



Vol. 17, 2022

Dossier de Lingüística Feminista:
Una experiencia indisciplinada

Editoras:

Paula Salerno
Natalia Villarroel Torres



Contenido

1. Dossier de Lingüística Feminista: una experiencia indisciplinada

Paula Salerno y Natalia Villarroel (editoras).

2. Digo "nosotras/nosotres" (ilustración y texto)

Silvia Rivera Alfaro

3. Nosotras, las "trabajadoras del lenguaje". Reflexiones sobre el quehacer disciplinar y la perspectiva de género en el Círculo de Lingüística Feminista

Natalia Villarroel Torres

4. Lenguaje inclusivo y el lugar de lxs lingüistas. Historia de una guía para el uso del lenguaje inclusivo (Perú, 2013)

Ernesto Cuba

5. Sorolingüística, un neologismo indisciplinado

Mariana Favila-Alcalá

6. Convenio interinstitucional con foco en lenguaje inclusivo. Reflexiones de una trabajadora de la investigación

Paula Salerno

7. Experiencia docente durante la enseñanza de lenguaje incluyente en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Laura Rosales Urbina y Denisse Gómez-Retana

8. Silêncioaniquilações, exemplos de necropolítica linguística em La Canción Olvidada da escritora Yadira Calvo Fajardo

Lara Solórzano Damasceno

9. Sacar la voz, compartir la experiencia. Tramas feministas de deseo y escritura

Noel Sosa González y Victoria Furtado

10. Tradhumanas de Nuestramérica, un espacio sorolingüístico

Mariana Favila-Alcalá

11. Mi experiencia haciendo lingüística con perspectiva de género

Manu Alejandro

12. Conversando sobre lenguaje inclusivo: tramas y nudos entre identidad, política feminista y gramática

Danelys Estévez-Dávila, Ernesto Cuba y Silvia Rivera Alfaro

13. Indiscipinadx

Paula Salerno

14. Queridx lectxr

Indisciplindxs

Dossier de Lingüística Feminista: una experiencia indisciplinada

Paula Salerno y Natalia Villarroel

Editoras

Introducción

El dossier que se presenta a continuación surge de las conversaciones que, desde el 2020 a esta parte, hemos tejido en Indisciplinadx: Círculo de Lingüística Feminista (CLF). Un espacio donde un grupo dinámico, heterogéneo y maleable de personas se ha mantenido constante en sus encuentros e interacciones en torno al feminismo y el quehacer lingüístico. El CLF nació en plena pandemia de COVID-19, justo en ese momento en que nos sentíamos más solxs, y no solo en lo profesional sino también en lo afectivo y social. Contra la adversidad nos reunimos, y en ese contexto se formó *ese lugar* en el que todas y todes podíamos leer, hablar y pensar. Las discusiones académicas se mezclaron con dibujos y canciones, las lecturas de divulgación se unieron a las experiencias personales y se fue conformando, de a poco, un lazo que guió nuestras reflexiones.

El Círculo surgió para “crear un espacio de escritura colectivo a contrapelo de las dinámicas propias de la producción académica”, como señalan Victoria Furtado y Noel Sosa González en una de las contribuciones que encontrarán en esta compilación. De este modo, el dossier que presentamos a continuación intenta plasmar ese trabajo colectivo y se crea como una publicación que, aunque en los marcos académicos del *LLJournal*, se propone experimental. Nuestro experimento empezó por definir conjuntamente cómo haríamos este volumen sobre lingüística feminista y quiénes y cómo participaríamos en él. Decidimos realizar un proceso de *escritura horizontal* en el que todxs lxs participantes pudiéramos dialogar. Por ello, cada uno de los artículos de este dossier ha sido leído y retroalimentado de forma colectiva y recíproca, entre nosotrxs. Escribimos, nos leímos, nos comentamos y

volvimos a escribir. Dicho proceso ha sido novedoso y lo pensamos como una forma de ir en contra de los modos tradicionales de escritura que resultan siempre muy verticales. En esta experiencia hemos considerado la lectura y la conversación asincrónica como herramientas para mejorar el planteamiento de nuestras ideas en cada uno de los ensayos.

Algunas huellas de este intercambio se verán –aunque no en todos los textos de la misma forma– en las versiones finales de los trabajos que se incluyen en esta compilación, pues lxs lectorxs encontrarán citas textuales de comentarios hechos por integrantes de Indisciplinadx; comentarios que en primera instancia iban a ser solo una parte del proceso de escritura horizontal y colectiva, pero que finalmente decidimos mostrar para dar cuenta de que nuestros discursos son dialógicos, fluctuantes y, como se dijo antes, experimentales.

Los diálogos indisciplinadx se pueden rastrear a lo largo del dossier, conformado por producciones que comparten temas, conceptos, problemáticas, enfoques y que tienen, sin embargo, estilos muy personales. He aquí otra dimensión experimental de nuestra escritura: las contribuciones no son artículos académicos tradicionales, sino una variedad de creaciones regidas por la libre decisión de cada autorx. Silvia Rivera Alfaro nos regala un dibujo y una reflexión sobre los devenires lingüísticos de las identidades y la rebeldía. Su trabajo inaugura uno de los temas más recurrentes en esta reunión de textos: el llamado “lenguaje inclusivo”, cuyo nombre es puesto en discusión por muchxs de nosotrxs. El trabajo de Natalia Villarroel también repiensa las identidades, especialmente de quienes somos “trabajadoras del lenguaje”. La definición de este “nosotras”, en femenino, es un ejercicio crítico que conduce a la autora a proponer formas de des-hacer nuestro género atravesado de disciplina y la pone a repensar sobre nuestros aprendizajes, jerarquías y prácticas de escritura y relación social para, a fin de cuentas, “subvertir la academia”.

Luego de esas dos contribuciones que consideramos “inaugurales”, lxs lectorxs encontrarán experiencias personales de distinta índole, vinculadas con el mundo del trabajo,

de la investigación, del activismo y la divulgación. Ernesto Cuba revisita su experiencia como autor de la guía de lenguaje inclusivo del Gobierno de Perú, en la que trabajó en el año 2013. Las disyuntivas entre la descripción y la prescripción, la crítica a la “teoría liberal del lenguaje” y las limitaciones y alcances de la Lingüística se entrecruzan en este texto con los miedos de antaño y el crecimiento personal del autor. La necesidad de reemplazar los trabajos solitarios por tareas compartidas es señalada en este artículo y se plasma en una de las contribuciones de Mariana Favila-Alcalá, llamada *Sorolingüística, un neologismo indisciplinado*. Aquí la autora propone entradas de diccionario para la noción de “sorolingüística”, un concepto rescatado y desarrollado por Mariana, y acuñado con entusiasmo por lxs integrantes del Círculo. El término traspasa las fronteras de la evidente fusión entre “sororidad” y “lingüística”: en las distintas acepciones de esta palabra y de otras que la acompañan, se puede oír el crepitar de esta comunidad de escribientes en sentidos vinculados a la horizontalidad, las genealogías, la contrahegemonía, el rechazo al silenciamiento histórico y el afecto hacia las personas “del mundo de las letras”.

En seguida, en este recorrido se encuentran contribuciones que relatan iniciativas grupales de trabajo con el lenguaje, así se halla la primera contribución de Paula Salerno para este dossier. En su texto, la autora cuenta en qué consistió un proyecto de vinculación que realizó con sus compañeras de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) para implementar el lenguaje inclusivo en una fundación dedicada a las políticas públicas. Esta experiencia le lleva a narrar sus inquietudes, deseos y enojos con el mundo académico del que forma parte como becaria posdoctoral. Entre el entusiasmo, la crítica y las canciones de jóvenes mujeres, este texto también habla del dinero y de traspasar fronteras entre el mundo-Conicet y el mundo-Otro. El trabajo de Laura Rosales Urbina y Denisse Gómez-Retana también cuenta una labor compartida, esta vez en la impartición de un curso sobre comunicación con enfoque de género en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

(México). Las autoras comparten las dificultades que tuvieron que atravesar y el impacto de las actividades reflexivas en sus alumnas, muchas de las cuales habían vivido o conocido de cerca situaciones de violencia machista. Los resquemores al lenguaje incluyente aparecen en este curso, donde las actitudes van cambiando a medida que lxs estudiantes se apropian de los saberes construidos junto a las docentes. En este artículo, la voz autoral se intercala con la escenificación de algunas de las discusiones que hemos plasmado en la etapa de revisión del texto. A modo de pieza teatral, el trabajo introduce a sus participantes y va mostrando los breves diálogos, que pasaron de los comentarios marginales al cuerpo central.

En contra de la violencia de género, el ensayo de Lara Solórzano, que está escrito en portugués, desarrolla la noción “silêncioaniquilações”, aquella que ejemplifica con “La canción olvidada” de Yadira Calvo. La idea principal es que el silenciamiento es una forma de necropolítica, entendida como acto fundamental de perpetración de las relaciones de poder en nuestras sociedades heteropatriarcales. A partir de distintos ejemplos tomados de la literatura clásica y de ensayos contemporáneos, la autora muestra distintas formas de silêncioaniquilaçõ a las que hemos estado sometidas las mujeres a lo largo de la historia. Posteriormente, la contribución de Noel Sosa González y Victoria Furtado recuerda, en cambio, un proceso de rebeldía feminista consistente en “sacar la voz”. Como integrantes del colectivo Minervas, de Uruguay, las autoras guiaron a distintas mujeres en la escritura de textos a partir de una conjugación entre el miedo y la lucha, acto que significa y encorazona a mujeres en el feminismo.

Como otra forma de subvertir la académica a través de nuestro quehacer lingüístico, Mariana Favila-Alcalá, en una segunda contribución para este volumen, nos comparte la experiencia de cómo ha sido llevar la discusión sobre lenguaje y feminismo a otras esferas modales, en su caso, la auditiva. Esto lo realiza contándonos sobre su experiencia con el pódcast “Tradhumanas de Nuestramérica”, programa en el que la autora junto a su compañera

María Belén Núñez han logrado discutir y conectar con una audiencia virtual que reflexiona junto a ellas en torno a temáticas lingüísticas y feministas del mundo actual. En esta misma línea, Manu Alejandro nos comparte su experiencia como hombre en espacios feministas y también como “femboy”, una identidad que se adentra, desde la antropología, a los estudios lingüísticos con perspectiva de género. Manu da a conocer cuáles han sido sus reparos y problemas al momento de aplicar la perspectiva de género en uno de sus primeros estudios, aquel que se desarrolla en un contexto tradicional y que marca su experiencia universitaria.

Y ya cerrando el dossier, dos textos vuelven a la definición identitaria de quienes contribuimos en esta escritura y participamos cotidianamente en el espacio sorolingüístico del Círculo. Silvia Rivera Alfaro y Ernesto Cuba son entrevistadas por Danelys Estévez-Dávila, quien en una conversación amable busca descifrar y comprender las nociones e ideologías que están detrás del uso del “lenguaje inclusivo” defendido y practicado por las entrevistadas –quienes además, es importante mencionar, han sido precursoras y creadoras del CLF desde el que todas escribimos–. Paula Salerno cierra este dossier temático con su segunda contribución, aquella que reflexiona sobre qué es ser “indisciplinadx” y cómo se lleva serlo. En este texto, la autora discurre sobre su tarea como trabajadora del lenguaje y explica lo que el CLF, y otros alicientes, significan en esta misión. Asimismo, describe, a través de una creativa metáfora, cuál es para ella la lógica de ser disciplinadx, compartida por todxs quienes participamos en este dossier.

Como se ve, las contribuciones no están ordenadas según su género discursivo, sino que responden a un recorrido pensado por las compiladoras del dossier, uno entre otros recorridos posibles. Con este camino propusimos hacer mella del desorden para conectar sentidos y construir nuevas relaciones en una escritura conjunta, polifónica e indisciplinada.

Agosto 23 de 2022.



Digo “nosotras/nosotres”.

Ilustración y texto: Silvia Rivera Alfaro

Graduate Center, City University of New York

sriveraalfaro@gradcenter.cuny.edu

Me preguntás por mi pronombre, digo “nosotras/nosotres”. En plural, en colectivo, en crecimiento. En “nosotras” entiendo mi lugar, ya que “el género no es una cosa que nos suceda individualmente, y que exista un dentro y un afuera, sino que [es] una forma de organizar el mundo” (Vasallo, 2021, 139).

En “nosotres” me indisciplino, resisto, me autoconvoco. En “nosotras” me opongo a las políticas que quieren aislarme y decir que soy la única responsable de todo lo que me sucede en un mundo organizado por sistemas de desigualdad.

En “nosotres” navego corrientes donde clase, etnia, raza, y capacidad sí pueden mezclarse, porque el referente no es único. En “nosotras” estoy en carne y hueso, no necesito el maniquí con prendas a la última moda diciendo “el futuro será feminista”.

En “nosotras” SOY EL FUTURO.

Nosotras no estamos jugando un partido de fútbol. No somos hinchas, no somos un espectáculo, no estamos “a favor o en contra”. No estamos buscando ganarte. Esto no es una competencia. No estamos cancelando al “nosotros”, queremos coexistir con justicia. Porque todas las personas deberíamos tener como mínimo la comodidad de que vivir no duela.

Nosotres no somos la respuesta final ni definitiva, porque el pronombre acuerpado de legión siempre muta, y queremos que puedan entrar quienes aún siquiera imaginamos en el horizonte.

Nosotres/nosotras no tenemos la pretensión de devenir norma¹. Sabemos que a la norma le gusta jugar a “Simón dice”. Y se ríe a carcajadas ordenando “Simón dice que no es sexy la mala ortografía”, sin importarle si tenías plata para acceder a libros, buena memoria visual o dislexia.

Sabemos que la norma se divierte con policías, toques de queda, rechazo. Nosotras queremos coexistir con justicia.

Por eso digo “nosotras”, pero no me quedo en el pronombre: en esta lengua impregno el discurso completo de olor a resistencia. No soy solo pronombre, ni morfema, soy el discurso que transita en la calle, de carne y hueso, por eso te incomoda.

De nosotres, de nuestras cuerpas, las palabras salen y reclaman un lugar digno en lo real. Somos la realidad que atraviesa todo, incluso el lenguaje.

Referencias bibliográficas

Brigitte Vasallo. (2021). *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Barcelona: Larousse Editorial.

¹ Paula Salerno aclara tras la pregunta de un compañero en los comentarios: “Entiendo que habla de la pretensión de volverse una norma. No queremos transformarnos en norma (es decir, que haya un femenino genérico impuesto o un lenguaje inclusivo impuesto, pero también en todo sentido ser un género que se impone sobre los demás)”.

Nosotras, las “trabajadoras del lenguaje”. Reflexiones sobre el quehacer disciplinar y la perspectiva de género en el Círculo de Lingüística Feminista

Natalia Villarroel Torres

Graduate Center

City University of New York

nvillarroel@gradcenter.cuny.edu

Las mujeres no escribimos solemnemente como Buffon, que se ponía para el trance su chaqueta de mangas con encajes y se sentaba con toda solemnidad a su mesa de caoba.

“Como escribo”, Gabriela Mistral, 1938.

1. Advertencia

Las siguientes palabras tienen como propósito reflexionar sobre el quehacer disciplinar de las ciencias del lenguaje y la forma en que contribuye la perspectiva de género a estos estudios. Dicha preocupación madura en el contexto de Indisciplinadxs: Círculo de Lingüística Feminista, comunidad intelectual latinoamericana desde la que se posiciona la autora de este ensayo para compartir sus pensamientos y sentimientos con respecto a lo que implica ser una *trabajadora del lenguaje* en el mundo actual. Así, en las siguientes líneas encontrarás un análisis crítico, afectuoso y escrito desde la experiencia, que te invitará a subvertir la academia y a repensar tu posición dentro del campo de los estudios del lenguaje desde una perspectiva feminista.

2. Lugar desde el que escribo: el Círculo de Lingüística Feminista

El Círculo de Lingüística Feminista (CLF) se gesta bajo el objetivo de acompañar y visibilizar el trabajo de las mujeres y disidencias sexogenéricas en las diversas ramas de las

ciencias del lenguaje, a saber, la lingüística, la traducción, la enseñanza de lenguas o la historiografía del lenguaje, por nombrar solo algunas. Pero es importante tener en cuenta que este proyecto se levanta también con la intención de generar redes de apoyo y con el afán de construir una comunidad intelectual desde una perspectiva *feminista y disidente*, por lo tanto, *indisciplinadx*¹ (<https://linguisticafeminista.com/>), como nos hemos nombrado colectivamente, es una forma de decir que existimos en la diversidad. Un gesto que sella nuestro compromiso de tejer conocimiento feminista, en conjunto, hilvanando también desde el afecto y no solo de la productividad exacerbada.

Como *indisciplinadx* partimos de la idea de que generar conocimiento ha sido una experiencia maravillosa y desafiante para las mujeres, pero también *injusta*. De grandes oradores y maestros hemos aprendido las leyes generales de las ciencias del lenguaje, así como también las leyes patriarcales que nos han mantenido trabajando muchas veces en silencio y soledad. Esto se debe a que la aplastante heteronorma ha fragmentado e interrumpido los diálogos cotidianos y generacionales entre mujeres, dificultando la tarea de encontrarnos.

A raíz de estos pensamientos, como colectivo, hemos leído e interpretado el lenguaje verbal y corporal de nuestros contextos y de los de nuestras antecesoras, acto que hoy nos permite reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo, en la casa y en la academia. De hecho, el CLF nace como un proyecto que pone de manifiesto el silenciamiento, la borradura, el descrédito y la desigualdad en la que nos hemos formado muchas trabajadoras

¹ Indisciplinadx, de hecho, es el nombre que le hemos dado al sitio web del Círculo de Lingüística Feminista. En él se encuentra nuestro proyecto, las bitácoras y registros de las sesiones, así como las semblanzas de todxs lxs miembrxs que componen el círculo.

del lenguaje. ¿Y cómo hacemos esto? Mediante un mecanismo de acción dialógico y *horizontal* que pretende educar sobre temas relativos al lenguaje, el género y la sexualidad; considerando el lenguaje en su amplio espectro –en tanto lengua, cuerpo y movimiento–.

3. Trabajadoras del lenguaje como sujeto *indisciplinadx*

Partamos definiendo el concepto de ser *trabajadoras del lenguaje* que aparece en el título de este ensayo. Este concepto es una forma nominal que bien puede representar a las integrantes del CLF como a cualquiera *mujer* que ha dedicado, de una u otra manera, su tiempo a los “placeres del intelecto” en términos lingüísticos –como menciona Elvira Arnoux a modo de comentario en la Primera Editatona Indisciplinada (2021)²–. De este modo, cuando digo “las” o “trabajadoras” me refiero a quienes, siendo mujeres cisgénero o transgénero, han vivido la hostilidad del orden masculino universal dentro de la esfera intelectual de los estudios del lenguaje.

También es importante destacar que el CLF integra en su proyecto a quienes serían trabajadorxs, con “x”, letra que incluye a otras disidencias sexo-genéricas. Por esta razón, el CLF opta por escribir “indisciplinadx” con *equis*, pues la *x* es una forma de *neutralizar* el género de quienes actúan en el grupo, omitiendo la categoría binaria de género y dando paso a la inclusión de otras categorías no-binarias. De este modo, el CLF busca la representación de una pluralidad de identidades de género con el fin de posicionarse como

² En el siguiente [enlace](#) se encuentra la grabación de la charla magistral que María Luisa Calero Vaquera realizó en la Primera Editatona Indisciplinada. Este video y su contenido se citan en más de una oportunidad dentro de este ensayo. Por ello, se recomienda su reproducción.

un espacio respetuoso en que todxs pueden participar de la discusión sobre perspectiva de género, incluso hombres hetero-cis³.

Sumado a esto, es importante mencionar que el CLF no pretende formular un universal del *lenguaje inclusivo* o *lenguaje no-binario*⁴, sino que busca configurar un espacio de discusión sobre este y otros temas. De este modo, y en este escrito, yo me identifico como *trabajadora del lenguaje* y puedo, a su vez, sumarme a un colectivo más grande de *trabajadorxs del lenguaje*. Es más, dentro del círculo somos *indisciplinadxs*, pero al decirme “trabajadora”, en esta oportunidad, estoy haciendo patente mi condición de mujer en el mundo, condición que no goza de los privilegios que sí goza un hombre o incluso un cuerpo aparentemente masculino.

Desde este punto de trabajadora del lenguaje partiré mi reflexión.

³ Comentario de Mariana Favila: “¿Quizás añadir una nota al pie para indicar desde dónde se enuncian?, es decir, que han adoptado una posición de escucha, más que de habla. Bueno, esa ha sido mi impresión”. Siguiendo el comentario de Mariana, es de vital importancia explicar aquí cómo es la dinámica en la que los hombres-hetero-cis participan en el CLF. Si bien hemos aprendido a hacer lingüística feminista en el camino, y todavía lo estamos haciendo, ha sido decisión propia incluir hombres a la discusión. Esto lo hemos realizado con cautela y estableciendo reglas de comunicación en las que, por ejemplo, no pueden opinar dos hombres consecutivamente en las intervenciones orales y la prioridad siempre la tienen mujeres o personas que no hablan frecuentemente en nuestras sesiones. Por otra parte, los hombres, desde su vereda, han sido respetuosos con nuestro trabajo y se muestran dispuestos a escuchar y aprender. Esto último ha sido terreno fértil para las discusiones y el respeto dentro del grupo. Por último, hemos discutido, reformulado y conversado como grupo cada vez que algo se ha “salido del plan”, pues consideramos que el feminismo debe ser incómodo y puede integrar a hombres que desde sus posiciones de privilegio quieran educarse y formarse en el feminismo. De este modo, y si bien nuestro trabajo no está dirigido a hombres, los incluye como escuchas y a ratos interlocutores.

⁴ Hago la distinción entre *lenguaje inclusivo* y *lenguaje no binario*, considerando los planteamientos de Brigitte Vasallo en su libro “El lenguaje inclusivo y exclusión de clase” (2021), donde hace una interesante reflexión sobre la idea desde la que se plantea un lenguaje “incluyente”. Vasallo visitó el CLF el mismo año de publicación de su libro y dentro de la discusión dejó muy clara la razón por la que rechazaba el rótulo de “lenguaje inclusivo” y prefería el de “no binario”. Según la autora, la idea de “incluir” ya pone en una posición superior a quien incluye (X incluye a Y), de modo que X tiene un poder que Y no tiene para ser incluidx. En este sentido, Vasallo prefiere plantear la idea del binarismo como el real problema que afecta las representaciones lingüísticas. Esto, debido a que es la heteronorma lo que encasilla las formas de ser de los seres humanos en hombre o mujer solamente, sin dar cabida a quienes tienen orientaciones, identidades o expresiones de género no binarias.

3.1. Las mujeres y el quehacer disciplinar

Para contar bien la historia de la humanidad es necesario entender que las mujeres siempre hemos sido parte de ella, el problema es que hemos sido invisibilizadas. “Nuestra historia es la historia de la mayoría de la especie, y sin embargo las luchas de las mujeres por un estatus ‘humano’ han sido relegadas a notas de pie de página o a citas colaterales” (Rich 1983, 241). Esta suerte es la que ha acompañado al trabajo y al rol de las mujeres también en disciplinas como la lingüística y ramas afines.

Siguiendo a María Luisa Calero Vaquera en su charla magistral “En los márgenes de la lingüística: la contribución de las mujeres en el ámbito hispánico”, presentada en la Primera Editatona Indisciplinada del CLF (2021), tanto el contexto histórico como la interpretación de la historiografía en general serían los factores culpables de la mezquindad en torno al reconocimiento del trabajo de las mujeres en las ciencias del lenguaje. En palabras de María Luisa⁵: “La opinión demoledora del patriarcado sobre sus capacidades físicas e intelectuales, la tacañería interesada con que se administra su educación, la falta de modelos y de una genealogía científica femenina”, sumado a “la indiferencia o el menosprecio hacia la producción intelectual femenina, responsable del desconocimiento/pérdida/destrucción de sus escritos”, han permitido que el trabajo de nuestras precursoras y compañeras se vea mermado.

⁵ Al enunciar “María Luisa”, en vez de llamar a la autora por sus apellidos como tradicionalmente se hace, estoy realizando una práctica que viene a contrastar con las formas canónicas y académicas de tratar a quienes referimos. Este gesto, que algunas veces ha sido tachado de vulgar, descortés o poco serio es una forma de establecer un lazo más familiar con, en este caso, la Dra. María Luisa Calero Vaquero, lingüista que ha colaborado de forma muy amable y cálida con nuestro proyecto feminista. De este modo, en ningún caso esta manera de referirme a la autora ha sido una forma de aminorar su larga y vasta trayectoria que tanto admiramos, sino, más bien, acercarla a nuestro trabajo y posicionarla junto a nosotrxs en una relación más horizontal.

En este sentido, el llamado de María Luisa, desde su posición de mujer y lingüista, es a evitar que la historia se siga desarrollando de esta manera. Debemos evitar el silenciamiento y, para ello, es necesario que los quehaceres disciplinares se hagan feministas. Debemos contar con enfoques de género en nuestros estudios, así como también apelar al desarrollo de instancias y activismos como los del CLF, pues, solo así podremos cuestionar las formas en las que se ha hecho historia, disciplina, sociedad o política *sin nosotras*.

Del mismo modo, una perspectiva de estudios feministas nos permite pensar en nuevas formas de construir conocimiento. Nos permite posicionarnos como agentes activas dentro de la historia y no solo como “pioneras” o “primera(s) mujer(es)” de algo –que es el rol que hasta ahora se sigue asignando a las mujeres en la historia general–.

Frente a esto, es importante mencionar que las trabajadoras del lenguaje nos reconocemos como parte de la historiografía de las ciencias del lenguaje, y no solo como pioneras en estas aguas. Además, nos consideramos agentes capaces de *pensar y sentir* mientras creamos conocimiento, de modo que concebimos el arte de pensar ligado al arte de sentir como algo indisoluble; y vemos esta capacidad como un poder que impulsa el quehacer disciplinar y que evita las dinámicas de repetición y opacidad que *per se* han caracterizado a la educación para mujeres. Según la misma María Luisa, a este mal estuvimos (y aún podemos estar) expuestas a causa de lo que ella denomina “educación vicaria”, en el sentido de aquella educación que en su proceso subyuga –y yo diría también, que subestima– a las mujeres en su aprendizaje y quehacer.

De este modo, y desde la idea de la pasión que estudiar el lenguaje nos genera, el movimiento feminista, los estudios de género y, en particular, el CLF buscan evitar la infelicidad en lo que hacemos, ya sea por educaciones opacas o por la falta de

oportunidades, redes de trabajo o reconocimiento *por el hecho de ser mujeres*. La idea es reunirnos como trabajadoras-investigadoras, encontrarnos de arriba hacia abajo y en el sentido contrario. Sabernos disponibles para trabajar de formas más horizontales y solidarias que las que hemos conocido hasta ahora, ya que es de imperante necesidad formar redes que nos enseñen a aprender colaborativamente y no solo a competir. En cierto sentido, a *despatriarcalizar* la academia. No a ir en su contra, sino que a subvertirla.

4. ¿Cómo subvertir la academia? Aquí algunas reflexiones

Hablando de la competencia y las formas –muchas veces patriarcales– en las que incurre la academia, me parece necesario explicitar que la perspectiva de género y la creación de conocimiento en las disciplinas del lenguaje deben ser algo inseparable. No podemos profesar ideales inclusivos ni hacer estudios de género o feministas *solo en el papel*. Es urgente también hacer el ejercicio de re-flexionar⁶ sobre asuntos como: 1) las jerarquías en las que nos movemos; 2) las formas en que aprendemos y hacemos; así como 3) los modos en que escribimos y para quién(es) escribimos. Pienso que desde estos cuestionamientos podemos encontrar respuestas que nos ayuden a encauzar nuestros trabajos hacia formas más democráticas y conscientes de las desigualdades de género.

A continuación, desarrollo un poco más estos puntos para abrir el diálogo.

⁶ Utilizo la palabra *Re-reflexionar* en el sentido de ‘volver a flexionar’ ¿Qué flexionamos? La mente, el cerebro, el músculo. En ese sentido, *reflexionar* es el ejercicio de volver a pensar lo ya pensado para crear nuevo conocimiento. Este pensamiento lo desprendí en alguna parte, alguna vez. Creo, pero no estoy segura, que fue en un programa radial chileno donde entrevistaron a Lina Meruane. Transparento que no estoy segura de esto, y pido las disculpas respectivas por no poder referir con detalle a quién ha puesto cuidado en la composición de la palabra *re-flexionar*. Si bien no estoy segura de que sea Lina, no me extrañaría si fuera una idea de ella, dada la perspicacia de su pensamiento. Ahora, si no es ella, y es otra mujer quien lo ha comentado, y ella llega a leer esta nota, por favor no dude en buscarme para exigirme, si así desea, la autoría correspondiente. De todos modos, quiero decir que transparente esta situación no solo por una finalidad ética, sino también para dar cuenta de que los procesos de aprendizaje humanos son desordenados, asistemáticos e inauditos. Escuchamos cosas, a veces no sabemos dónde, pero aprendemos y filosofamos al respecto.

4.1 Las jerarquías en que nos movemos y la administración del poder

La lingüística y sus disciplinas afines se caracterizan por tener un gran porcentaje de mujeres en sus aulas y círculos intelectuales, pero, al igual que en otras áreas de la vida, no son *ellas* –no somos *nosotras*– quienes están siempre en los cargos de poder. Si bien este escrito no niega que las cosas han cambiado y que las mujeres van adquiriendo injerencia en esos puestos, es cierto que siguen siendo pocas las que acceden a ellos. Con esto, me refiero a que universidades, academias, institutos, centros culturales, entre otros espacios, están aún “al debe” en materia de liderazgos femeninos, es decir, de *lideresas*. Esto, pese al esfuerzo de proponer vocablos inclusivos como el recién mencionado.

Frente a situaciones como estas cabe preguntar: ¿son los actos lingüísticos suficientes para cambiar las lógicas masculinas de poder? Si nos detenemos en un breve paréntesis metalingüístico sobre la palabra *lideresa*, podremos ver que esta constituye, ciertamente, un gesto lingüístico en torno a la conciencia de género. Este vocablo busca desmasculinizar la semántica del poder como algo exclusivamente de hombres, del mismo modo en que lo hacen palabras como *poetisa*, *arquitecta*, *abogada*, o *presidenta*, etc.⁷ Pero estos gestos, pese a que posicionan la condición femenina en el poder, no son suficientes para cambiar las lógicas de poder desiguales. Es más, invito a no confundirnos. Tener *lideresas* –palabra a la que rehúyen todavía algunxs hablantes, dado que desafía las lógicas de la costumbre⁸– no significa que el trabajo feminista esté hecho.

⁷ Comentario de Ernesto Cuba: “También se debe considerar el hecho de que hay mujeres que prefieren ser llamadas ‘poetas’ en lugar de ‘poetisas’, pues les parece que esta palabra las marca demasiado, a lo que atribuyen un matiz de cierta inferioridad”.

⁸ Sobre esto reflexiona José Del Valle en su entrada [La política de la incomodidad](#) del Anuario de Glotopolítica.

Como ya propuse más arriba, los poderes dentro de nuestros espacios académicos deben ser repensados, y para ello, urge mirar los hechos desde una perspectiva de género. Si una mujer asume un cargo de poder se deben revisar las formas en que ese poder se ejerce. El trabajo feminista no estará hecho hasta que las dinámicas de poder *dejen de ser masculinas o exclusivamente verticales*. Tampoco lo estará si el poder se ejerce ignorando factores fundamentales como raza, clase y etnia, además de género, pues estos son configuradores de identidades y, por tanto, deben ser considerados al momento de administrar el poder de formas justas.

En virtud de esto, como trabajadoras del lenguaje, no debiéramos contentarnos con movernos en ambientes de trabajo que sean liderados por mujeres o disidencias sexogenéricas. Esto no garantiza una administración igualitaria o equitativa del poder. La clave está en observar, repensar y participar, ya sea colectiva o individualmente, en las formas en que los poderes se ejercen. Por ello, es crucial intervenir los espacios en que las lógicas, consciente o inconscientemente, siguen siendo masculinas y hegemónicas. Debemos evitar lógicas de poder que fomenten principios opresivos y dominantes, la competencia desmedida y descarnada dentro de las esferas intelectuales, o aquellas que vean la cooperación y el afecto como enemigos de la creación y el trabajo intelectual.

De este modo, nuestro quehacer intelectual puede ser también el lugar donde dejemos de ser dóciles y sumisas, y en su lugar, lo convirtamos en un espacio que nos prepare para dejar de reproducir desigualdades contra nuestro propio género o contra las minorías –sean estas sexuales, étnicas, raciales o de clase–.

A razón de esto último, también es importante comprender que el patriarcado, como *discurso-ideología-orden-sistema*, no constituye el único problema, pues siempre está acompañado del colonialismo y el capitalismo (María Lugones 2008) para conformar su

régimen de dominación. Estos tres ejes son un gran monstruo de tres cabezas y múltiples tentáculos que violenta de infinitas formas y que se ve reforzado muchas veces por el discurso eclesiástico que pulula en las conciencias de quienes predicán la moral, las buenas costumbres y el *deber ser* de los géneros.

El sistema heteropatriarcal ejerce un sinfín de violencias que pueden ser reproducidas por cualquier actor social, inclusive mujeres o disidencias. Si el manejo del poder a través de jerarquías fomenta la desigualdad mediante sesgos o prejuicios de acuerdo con el género, sexo, clase, raza o etnia se estaría, entonces, en presencia de lógicas masculinas articuladas por este orden patriarcal que comentamos. Esto explica que haya mujeres en cargos políticos o académicos que incluso ignoren las problemáticas que afligen a su mismo género, tales como la precarización laboral, la discriminación, el abuso sexual, entre otros.

De acuerdo con esto, sería bueno reflexionar sobre los actuares y las formas en que se administra el poder en los lugares donde nos movemos, y no solo conformarnos con que haya mujeres ejerciéndolo. Dicho de otro modo, tenemos como misión el constante cuestionamiento de los espacios que habitamos como trabajadoras y trabajadorxs del lenguaje, y, sobre todo, como feministas.

A partir de nuestras observaciones podemos subvertir la academia configurándola de formas más amables que permitan la realización de *nuevas* formas de conocimiento, trabajo y relaciones sociales. Unas más justas que no disciplinen todo con el objeto de uniformar, sino que den oportunidades a todxs por igual, atendiendo a las necesidades de las disciplinas y de quienes las trabajan.

Es hora de contribuir a la subversión desde nuestras veredas lingüístico-académicas. Es decir, evitar, como trabajadoras del lenguaje, caer en dinámicas que nos moldeen desde

lo masculino. Por ello, en esta parte te aliento a identificar a lxs agentes de tu esfera y buscar tu propia identidad feminista y académica, así como a buscar los resguardos y afectos en climas de masculinidad hegemónica como forma de resistencia. Aliento también a evitar la competencia enfermiza y las formas estáticas de aprender y desarrollarnos, así como a repensar las formas injustas en que muchas veces trabajamos, por sueldos menores e incluso sin remuneración, viviendo de la ilusión de hacer un trabajo por un prestigio que *jamás* nos dará de comer. Esa hambre que sienten las humanidades es una perversión más del monstruo de tres cabezas y múltiples tentáculos que violenta de infinitas formas.

4.2. Las formas en que aprendemos y hacemos

Como se adelantó más arriba, es necesario terminar con la “educación vicaria” de la cual nos habla María Luisa Calero Vaquera, esa que subyuga-subestima y que, como varios males, se replica silenciosamente. Es necesario preocuparnos de esto desde todas las posiciones, vale decir, reflexionar sobre las formas en que somos educadas, ya sea siendo estudiantes, investigadoras o docentes de las ciencias del lenguaje⁹. Esta intercomunicación es una arista que nos puede ayudar a subsanar poquito a poco las desigualdades que presenta el sistema educativo desde sus bases. Para ello, la perspectiva de género es una herramienta crucial, pues: 1) permite el desarrollo intelectual y social desde una perspectiva que propicia la igualdad entre las personas; 2) cuestiona los estereotipos con que somos

⁹ De hecho, y considerando un comentario que hizo Silvia Rivera sobre esta idea, es importante mencionar que las *actividades letradas*, por llamarlas de alguna forma, también pueden realizarse en contextos que estén fuera de la educación formal. Si bien este ensayo no ahonda en ello, el ciberfeminismo y otras actividades presenciales autoconvocadas pueden letrar a sujetxs en el feminismo sin necesidad de que estxs tengan formaciones o conocimientos previos en esta perspectiva. Es más, esto no solo se ha visto ahora, sino que también en movimientos feministas previos, desde inicios del siglo XX, mujeres obreras ya se reunían a leer poesía, a recrear obras de teatro, a cantar o a escribir para diversos fines. Todo esto, considerando los diferentes niveles de alfabetismo que tenían. Contextos de esa índole aún se viven en la actualidad y resultan ser instancias cruciales para *letrar en perspectivas feministas*.

educadxs; y 3) abre posibilidades de comprender y acceder al mundo de forma más equitativa y justa.

Ahora bien, para tomar cartas en el asunto comparto algunas ideas que se me ocurren como trabajadora del lenguaje, y como parte-inevitable-de-una-academia-que-a-ratos-se-me-hace-invivible, para mejorar las formas en las que aprendemos y enseñamos.

Algunas ideas para considerar serían:

1. Confeccionar *syllabus* o programas de cursos que contengan en su bibliografía el trabajo de mujeres y personas conocedoras del enfoque de género, así como actividades y temáticas que propicien la búsqueda de este tipo de bibliografía.
2. Siempre que sea posible, encontrar la paridad de género en los cuerpos docentes para desmasculinizar los referentes académicos¹⁰.
3. Contar, en los centros educativos, con profesionales calificados en cuanto perspectiva de género. Esto último puede subsanar la falta de profesorexs/investigadorxs en estos temas y, en consecuencia, abrir posibilidades a estudiantes y futuros trabajos (como tesis, por ejemplo) que deseen explorar dicha área.
4. Hablar explícitamente de diversidad e inclusión en clases. No solo tratar aspectos como el género, sino también otros como raza, etnia o clase, etc. Es importante poner estos temas sobre la mesa, pues la interseccionalidad puede nutrir los enfoques de género¹¹.

¹⁰ Punto que tiene relación con el apartado i) Las jerarquías en que nos movemos y la administración del poder.

¹¹ Es importante destacar que, si bien la interseccionalidad no es un enfoque incluido en todas las corrientes feministas, si es utilizado en el CLF. De hecho, lo aplicamos y discutimos constantemente, pues creemos que

5. Incentivar la realización de diferentes formas de trabajo y aprendizaje. Salir de las formas y metodologías tradicionales de educación y evaluación que suelen formar pensamientos rígidos y *desprovistos de conciencia social y crítica*. Una educación más multimodal puede contribuir a la generación de mejores espacios de reflexión e investigación, así como a una mejor aprehensión de los conocimientos.

Así, es importante generar planes de acción no solo centrados en los estudios realizados *por* mujeres, sino que también en el estudio *de* mujeres y otrxs sujetxs que se adscriben como feministas o disidentes del orden patriarcal. Todo ello promueve el enfoque de género y posibilita el aprendizaje de un mundo menos patriarcal a través del interés por discursos y voces no hegemónicas.

Ahora bien, lo dicho anteriormente es en cuanto a cómo se fomenta el estudio e importancia de la perspectiva de género dentro de los estudios del lenguaje, pero ¿qué ocurre en cuanto a la producción de saberes de este tipo? ¿Cómo estamos aplicando la perspectiva de género? ¿Mediante qué metodologías? Con respecto a esto último, y considerando el aumento de estudios con perspectiva de género, es cierto que debemos cuestionarnos la forma en que producimos conocimiento. De hecho, como premisa, pienso que al momento de estudiar desde una perspectiva de género es crucial situarnos más allá del paradigma del mero rescate. Hago el alcance sobre este punto para advertir acerca del afán reproductivo¹² en el que, por ejemplo, pueden caer trabajos como las biografías de

si el feminismo es parte de los movimientos que hacen frente a las injusticias sociales, entonces, debemos cuestionarnos ¿cuáles son los lugares donde la injusticia se presenta con mayor fuerza? ¿Son todas las experiencias de opresión de las mujeres iguales? En este sentido, seguimos las ideas reveladoras de bell hooks en *Otras Inapropiables* (2022), pues es necesario criticar también el feminismo hegemónico.

¹² Comentario de Silvia Rivera: “Al final es una producción que sigue las lógicas de producción/consumo y que vive en una cuerda floja entre las tendencias, la próxima moda, y la falta de profundización. Es decir, que desde mi perspectiva son productos que si bien aportan, entran al mercado con un cierto riesgo que debemos tomar en cuenta y analizar para generar cambios”.

mujeres que se han publicado en el contexto de lo que se ha denominado *biographical turn* o ‘giro biográfico’ (Renders, De Haan y Harmsma 2017, 3)¹³. Estas, por supuesto, no tienen nada de malo, pero sí pueden ser reprochables si no realizan una reflexión crítica del trabajo de las voces que rescatan.

En este sentido, reflexionar sobre el rol de las mujeres en un área puede ser interesante mientras el estudio “se sitúe en un contexto de esfuerzos por cambiar las metodologías y el canon tradicionalmente dominado por los hombres en toda una serie de disciplinas” (Ayres-Bennett y Sanson 2020, 1)¹⁴. Es decir, es imprescindible no solo poner el foco en el hecho de que son mujeres, sino que indagar en la médula de sus trabajos, en la identificación de sus contextos de producción (político-sociales) y en los resultados de sus estudios. Asimismo, es valeroso identificar los sellos personales que cada trabajo o proyecto pueda tener y analizar cómo todo esto contribuye al quehacer disciplinar; en nuestro caso, al campo de las disciplinas del lenguaje.

Otras formas no hegemónicas de producir conocimiento pueden ser aquellas que se construyen colectivamente, las que *tienen base en las experiencias personales y las memorias*, o las que se presentan performáticamente, por ejemplo. Formas motivadas por dimensiones políticas, sociales y culturales que desafían el canon, sus metodologías tradicionales, y la relación entre la/lx/el investigadrx y el objeto estudiado. Es más, las formas no hegemónicas de producción rehacen esa relación para decolonizarla y permiten la construcción de nuevas narrativas.

¹³ Este concepto se refiere al surgimiento de los estudios biográficos como un método crítico aceptado de investigación, aquel que comienza a tomar importancia en 1980 y que en los 90 se desarrolla más fuertemente. Este giro biográfico, si bien plantea el desarrollo de una perspectiva crítica del rescate de la vida de una persona, me parece que debe ser una forma de investigación llevada a cabo con cautela para evitar lo que menciono arriba, vale decir, los rescates de las vidas y obras de mujeres sin trasfondo crítico y político.

¹⁴ Traducción propia.

Para alcanzar esto e ir pensando en términos más concretos sobre cómo despatriarcalizar los quehaceres disciplinares de los estudios del lenguaje, podemos experimentar, por ejemplo, con nuevas formas de difundir conocimiento, distintas a las típicas académicas (escritura de artículos, presentaciones en congresos, etc.); o bien, probar con nuevas formas de escribir, como detallaré en el siguiente apartado.

4.3. Los modos en que escribimos y para quién(es)

Los modos en los que escribimos y el objeto por el que nos mantenemos escribiendo son también aspectos interesantes de revisar si deseamos subvertir la academia. Si bien esto puede ser algo obvio para quienes estudiamos el lenguaje, no está de más recordar que el *lenguaje crea realidad*. Configura las identidades, la historia, la política, el derecho, las creencias, entre otros aspectos que son determinantes para vivir en sociedad. Por lo tanto, esta premisa, por muy básica que parezca, es necesaria de recordar si pretendemos desarrollar una perspectiva de género.

Por lo mismo, la reflexión que traigo a través de estas palabras apunta hacia las prácticas y convenciones desde las que escribimos. Tengo la intención de reflexionar no solo sobre la forma del lenguaje, sino también en torno al contenido o carga que traen nuestras palabras. Quiero pensar sobre el porqué de nuestras preferencias, costumbres o estilos escriturales. Descubrir desde qué lugares (ideologías) estamos escribiendo. Y revisar cuáles son nuestras intenciones o motores al escribir.

Frente a esto, el *lenguaje inclusivo*¹⁵ y el *lenguaje no binario* –considerando las diferencias que cada concepto tiene y que fueron abordadas en la nota n°4 de este ensayo–

¹⁵ También denominado *includente* o *no sexista*.

no son las únicas formas de subvertir el canon académico cuando se trata de conciencia de género. Si bien la intervención en el lenguaje funciona como una representación de esta conciencia, existen también otras formas de constituirnos como sujetxs escriturales más lúcidxs y feministas.

Un ejemplo de ello y –que para nada ha sido idea mía– es lo que ya venía diciendo Simone de Beauvoir desde *El Segundo Sexo* (1949) cuando relata que “las mujeres [...] no dicen ‘nosotras’; los hombres dicen ‘ellas’ y éstas toman estas palabras para designarse a sí mismas; pero no se sitúan auténticamente como Sujeto” (Beauvoir 2018 [1949], 21).

Simone de Beauvoir reparó en *la importancia de nombrarnos*. En la importancia de decirnos y conformarnos como un “yo” o un “nosotras” para terminar con “ellas” o “las mujeres”, que representan alteridad. Si bien la historia nos ha borrado con frases para el bronce como “la esposa/hija de” o “detrás de un hombre siempre hay una gran mujer”, la academia nos ha enseñado a *despersonalizar* nuestros sentires y experiencias borrándonos con masculinos genéricos, “se” impersonales y terceras personas gramaticales que, en su mayoría de veces, no existen físicamente.

El orden académico (colonial, capital y patriarcal) nos ha domesticado para seguir cánones de escritura que nos ahogan, que buscan frases cortas –porque se consideran más “científicas”– y desprovistas de chispa. También nos ha enseñado a hablar poco, a contar el resultado de nuestras investigaciones, pero a desvalorizar el proceso de investigación en sí mismo, mientras también se callan las dificultades que hemos tenido para concretar estos procesos. Todas estas son formas que nos disciplinan para crear conocimiento uniforme,

plano y desechable. Es decir, nos convierten en un *paper* de 10 hojas, que resume un trabajo de 10 años y que muy pocos leerán¹⁶.

De acuerdo con esto, mi invitación es a encarnar la diferencia en nuestras formas de escribir. La escritura puede concretarse en diversas maneras y compartirse en diversos medios. Puede ser didáctica, informativa, creativa, anecdótica y crítica a la vez. Además, los procesos de escritura pueden abrirse a la colectividad, a procesos de trabajo más horizontales, tales como el dossier temático en el que se incluye este mismo ensayo. Con esto me refiero a que debemos pensar en otras formas de hacer conocimiento, crear dinámicas diferentes a los procesos de pares ciegos propios de las evaluaciones que se realizan para aceptar o rechazar la publicación de artículos. Es nuestro deber abrimos a la creación de instancias colectivas de aprendizaje y exploración de escrituras que nos permitan descubrir nuestros propios estilos.

Esto último que reflexiono nace para mí como una alternativa necesaria dentro de una academia que hace del proceso de creación algo tan individual, solitario y vertical. Además, sería una buena alternativa para autoexplorar nuestras formas de pensar, lo que, a su vez, propicia nuevos caminos para la creación de conocimiento¹⁷. Así, no estaríamos aprendiendo un único y rígido estilo de escritura, sino que el acto mismo de escribir se

¹⁶ Comentario de Silvia Rivera: “Y a la vez se estimulan papers escritos con cualquier trabajo superficial que no ha llegado a ningún lado ni llegará a hacerlo, pues son artículos que se producen dentro de la lógica académica del CV: existe una tendencia a producir para convertirse en un mejor producto para la propia academia. Al final esa producción carece de comunidad... y ahí me pregunto ¿dónde queda el conocimiento sin la gente?”.

¹⁷ Comentario de Silvia Rivera: “Esta idea me hizo pensar no solo en la creación de conocimiento, sino en la ‘creación de reconocimiento’. Con esto me refiero a saberes más colectivos en los que podamos encontrarnos de una manera afectiva, y no solo por el *efectivismo* de formar alianzas dentro de una institución en la que funcionamos como productos y tenemos que competir. A la vez, yo comprendería que esa ‘creación de reconocimiento’ sobrepasa los límites de la academia e implica cómo nos reconocemos con las personas con quienes trabajamos, ya no ‘sobre quienes trabajamos’.”

transformaría en un espacio para pensar críticamente y encontrar discursos que encarnen nuestras múltiples e infinitas identidades.

Finalmente, es importante pensar para qué y para quiénes escribimos. Si nos detenemos sobre la idea de que escribir debiese, en cierto sentido, *encarnar* o *encuerpar* nuestras formas de pensar y ser, me parece interesante preguntarnos para qué y para quiénes escribimos cuando lo hacemos desde la perspectiva de género. Algunas preguntas que podrían ayudar a esta reflexión serían: ¿Cuál es el propósito que te mueve a escribir? ¿Escribes para ti o para alguien más? ¿En qué contextos escribes? ¿Dónde deseas que lleguen tus palabras?

Frente a estas preguntas no hay respuestas correctas, solo una invitación a reflexionar sobre nuestro lugar como creadoras de conocimiento y contribuyentes al capital cultural desde la perspectiva de género y las ciencias del lenguaje. En lo personal, yo he escrito en varios sentidos: para ordenar mis ideas y pensamientos, para educar y difundir conocimiento, y también he escrito con el objeto de calzar en el canon. Esto último, sobre todo, para optar a becas, proyectos y trabajos, porque el mundo —que a veces avanza más rápido que yo— así me lo ha requerido. Pues, tengo una esperanza de vida por cumplir, y aunque no sé si sobrepase los [81,8 años de vida promedio](#) que se estiman para una mujer chilena, debo arreglármelas para vivir en el intertanto.

Ahora bien, desde mi perspectiva nada de esto está mal. No está mal entrar en el juego de la academia, porque todxs lo hemos hecho alguna vez y lo seguiremos haciendo, lo que sí me parece nocivo es no criticar el orden en que nos movemos mientras investigamos, educamos y escribimos; sobre todo, si somos mujeres.

En mi caso, que comparto muy humildemente, declaro escribir para crear cultura, para educar y para comprender el mundo. Mi escritura es una muestra de la interacción que

tengo con la sociedad y el contexto. Es una forma de *tomar la palabra* (Certeau 1995) y de encuerparme en el discurso, justo como lo estoy haciendo con este ensayo. Nuestro lenguaje puede ser una forma de interrogar al monstruo de tres cabezas del que hablamos más arriba. De hecho, con una forma de escritura alternativa a la tradicional académica, menos rígida y cada vez más intercomunicada, podemos ir tejiendo una perspectiva de género más fuerte.

En otras palabras, intento decir que la escritura puede ser también una herramienta que fracture el universal masculino y que permita la confección de un tejido-perspectiva-intelectual-feminista. Para ello, es necesario tomar la palabra expresándonos desde nuestros propios lugares de enunciación y producción social, de modo que el conocimiento académico pueda también alcanzar o adquirir significado fuera de los márgenes de la academia.

De esta forma, el compromiso como *trabajadoras del lenguaje se torna político*. Nuestras *elecciones* al escribir, investigar y difundir conocimiento deben ser más conscientes si estamos pensando en realizar estudios desde una perspectiva de género. De hecho, ahí está el poder de la palabra, se forja desde qué hacemos y cómo lo hacemos. Ahora, entonces, tenemos como tarea que nuestras voces se escuchen claras y únicas, fuera y dentro de la academia; y que el saber crítico se comparta de diversas formas para que llegue a otras esferas sociales. Pienso que solo así valdrán la pena nuestros desvelos.

5. Las experiencias nos van forjando

A veces me pregunto desde qué momento estoy reflexionando estas cosas que estoy contando, y la verdad es que la reflexión profunda viene desde hace un par de años solamente. El tiempo en que me formé como lingüista y persona de letras estuvo marcado

por experiencias estudiantiles muy tradicionales. Mis formas de estudiar fueron moldeadas de formas “exitosas” para ojos de algunxs, pero sin nunca considerar la perspectiva de género como parte del trabajo o de la práctica de ese trabajo. Esto, pese a que durante mi formación de pregrado y máster siempre tuve lo que hoy en día denomino *destellos feministas*, es decir, momentos lúcidos en los que reflexionaba críticamente sobre el rol de las mujeres y de mí misma en las prácticas académicas. Eran reflexiones *en silencio* que no concretaba de ninguna manera, es decir, no salían de mi cabeza ni iban más allá de las anotaciones tímidas que hacía en un cuaderno durante mis solitarias sesiones de estudio e investigación.

Dichas reflexiones a veces concluían con pesar, molestia o asombro, porque me percataba de que en mi área, la lingüística histórica, las mujeres y sus trabajos se encontraban en cantidades mínimas con respecto a los “estudiosos”; o bien, no había el interés por realizar trabajos desde la perspectiva de género, razón por la que no había apoyo docente en esas áreas y tampoco profesorxs interesadxs en tomar el desafío.

Así, durante toda mi formación profesional separé la conciencia de género –y el fervor feminista desde el que reflexionaba a solas– de mi labor en torno al lenguaje. De hecho, no fue hasta el trabajo de mi tesis de máster que me di cuenta de lo que la perspectiva de género implicaba para la disciplina, pues durante ese proceso vi el gran *sesgo de género* que sufre la historiografía lingüística¹⁸. Y esto, no solo en el contenido desde el que se hace lingüística, sino que –y como bien he comentado más arriba–, desde las formas y prácticas en que se hace academia.

¹⁸ En mi tesis de máster no trabajé con la perspectiva de género, pero durante la investigación, que se contextualizaba en el siglo XIX y XX, me pude percatar de cómo hay épocas en las que pareciera que no existían las mujeres, dado que los discursos históricamente han sido contruidos por hombres.

A partir de estas experiencias fue que mi conciencia de género se fue forjando, y poco a poco se fue haciendo más patente en mis decisiones diarias, llegando a repercutir en las formas en que trabajo. Comencé instruyéndome de forma autodidacta en temáticas relativas al género y el feminismo, y luego me fui en la búsqueda de redes de mujeres que pensarán como yo. Debo decir que, muy ciertamente, esa búsqueda no fue siempre fructífera, pues me encontré varias veces con mujeres o sujetxs que decían ser feministas, pero no salían de sus zonas de confort y, por tanto, nuevamente me encontraba con formas de trabajo y aprendizaje que se expresaban de formas tradicionales, masculinas y muy solitarias. Yo lo que buscaba eran redes intelectuales generosas y políticas que crearan saberes también desde el afecto y el reconocimiento positivo de la feminidad y la disidencia.

Si bien esta búsqueda fue ardua y a ratos desilusionante, dejó de serlo cuando me percaté del poder que tenía *mi propia agencia*. El contexto social de mi país, Chile, y la eferescencia de los feminismos a partir del 2018, sin duda fueron un incentivo para tomar conciencia sobre mi propia búsqueda feminista. De hecho, en este tiempo de exploración fue que comencé a mover el conocimiento académico a la calle a través de la creación y participación de encuentros entre mujeres y disidencias.

Durante esta dinámica fue que también me encontré, en el 2020, con el Círculo de Lingüística Feminista desde el que escribo. Un espacio respetuoso donde dejé de encontrarme con muros e inseguridades y comencé a abrirme en lo personal e intelectual, así como a avanzar en discusiones de género en sus inagotables aristas.

El CLF vino, a todas luces, a sellar mi compromiso de integrar la perspectiva feminista en el quehacer lingüístico. Por ello, también mi interés de participar en el dossier donde se incluye este ensayo, pues ser trabajadora del lenguaje es una responsabilidad

política que podemos y debemos asumir de forma cada vez más consciente, en conjunto y en diálogo con otras, otrxs u otros que se aventuren a nadar en estas aguas.

Desde fórmulas como el CLF tenemos la oportunidad de aprender de otras formas, de tenernos a *nosotras mismas como referentes* de la disciplina, y también como compañeras capaces de formar redes intelectuales más generosas, menos competitivas y más atentas del quehacer político, social y cultural, además de feminista.

6. Bibliografía citada

Ayres-Bennett, Wendy y Helena Sanson. *Introduction to Women in the history of linguistics*.

Oxford University Press, 2020, pp. 1-29.

Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Debolsillo. Penguin Random House, 2018 [1949].

De Certeau, Michel. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Universidad Iberoamericana, 1995.

Lugones, María. "Colonialidad y Género." *Tabula Rasa*, N°9, 2008, pp. 73-101.

Renders, Hand; Binne de Haan y Jonne Harmsma. "The Biographical Turn. Biography as critical method in the humanities and in society." *The Biographical Turn. Lives in History*, Routledge, 2017, pp. 3-11.

Rich, Adrienne. *Secretos, mentiras y silencios*. Icaria. Antrazyt, 1983.

Lenguaje inclusivo y el lugar de lxs lingüistas¹. Historia de una guía para el uso del lenguaje inclusivo (Perú, 2013)

Ernesto Cuba

Graduate Center, City University of New York

Las iniciativas de reforma lingüística feminista –a las que denominaré, por simplicidad y espacio, “lenguaje inclusivo”– no han recibido el mismo grado de atención en todos los países donde se usa predominantemente el español ni tampoco durante las más de tres décadas desde que se publicó la primera guía². Es bastante evidente que el interés de la academia y los medios de comunicación hacia el lenguaje inclusivo es siempre motivado por el clima político y el momento histórico de cada geografía, por lo que es necesario detenerse a observar de manera *situada* y desde una perspectiva glotopolítica³ cómo este fenómeno sociolingüístico se desenvuelve en cada país. Por ejemplo, en Argentina, a partir de la movilización social por la legalización del aborto en el 2018, se generó un creciente torrente discursivo sobre el lenguaje inclusivo en la prensa y entre quienes ocupan al lenguaje como su materia prima de análisis y trabajo, es decir, entre comunicadorxs, lingüistas, docentes de lengua y traductorxs. En contraste, en el Perú –país vecino que

¹ Este título fue inspirado en la famosa publicación de Robin T. Lakoff, *Women and woman's place* (1975), una de las obras más influyentes del área de lingüística feminista en el mundo anglófono.

² La primera guía se llamó *Igualdad de los sexos en el lenguaje* y fue publicada en 1986 en Bruselas por la Comisión de terminología en el Comité para la igualdad entre mujeres y hombres del Consejo de Europa (cf. Guerrero Salazar 2007).

³ De acuerdo con Del Valle et al. (2021), la perspectiva glotopolítica consiste “en centrar la mirada en objetos y experiencias en los que la inseparabilidad entre el lenguaje y lo político es clave para entender su manifestación y funcionamiento; en desnaturalizar la constitución de las asociaciones entre formas lingüísticas y categorías sociales haciendo visibles las condiciones materiales de su producción, reproducción y cuestionamiento, así como su participación en procesos en los que está en juego el acceso a los recursos y, en definitiva, al poder” (p. 19).

comparte con Argentina un legado colonialista hispánico— este fenómeno glotopolítico no ha alcanzado tal nivel de interés ni entre les académiques ni tampoco entre los grandes medios de comunicación. Esto no debería asombrar si se toma en cuenta que muchas causas feministas en Perú (como el acceso libre, gratuito y seguro al aborto) apenas han entrado al debate público o, siquiera, al plano legislativo. No obstante, a pesar de que en Perú los movimientos sociales de justicia de género y diversidad sexual todavía siguen luchando por reconocimiento y cambios normativos y culturales, puede llamar la atención que el Gobierno peruano haya empezado a promocionar el uso del lenguaje inclusivo oficialmente ya en el 2007⁴.

Esta aparente contradicción entre la indiferencia del Estado peruano a importantes reclamos de la agenda feminista y la incorporación del lenguaje inclusivo en sus políticas de igualdad de género se dilucida si miramos de manera situada qué se entiende por lenguaje inclusivo. Existe una gama de prácticas de reforma lingüística feminista que tienen la etiqueta de “lenguaje inclusivo”, lo que no implica que se trate de realidades idénticas. Mi propuesta para este dossier temático de *LL Journal* es que, en lugar de aproximarnos al lenguaje inclusivo tan solo como una práctica del feminismo de la calle que se caracteriza por su radicalidad gramatical y su confrontación institucional (es decir, una intervención “de abajo hacia arriba”), también lo veamos como una práctica del feminismo institucional, que es aquel que busca reformas al interior de los Estados para garantizar la igualdad de género en formulación de políticas públicas (es decir, como una intervención “de arriba hacia abajo”). Desde ambos flancos, el lenguaje inclusivo resulta una práctica de

⁴ Específicamente, el artículo 4, inciso 3 de la *Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres* del Estado peruano establece lo siguiente: “Incorporar y promover el uso de lenguaje inclusivo en todas las comunicaciones escritas y documentos que se elaboren en todas las instancias y niveles de gobierno”.

visibilización de género en la comunicación –por ende, se puede considerar una práctica feminista en primera instancia–, que se manifiesta de maneras diversas dependiendo del ámbito de aplicación y el objetivo político.

Con seguridad, la manifestación del lenguaje inclusivo de “arriba hacia abajo” no resulta tan atrayente ni disruptiva como la que se direcciona de “abajo hacia arriba”; no obstante, merece un espacio en cualquier discusión contemporánea sobre lenguaje inclusivo que se preste de ser completa y compleja⁵. En esta breve crónica compartiré mi experiencia en la promoción del lenguaje inclusivo “de arriba hacia abajo”. Específicamente, hablaré de mi participación en la elaboración de la guía del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) del Perú publicada el 2013 y de los nudos ideológicos imbricados en las distintas etapas de su creación.

1. La “nueva” guía y el informe de Bosque

En julio del 2013, personal de la Dirección de Transversalización del Enfoque de Género⁶ del MIMP buscaba a alguien que pudiera encargarse de actualizar la primera edición de su guía de lenguaje inclusivo⁷. Para aquel momento ya habían pasado cuatro años desde que yo había terminado mis estudios de pregrado en Lingüística y otro par desde que había obtenido un diploma en estudios de género. Fue un completo golpe de suerte que la persona encargada de liderar la actualización de la guía buscara a un/a

⁵ Es importante resaltar que este planteamiento es una propuesta ordenadora más que una realidad concreta. No solo las prácticas lingüísticas de los movimientos sociales influyen los usos promovidos por las instituciones, sino que estas últimas dan legitimidad a las prácticas del feminismo de la calle. Hay una influencia mutua entre ambas manifestaciones de lenguaje inclusivo.

⁶ Oficina encargada de evaluar las implicaciones de las leyes, políticas públicas y programas sobre los diferentes géneros.

⁷ La primera edición de la guía oficial del Gobierno peruano se titula *El mundo se escribe y habla en femenino y en masculino* (2011) y estuvo a cargo de Mery Vargas. La guía se puede leer en [este enlace](#).

lingüista con estudios de género y que yo cumpliera el perfil. En aquel momento la lingüística feminista era territorio inexplorado en Perú, y el lenguaje inclusivo no llamaba mucho la atención en la academia y mucho menos en los medios de comunicación masivos. Afortunadamente, hoy en día, luego de casi diez años, cada vez hay más lingüistas peruanes interesadas en estudiar la relación del lenguaje con el género y la sexualidad.

En mi primera reunión de trabajo con mis nuevas jefas del Ministerio, ellas me comunicaron que la nueva edición de la guía tenía que seguir las normativas de la RAE. Esta condición estaba claramente motivada por el debate internacional que surgió a raíz del informe de Ignacio Bosque publicado tan solo el año anterior. Sobra decir que esto me generó un gran sinsabor, ya que se suponía que debía enfrentarme a una aporía política: escribir una guía de lenguaje inclusivo siguiendo las reglas de una institución que desacreditaba, a priori, la propia necesidad de crear guías de lenguaje inclusivo. Sabía que obedecer la postura de la RAE a pies juntillas significaba quedarme sin trabajo, por lo que opté por una tercera vía: observar con cuidado la normativa académica y, al mismo tiempo, aplicar mi propio criterio profesional al momento de generar las propuestas para la nueva guía. De hecho, en algún momento durante la redacción de la Guía, mis jefas me pidieron expresamente que dedique una sección a señalar y resolver los argumentos más constantes en contra del lenguaje inclusivo que circulaban en la esfera pública. Entre los siete argumentos que identifiqué, por ejemplo, está la idea de que el lenguaje inclusivo “cae en la repetición y transgrede la economía del lenguaje” y otro argumento que desacredita el lenguaje inclusivo apuntando que “no resuelve los verdaderos problemas”. El acápite que más cambios sufrió fue el que titulé “La RAE desapueba el uso del lenguaje inclusivo”. A continuación cito *in extenso* la versión original que envié para la revisión y aprobación de mis jefas:

Hace poco la RAE presentó un informe acerca del uso del lenguaje inclusivo, que fue tomado en cuenta críticamente al elaborar esta Guía. Es importante resaltar que esta institución reacciona relativamente lento a los cambios sociales reflejados en el lenguaje. Este ha sido el caso de la visibilidad de la mujer y la mayor conciencia de la desigualdad de género. Por otro lado, la autoridad de las y los lingüistas no es cuestionada casi nunca. Por eso, no debe asombrar que la RAE sea una institución a la que casi todo el mundo recurra sin plantear crítica alguna. Incluso hoy en día, mientras muchas prácticas sociales como la vestimenta, la religión o los hábitos alimenticios son cuestionadas, no sucede lo mismo con el uso del lenguaje. Esta Guía es una apuesta para que dicha actitud pasiva se torne reflexiva y participativa.

Dado que mis jefas consideraron que esta sección era muy confrontacional, me pidieron que atenuara el tono y que agregara que la Guía no contravenía las normas de la RAE, pero que tampoco negaba la necesidad de abordar las cuestiones de género. Aparentemente, el asunto fue considerado bastante importante, ya que me hicieron llegar una propuesta suya que reformulaba gran parte del párrafo. Si bien yo no estaba de acuerdo con el cambio, como consultor externo me correspondía acatar las órdenes de “más arriba”. Además, de acuerdo con mi contrato, yo debía cumplir con plazos fijados de antemano y, de sobrepasarlos –ya sea por prolongadas discusiones “técnicas” o por motivos personales–, sería sancionado con descuentos sobre el pago de mi servicio de consultor. Bajo estas circunstancias, preferí “elegir mis batallas” y canalizar mis energías en otros aspectos de la Guía. Así pues, el texto que finalmente se publicó fue el siguiente:

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) es una institución encargada de poner por escrito las reglas ortográficas y gramaticales de una variedad particular del castellano, a saber, el castellano estándar. Recientemente, este organismo

presentó un informe acerca del uso del lenguaje inclusivo que fue tomado en cuenta críticamente al elaborar esta Guía. La RAE no deja de dar importancia ni desatender los cambios sociales que se reflejan en el uso de la lengua, que incluso hoy en día, manifiesta las realidades desiguales entre ambos géneros. Al igual que los documentos elaborados por la RAE, la presente Guía no plantea cambiar las reglas gramaticales, dado que estas mismas reglas ofrecen las alternativas para el uso inclusivo de la lengua.

Así como hubo momentos de rechazo y alteraciones, también hubo otros en los que yo mismo calculé las posibilidades de que algunas propuestas fueran aceptadas o no. Una vez más, tuve que elegir mis batallas. Por ejemplo, desde un inicio me quedó claro que no podía incluir en la Guía los morfemas de género neutro, como *-x*, *-@* o *-e*, ya que incluso desde el 2013 eran el foco de la mayor cantidad de críticas contra el lenguaje inclusivo⁸. Pese a que en mi práctica personal y en redes sociales yo usaba estas formas ortográficas, sabía que era una batalla perdida tratar de incluirlas en la nueva guía, ya que su existencia resultaba (y aún resulta) bastante ajena a la redacción formal y, no menos importante, la idea de un tercer género gramatical no tiene precedentes en el español.

En otras ocasiones, por convicción intelectual mi cálculo fue más arriesgado, sobre todo, cuando el criterio de corrección lingüística de la RAE era más fácilmente rebatible. Por aquella época, la RAE había colocado en el “limbo” de la corrección lingüística a los llamados “desdoblamientos”, “dobletes” o “dobles formas” (por ejemplo, “las trabajadoras y los trabajadores” o “las y los docentes”). Es decir, si bien durante mucho tiempo las dobles formas eran consideradas perfectamente posibles y existe registro de su uso en

⁸ Irónicamente, cuando la Guía se publicitó en las redes sociales, mucha gente criticaba precisamente el uso de estos morfemas. Esto demostraba que, claramente, ni siquiera habían hojeado el documento.

textos canónicos del español desde hace siglos⁹, el mencionado informe de Bosque las desacredita constantemente bajo el manido argumento de que las formas masculinas incluyen a todo el mundo, es decir, que son “genéricas”. En aquel momento, sabía que un creciente cuerpo de estudios psicolingüísticos había demostrado que las formas masculinas, lejos de ser “genéricas”, dan lugar a interpretaciones ambiguas¹⁰. Por ejemplo, no siempre se va a entender que la frase “los trabajadores” se refiere a un colectivo de personas de todos los géneros, ya que existe una gran posibilidad de que se interprete señalando exclusivamente a hombres. Por esta razón, mantuve la propuesta de las dobles formas en la nueva guía. Para mi sorpresa, ninguna persona encargada objetó la inclusión de esa propuesta a pesar de que Bosque dedicó muchas líneas de su informe a desacreditar su uso. Tal vez esto último ocurrió por dos razones. Por un lado, porque en el equipo supervisor no había especialistas en servicios lingüísticos ni comunicación y, por otro, porque realmente nadie había leído con cuidado el informe de Bosque. Algo similar sucedió con otras propuestas que, a pesar de ser novedosas, no llamaron particularmente la atención ni suscitaron cuestionamientos¹¹.

⁹ Por ejemplo, el famoso (e infame) *Edicto de Granada* de 1492 contiene la siguiente doble forma: “[S]e acordó en dictar que todos **los Judíos y Judías** deben abandonar nuestros reinados y que no sea permitido nunca regresar”.

¹⁰ Por ejemplo, Uwe Kjær Nissen –a quien cito en la Guía– es un autor que ha trabajado bastante desde esta perspectiva teórica.

¹¹ Es el caso, por ejemplo, de la censura al lenguaje discriminatorio como el que es motivado por homofobia o racismo (por ejemplo, “machona” o “india”, respectivamente), la eliminación de títulos académicos (por ejemplo, “Dr.” o “Mg.”) y el uso exclusivo de “señora” como forma de tratamiento para referirse y dirigirse a las mujeres.

2. El lugar de la Guía en la lingüística

Otro nudo ideológico fuerte que debí enfrentar al preparar la guía provino de mi propia formación de pregrado en Lingüística. Como es bien sabido, una de las primeras lecciones en la disciplina es que quienes la practicamos debemos describir objetivamente los hechos de lenguaje y no debemos imponer normas sobre los hablantes y sus prácticas, lo que se resume en la famosa frase “les lingüistas describimos, no prescribimos”. Al enseñarme este principio, yo fui adoctrinado en una teoría liberal del lenguaje: dado que todas las lenguas y variedades cumplen un papel comunicativo y social, todas deben ser respetadas y valoradas por igual. Por eso, según dicho principio, como lingüistas profesionales no debemos preocuparnos por la “manera correcta” en que la gente *debe* hablar o escribir; más bien, tenemos que identificar y entender cómo la gente está *realmente* hablando y escribiendo. Por supuesto, este entendimiento liberal entra en choque con una multiplicidad de intervenciones sobre el lenguaje (por ejemplo, el campo de las políticas lingüísticas) y, para mi caso en particular, con la reforma lingüística feminista.

Entonces, ¿estaba yo siendo un “mal lingüista” al escribir un documento prescriptivo que deliberadamente buscaba intervenir sobre la lengua en uso? ¿Acaso era realmente diferente mi uso de las categorías “sexista” y su contraparte, “no sexista”¹², sobre ciertas formas lingüísticas en comparación con otros pares normativos como “incorrecto/correcto” o “vulgar/culto”? En parte me temo que no, porque, ya sea que algunas prácticas busquen la igualdad de género o, por el contrario, que algunas otras reproduzcan la desigualdad social (y validen la discriminación), todas tienen algo en común: le están diciendo a las personas, persuasiva o punitivamente, cómo deben

¹² Concretamente, en la Guía, muchas tablas de ejemplos eran encabezadas como “no inclusivo/inclusivo” respectivamente.

comportarse verbalmente. Debido a este conflicto interno, un malestar parecido a la vergüenza me acompañó durante el tiempo en que preparaba la Guía¹³. Si bien me animaba a llevar a cabo este proyecto, no me sentía cómodo imaginando lo que mis docentes del pregrado, la gente con la que compartí clases e incluso mis colegas en la universidad pensarían al leer la Guía. Para mi sorpresa, luego de su publicación (en formato físico y de libre acceso online), en diciembre del 2013, iba notando que quienes la encontraban más interesante y provechosa no eran mis pares lingüistas, sino las activistas feministas del escenario local, así como quienes trabajaban temas de género en el Estado. Parece que tenía razón en sospechar que, a lo mejor, el lugar apropiado de la Guía estaba *más allá* de la Lingüística.

3. La Guía casi diez años después

Recientemente, fui contratado por otra oficina del Gobierno peruano para hacer una nueva guía de lenguaje inclusivo. Para este nuevo proyecto tuve que leer otra vez, luego de casi diez años, la Guía que hice para el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Fue un ejercicio interesante, ya que era como si dos versiones distintas de mí mismo se encontraran: el Ernesto contemporáneo, candidato doctoral y más curtido en los estudios de lingüística feminista y familiarizado con los debates del movimiento feminista en distintas geografías, y el Ernesto del 2013, recién egresado del pregrado y con algunas pocas herramientas teóricas (muchas de las cuales provenían de búsquedas de Internet). Resultó

¹³ Si bien, gracias al curso de Sociolingüística en mi pregrado, estaba familiarizado con el concepto de “higiene verbal” (Cameron 1995), que deconstruye agudamente la dicotomía descripción/prescripción, yo tenía muy internalizado que no debía juzgar la conducta verbal de la gente. Irónicamente, este reparo ético no venía a mi mente cuando dictaba cursos de redacción académica o trabajaba como corrector de estilo, dos de mis trabajos que consistían esencialmente en corregir en detalle lo que la gente escribía.

un poco incómodo notar qué tan estructuralista era la Guía, por ejemplo, yo hablaba de “lengua vs. habla” y gran cantidad de propuestas fueron organizadas siguiendo los componentes tradicionales de la lengua (es decir, morfología, léxico y sintaxis). Actualmente, tampoco sostendría tan tajantemente la división entre forma y contenido, ni afirmarí que las guías son creadas para representar en igualdad a “mujeres y hombres”, ya que esto último resulta limitante y binario en cuanto a identidades de género¹⁴. Sin embargo, pese a estas limitaciones, a lo largo de los años, muchas personas del sector público, así como activistas feministas me han comentado que la Guía les ha resultado de fácil lectura y aplicación. De hecho, el Ministerio reeditó la Guía con ligeros cambios en el 2017 y el 2020¹⁵, lo que parece mostrar que aún sigue siendo una publicación necesaria y perfectible¹⁶.

A manera de cierre, quisiera retomar la sugerencia (o provocación) de que el lugar apropiado del lenguaje inclusivo y de las guías que lo promueven tal vez se encuentre *más allá* de la lingüística. Esto trae inevitablemente la pregunta sobre cuál es el lugar de lxs lingüistas que trabajan en proyectos sobre lenguaje inclusivo. Opino que las habilidades y conocimientos sobre lenguaje inclusivo no deben concentrarse en la labor solitaria de una sola persona (como fue en mi caso), sino que deben existir esfuerzos auténticamente interdisciplinarios y colectivos que permitan un diálogo y aprendizaje mutuo entre

¹⁴ Sobre este punto, a modo de autocritica, debo reconocer que no incluí la representación de las personas transgénero en la Guía del 2013. *Mea culpa*.

¹⁵ Dado que el MIMP tiene los derechos sobre la Guía, no fue necesaria mi opinión sobre estos pequeños cambios, que consistieron en agregados sobre legislación nacional y supranacional, así como nuevos ejemplos.

¹⁶ Como menciona Pauwels (2003), las reformas lingüísticas feministas –como toda política lingüística– deben pasar por una etapa final de evaluación para conocer el nivel de aceptación e impacto que alcanzaron. En el caso peruano, además de los comentarios personales que llegaron a mis oídos, la adopción de las propuestas de la Guía por parte de la administración pública es registrada escuetamente en los [informes anuales](#) de la *Ley de Igualdad y Oportunidades entre Mujeres y Hombres*.

profesionales del lenguaje y personas trabajando en temas de género. No solo se trata de que las feministas (institucionales o de base popular) sean las únicas actoras sociales que crean y difundan las prácticas de lenguaje inclusivo como ya está pasando desde hace varios años, sino también de que en las disciplinas del lenguaje –sobre todo, en la Lingüística– existan espacios institucionales firmes para los estudios de género y lenguaje, y para la aplicación profesional de tales conocimientos. Reflexiones glotopolíticas como las que componen este dossier temático de *LL Journal* son una señal positiva de que estamos avanzando hacia ese horizonte interdisciplinario.

4. Trabajos citados

Cameron, Deborah. *Verbal Hygiene*. Routledge, 1995.

Cuba, Ernesto. *Guía para el Uso del Lenguaje Inclusivo. Si No Me Nombras, No Existo*. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2013.

Del Valle, José, et al. “Autorretrato de un Idioma: Metalenguaje, Glotopolítica e Historia”. *Autorretrato de un Idioma. Crestomatía Glotopolítica del Español*, editado por José del Valle, et al. Lengua de Trapo, 2021, pp. 15-24.

Guerrero Salazar, Susana. “Esbozo de una Bibliografía Crítica sobre Recomendaciones y Guías para un Uso Igualitario del Lenguaje Administrativo (1986-2006)”. *Avanzando hacia la Igualdad*, editado por Antonia María Medina Guerra. Instituto Andaluz de la Mujer, Diputación de Málaga y Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer, 2007, pp. 109-122.

Lakoff, Robin T. *Language and Woman's Place*. Harper and Row, 1975

Pauwels, Anne. "Linguistic Sexism and Feminist Linguistic Activism". *The Handbook of Language and Gender*, editado por Anne Holmes y Miriam Meyerhoff. Blackwell, 2003, pp. 550–570.

Sorolingüística, un neologismo indisciplinado

Mariana Favila-Alcalá

Universidad de las Américas Puebla

mariana.favilaaa@udlap.mx

Sorolingüística

sustantivo, femenino

1. Fusión entre *sororidad*¹ y lingüística
2. Generación *colectiva y horizontal* de conocimientos lingüísticos desde una perspectiva feminista, antipatriarcal y antirracista
3. *Estudio y uso críticos* de la lengua para reivindicar la presencia de personas que han sido construidas como lo otro, lo marcado, lo que se sale de la norma hegemónica, que es masculina, heterosexual, blanca, cristiana y de clase alta
4. *Terreno* donde abundan la sororidad, el antirracismo y las convicciones antipatriarcales, que rechazan jerarquías, muros y fronteras
5. *Conjuro* que alumbra y revive las genealogías y epistemologías femeninas, feministas y otras en el estudio y el uso de lenguas, dialectos y lenguajes
6. *Cántico hereje* que narra miradas y experiencias históricamente ignoradas y silenciadas por jerarquías genéricas, racistas y de clase
7. *Voz contrahegemónica* que problematiza doctrinas y dogmas en las áreas que trabajan con la lengua y la palabra

¹ La acuñación del término “sororidad” se le atribuye a la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, quien, entre otras cosas, en su libro *El feminismo en mi vida* la define como “la conciencia crítica sobre la misoginia y el esfuerzo personal y colectivo de desmontarla” (2012, 543).

8. *Telar* compuesto por hilos discursivos enunciados desde diversas latitudes, con distintos acentos del español que conviven y coexisten en igualdad
9. Aplicación, en el ámbito de la lingüística, del concepto de *lengua sororal*² propuesto por Marcela Lagarde, aunque desde una convicción y postura indisciplinadas que van más allá del binarismo de género y de las lógicas fraternales que crean antagonismos, jerarquías y, por tanto, violencias
10. Término que fue acuñado por Mariana Favila-Alcalá a raíz de su experiencia como integrante de Indisciplinadx y que ha sido adoptado por el Círculo de Lingüística Feminista, donde se sigue sentipensando desde la colectividad e indisciplina

Sorolingüísticx,-a,-o

adjetivo, masculino

1. Que se relaciona con la sorolingüística
2. Que usa y estudia la lengua en favor de personas e identidades indisciplinadas, es decir, que problematizan la validez, la aplicación y la supuesta universalidad de “la norma” (y de aquello que se considera “normal” en función de esta)

Sorolingüista

sustantivo común, sin marca de género

1. Persona que ha adoptado la *sorolingüística* como política, es decir, como *lente y brújula* en el estudio y el uso de la lengua

² Marcela Lagarde define *lengua sororal* como “una palabra para descodificarse en la escucha y en la voz de las otras, con las amigas; tiene frente a sí rehistorizar, escribir sus propios hechos y develar lo negado en la historia para resignificar la historia genérica y de cada una” (2012, 489).

2. Persona del mundo de las letras que estudia y utiliza la lengua de manera crítica, en favor de mujeres y otredades

Referencias bibliográficas

Lagarde y de los Ríos, Marcela. *El feminismo en mi vida*. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, 2012.

Convenio interinstitucional con foco en *lenguaje inclusivo*

Reflexiones de una trabajadora de la investigación

Paula Salerno

Universidad Nacional de San Martín / CONICET

psalerno@unsam.edu.ar

1. Palabras preliminares, entre lo laboral y lo íntimo

El propósito de estas líneas es reflexionar sobre una experiencia de transferencia de conocimiento científico entre el Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (CELES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y la fundación Fundar, experiencia en la que trasladé mi trabajo de investigación-docencia a la prestación de un servicio centrado en las relaciones entre discurso y género social. En el transcurso de la escritura de este artículo, para mi sorpresa, la dimensión personal fue acaparando el espacio textual, de modo que el foco de estas líneas será mi vivencia como trabajadora de la investigación, atravesada por deseos y dificultades.

La actividad de transferencia sobre discurso y género versó específicamente sobre lo que se conoce como “lenguaje inclusivo”, ese uso incisivo de la “e” y la “x” como morfemas gramaticales de género para señalar la existencia de géneros sociales que no se corresponden con el masculino ni con el femenino.¹ Sucintamente, se trata del uso de formas del lenguaje que buscan cuestionar el orden sexogenérico patriarcal, plasmado gramaticalmente en el masculino genérico, pero también en las formas binarias de lenguaje no sexista.

¹ Para una definición acabada del fenómeno, ver Salerno (2021) y Pérez (2020).

Práctica discursiva ejercida en espacios públicos e íntimos, demanda feminista y LGBTI+, el lenguaje inclusivo-incisivo (Salerno 2021, 2019) ha sido recibido desigualmente por distintos sectores de la sociedad y ha puesto en un hermoso brete a organismos de todo tipo. La preocupación por el respeto a la diversidad pero también por el aggiornamiento a los modos de expresión progresistas ha entrado en tensión con la necesidad de muchas empresas e instituciones de difundir sus actividades, conseguir adeptxs/clientes y obtener legitimidad en el mundo del #MeToo. En Argentina, esto ha llevado a que algunas instituciones produjeran guías de lenguaje inclusivo y manuales de lenguaje no sexista que orientan en la implementación de distintos mecanismos lingüísticos, como el desdoblamiento en *-a* y *-o* y los sustantivos abstractos para evitar el masculino universal, que ya no representa –nunca ha representado– al universo. Las propuestas descontextualizadas y automatizadas de estas herramientas han sido desafiadas en contadas excepciones por organismos que, casi resistiendo a los tiempos que corren –tan actuales como apurados–, priorizan la reflexión y el debate como antesala de la toma de decisiones lingüísticas y comunicativas. Entre estos organismos se encuentra la fundación para la que trabajé junto a mis colegas lingüistas en el marco de un convenio de asistencia técnica instrumentado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El proyecto iba a durar tres meses, pero duró casi un año, con un trabajo minucioso de ambas partes, con un diálogo constante y una preocupación sincera. Fue un trabajo bastante especial, en parte porque fue mi primera coordinación de un convenio de CONICET, en parte porque tanto la búsqueda de la fundación como su apertura a nuestras propuestas me resultaron sorprendentes ante la habitual necesidad de muchas compañías por salir del paso, resolver, cumplir y mostrar que “somos diversos”, con *o*.

Lo que contaré a continuación, entonces, es mi experiencia personal de la vinculación entre el CELES, el centro de investigación en lingüística del que formo parte como becaria posdoctoral, y Fundar, una organización argentina dedicada al diseño y la planificación de políticas públicas.² Fundar nos convocó en marzo de 2021, a menos de un año de su inauguración en plena pandemia, con muchas discusiones a cuestas sobre el lenguaje inclusivo. La pregunta que se estaban haciendo lxs integrantes del área de Comunicación era qué posición adoptar ante este fenómeno lingüístico y qué decisiones tomar al respecto en las comunicaciones internas y externas de la fundación.

Con la esperanza de aportar a las vivencias de otrxs investigadorxs y de incentivar diálogos que combinen lo laboral y lo íntimo, describiré este proyecto de transferencia a partir de una contextualización de esta iniciativa lingüística en mi país y en mi vida. A raíz de esto, explicaré a qué se debieron mis ganas de realizar este trabajo, pero también los problemas a los que me enfrento en el día a día como becaria. A continuación, problematizaré mi auto-presentación como investigadora en las redes sociales y subrayaré algunas características de la auto-presentación de Fundar que fueron importantes para el desarrollo del proyecto. Por último, daré una breve muestra de las actividades del convenio, tanto de su implementación como del detrás de escena.

2. Vivir una vida feminista, siendo becaria

2.1. Lindos problemas

“Buscamos establecer una política interna en relación al lenguaje inclusivo”, me dijo y me conquistó. Argentina venía de unos años tumultuosos en materia de género, atravesada por la creciente cantidad de femicidios y por la aguerrida resistencia política de

² Fundar es una organización no gubernamental que desarrolla investigaciones y diseños de políticas concernientes a distintas áreas, como salud, datos, economía, género y comunicación.

los movimientos feministas masificados desde 2015 con la consigna #NiUnaMenos. En 2018 llegó el debate sobre la legalización del aborto y fue entonces cuando se popularizó el lenguaje inclusivo, que ya traía su propia historia y sus propios recorridos en Latinoamérica (Salerno 2022).

Como lingüista interesada en las identidades/identificaciones de género y como mujer preocupada por la persistencia del orden sexogénico patriarcal, el fenómeno del lenguaje inclusivo ha ocupado un lugar importante en mis lecturas y debates, desde hace pocos años pero con intensidad. Defendí con convicción esta iniciativa lingüístico-política en congresos, mesas redondas, debates, jornadas y discusiones de sobremesa. Escribí y pensé sobre el tema, sola y en compañía de mis colegas y de mis amigas. Durante la pandemia de COVID-19, las manifestaciones del #8M a las que venía asistiendo año tras año se vieron eclipsadas por la cuarentena, pero no pausadas. Los diálogos colectivos sobre ser lingüista mujer latinoamericana se plasmaron en distintas actividades virtuales en el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia y en el #8M de 2020 y de 2021: con mis colegas del CELES hicimos distintas actividades en redes sociales,³ y con Indisciplinadx realizamos nuestra primera editatona.⁴ Todos estos mojones personales y compartidos fueron acompañados en el espacio público por el creciente uso del lenguaje inclusivo y su correlativa polémica. La pasión se hizo presente tanto en quienes reivindicaron que la *e* es de todes como en quienes condenaron la “deformación” de la tan preciada lengua española. Cuando me contactó el coordinador del área de comunicación de Fundar, la cuestión de incluir con el lenguaje, de cuestionar el masculino genérico, de repensar qué significa incluir y otras bifurcaciones del debate sobre lenguaje y género venían estando en mi vida

³ Entre ellos, el *Aquelarre lingüístico* sobre el que escribí acá: <https://linguisticafeminista.com/mi-primera-editaton-diario-de-un-aquelarre-linguistico/>

⁴ El evento quedó registrado en el sitio web de Lingüística Feminista: <https://linguisticafeminista.com/primera-editatona-indisciplinada/>

en el plano de la reflexión, la lectura, la escritura, la discusión, los talleres y las consultorías. Estaba –y estoy– convencida de que las empresas, organizaciones, instituciones deben practicar una comunicación con perspectiva de género y, a la vez, me preocupa que solo lo hagan bajo las formas de maquillaje, pinkwashing, corrección política tranquilizadora. Me molesta también que el enfoque sea: *¿cómo tenemos que hablar?*

Danos tips. Rechacé participar en eventos en donde me pedían que, como lingüista, justificara la reaccionaria importancia de “hablar bien” y “defender la lengua” y asistí a otros en que querían que les indicara cómo usar el lenguaje inclusivo de manera práctica y fácil.

En Fundar querían otra cosa. Quien me convocó⁵ quería aportes para reflexionar sobre el lenguaje inclusivo junto a sus colegas. No quería una capacitación pragmática sino crear espacios de diálogo que le sirvieran de orientación a él y sus compañerxs para, más adelante, tomar decisiones en materia de comunicación y género. Su mensaje al contactarme fue el siguiente: “La cuestión tiene sus aristas, pero la idea es buscar a alguien que nos asesore, contextualice el debate lingüístico especializado y abra la discusión, nos dé una capacitación y finalmente nos entregue un documento con recomendaciones para que tomemos. (Todo eso o algo de todo eso...)”. El sueño de la piba. Asesorar y capacitar, pero también hacer un estado de la cuestión de los debates lingüísticos sobre el fenómeno y reponer posiciones teóricas. Hacer recomendaciones, pero también abrir la discusión. Trabajar duro, pero también (debería ser “por lo tanto”) presupuestar el trabajo y cobrarlo.

⁵ De ahora en más, me referiré a él como “el representante de Fundar”, ya que fue quien tomó ese lugar para mí en este proyecto.

2.2. Pensando en el money

El tema de cobrar a cambio de trabajo no me parece menor, particularmente porque en mi entorno estamos acostumbradas a trabajar sin esperar nada material a cambio, o bien porque está mal visto hablar de dinero o bien porque no sabemos que a cambio de tal o cual tarea podríamos solicitar un pago, o porque simplemente se ha naturalizado la gratuidad de nuestra labor. Mi propia convicción política y personal muchas veces se alía con el desprestigio de las ciencias humanas y sociales de modo tal que terminé trabajando gratis, con el solo rédito de agregar una línea en el currículum y en la base de datos de CONICET y con la mera ilusión de que esa línea me ubique un paso más cerca de acceder a un trabajo mejor, a una posición de investigadora en relación de dependencia o a un premio consuelo –desde una beca para viajar a otra universidad hasta una suma de me gustas en las redes sociales–. En definitiva, contribuyo (¿tengo otra opción?) a la auto-precarización, tan habitual en el ámbito investigativo y tan propia de la feminización de la práctica cultural, como señala Remedios Zafra (2017).

Como becaria de CONICET, vivo esta precarización en una suerte de disociación entre el mundo académico y el mundo ‘del trabajo’,⁶ haciéndome eco de aquellas voces que nos dicen que investigar no es trabajar y que les becaries no somos trabajadorxs. Vivo en una especie de limbo entre el trabajo intenso que hago todos los días y las condiciones materiales inestables e insuficientes a las que me veo sometida. Confieso que mi lugar es de privilegio: tengo casa, educación, afectos y, aunque no sé por cuánto tiempo más, un ingreso mensual. Sin embargo, el limbo laboral al que me refiero se debe a que mis deseos de dedicarme a investigar se ven atravesados por la incertidumbre sobre si alcanzaré o no

⁶ Comentario de Silvia Rivera Alfaro: “Siento con vos esta disociación. Años de que "el mundo académico" se construya a sí mismo como si fuera separado de la vida cotidiana y ejerciendo esas violencias sobre nuestro bienestar. Lo viví en Costa Rica y sé que es así también en Estados Unidos. Me atrevo a decir que lxs indisciplinadxs tienen más experiencias como estas en distintos lugares.”

una posición laboral que reemplace mi condición de becaria. A esto se suman los bajísimos salarios del sector (la investigación en ciencias humanas) y la infinita carrera que corro contra mí misma en el afán de sumar antecedentes para un futuro que a menudo le roba protagonismo al presente.⁷

Cuando me surgen trabajos como el de Fundar, este limbo se hace más palpable. Aparece en primer plano el mundo Otro, en el que puedo por un breve período de tiempo degustar ese ambiente en que la gente trabaja por mejores salarios, en que personas diez años más jóvenes ya tienen cargos jerárquicos y en que mi formación me permite llevar adelante una convicción política y personal combinando mi placer por el lenguaje y mi reconocimiento como trabajadora.

La cara más colectiva de la descontextualización entre el mundo académico y el mundo Otro es la dificultad para aplicar las investigaciones humanísticas en la resolución de problemas concretos de comunidades y personas. Personalmente, no creo que la investigación tenga que servir para algo, más allá de la producción de conocimiento en sí mismo.⁸ Menos aún, que su utilidad deba ser hallada en el corto plazo y en la inmediatez. La mirada utilitarista de la ciencia es una de las principales razones del desprestigio de mi trabajo y el de mis colegas, un desprestigio que se materializa en nuestras condiciones laborales. Sí intento, no obstante, que mi investigación sea sensible a los conflictos que me interpelan y, en este sentido, soy consciente de la importancia de las actividades de vinculación, transferencia, docencia, divulgación. Por eso, desde un comienzo pensé el trabajo con Fundar no solo como algo placentero, sino también como necesario.

⁷ Comentario de Ernesto Cuba: "Comparto este sentimiento".

⁸ Comentario de Silvia Rivera Alfaro: "Esto me lleva a la importancia de la discusión sobre lo que entendemos por conocimiento y las implicaciones de esa visión sobre nuestro trabajo lingüístico y sus consecuencias. ¿Qué significa el conocimiento desde un lugar antipatriarcal, antihegemónico, descolonizador, por ejemplo? ¿Usaríamos la palabra "producción" o preferiríamos otras?"

Acostumbrada al atomizado espacio académico, ahora se presentaba una oportunidad de *hacer* algo con aquello que leo y pienso, y me sentí particularmente atraída por la posibilidad de dialogar con nuevxs interlocutorxs e incidir en la toma de decisiones concretas. Si bien mi proyecto posdoctoral plasma esta preocupación por el diálogo intermundos y mi voluntad de incidir en conflictos sociales específicos (Salerno y Caneva 2021), las problemáticas de género que tanto me aquejan adoptan un nuevo sentido cuando mi posición sujeto cambia y cuando cumplo un rol distinto en la cadena de producción, haciendo salir de escena a la investigación y elevando la gestión, la coordinación y la disposición a la prestación de un servicio.

“Buscamos establecer una política interna en relación al lenguaje inclusivo”, me dijo y me conquistó, resituando mis saberes e intereses lingüísticos en un espacio distinto. Me estaba reafirmando que los conocimientos que producimos en la universidad pueden ser importantes en otros lugares. Parece evidente, pero en el trajín de la precarizada vida becaria es fácil olvidarse de la relevancia de nuestro quehacer. Sobre todo, el creciente menosprecio que, al menos en mi país, sufren las ciencias humanas y sociales nos hace olvidar, me hace olvidar, cuánto y cómo podemos contribuir en nuestra sociedad.

3. Quiero conocerte

3.1. Éranse una vez las redes sociales

En la 46° edición de la Feria Internacional del Libro en Buenos Aires, el escritor Guillermo Saccomano dijo que se vio en un momento tenso cuando, a cambio de realizar la conferencia de apertura del evento, le ofrecieron prestigio, el pago en especias de nuestros días. En otras palabras, le pedían trabajar gratis, oferta que él logró transformar en un pago monetario. Estamos en 2022, y Saccomano resulta ser el primer conferencista pago de la

Feria, en lo cual seguramente haya influido el hecho de que es un hombre con reconocida trayectoria en el mundo literario.

Unos días después del revoltoso discurso del escritor, una tesista me mandó un mail pidiéndome que revisara un trabajo que necesitaba entregar “mañana” en una materia de la facultad. Le dije que no podía, por dos razones: 1. no puedo, casi nunca, de un día para el otro, y 2. no debo corregir sus tareas de la facultad: mi rol es orientarla en su tesis, no actuar como profesora particular. Ante mi negativa, su respuesta: “es leer nada más”. Leer, “nada más”, no solo es mi trabajo si no el trabajo futuro de esta alumna que, sumida en la velocidad y la ansiedad, no comprende y, quizás por eso, no respeta el tiempo y el esfuerzo que requiere hacer una lectura crítica y concentrada orientada a la construcción de saberes. En suma, la precarización de lxs trabajadorxs del lenguaje es reproducida por grandes y pequeños actores sociales y adopta distintas formas, infiltrándose en los recovecos de nuestra cotidianidad.⁹

Por suerte, la investigación colectiva y entre pares es cada vez más habitual y, cuando es generosa, ayuda a tejer lazos, afectos y, en el mejor de los casos, comunidades sorolingüísticas, retomando la expresión de Mariana Favila-Alcalá. Lo que lamento es que la preeminencia de lo colectivo es también acompañada por su contrapunto individualizador de la lógica de las redes sociales, espacio donde nos vendemos a nosotrxs mismxs para obtener un rédito visual y un prestigio que, retomando a Saccomano, difícilmente puedan pagar las compras en el supermercado.

Remedios Zafra subraya que el acceso al mundo del trabajo cultural y del conocimiento se sustenta en un nuevo sistema de valor propio del mundo cuantificado de las redes, según el cual las personas se posicionan de acuerdo a sus grados de visibilidad e

⁹ Comentario de Ernesto Cuba: “Y la contraparte de esto, es gente que tiene unos puestazos en la academia y tienen mucha plata, pero que no les importa hacer su trabajo. Gente que llega a reuniones de debate sin haber leído nada o que manda el feedback a sus estudiantes por audios de WA. Qué injusto...”

influencia. Lo vemos cotidianamente: la lógica de auto-mercantilización llegó a la universidad, donde las redes se han vuelto un trabajo extra y paralelamente nos ayudan a conseguir trabajo en una época en que las investigadoras trabajamos mucho y ganamos poco, en que las instituciones científicas de Argentina no tienen plata, o tienen pero la distribuyen mal, y en que cada investigador se ve obligado a conseguir sus propios recursos. Un caso paradigmático es el de la bióloga Marina Simian, una científica argentina que en 2019 fue al programa televisivo de preguntas y respuestas *Quién quiere ser millonario* con el objetivo de ganar un premio que le permitiera financiar su investigación.¹⁰

El CELES tiene sus propias cuentas en Instagram, Twitter y Facebook, y es allí donde, entre otras iniciativas, publicamos nuestras actividades orientadas a la visibilización de mujeres lingüistas. Yo también tengo mis propias cuentas en redes, donde comparto tanto las noticias universitarias como mis actividades académicas y –aunque cada vez menos– personales. En mis redes, mi vida es maravillosa, llena de entusiasmo, proyectos y éxitos. Es esa imagen la que captó la atención de Fundar, uno de cuyos trabajadores me vio publicar el [Aquelarre lingüístico](#) y decidió contactarme. La paradoja de las redes: sucumbimos a la necesidad de mostrarnos para obtener prestigio y, a la vez, ese sometimiento visual es la fuente principal de ofertas laborales. Si entrar en esa lógica de redes es también legitimarla, es legitimar el individualismo financiero y absolver a los organismos responsables de fomentar la ciencia y la tecnología, al mismo tiempo me pregunto cómo no entrar, o cuál es el costo de no participar en el mundo cuantificado. Mi

¹⁰ La visibilidad televisiva y la competencia en forma de entretenimiento encubren paradójicamente el carácter problemático de la decisión de Simian y habilitan una construcción heroica por parte del conductor del programa, Santiago Del Moro, así como una relegitimación de los fondos de capital privado. Esto se ve en titulares como “Santiago Del Moro financia la ciencia” (<https://www.youtube.com/watch?v=ce7oRk70wqc>) y en otros que insisten en el logro individual de la bióloga, como “Científica del CONICET que ganó \$500 mil pesos en la TV: ["Voy a salvar el año"](#)”.

propia convicción sobre la necesidad de que los saberes de la lingüística feminista traspasen las fronteras universitarias se ve amenazada por el acceso a la auto-mercantilización y por el hecho de que sea esa lógica la que me permite llegar a nuevos espacios para realizar lo que considero una práctica glotopolítica crucial.

Por supuesto, las redes sociales no son un puente en sí mismas. El convenio también fue posible por cuestiones idiosincrásicas de quienes participamos: tanto el CELES como Fundar trabajan junto a grupos sociales ajenos a sus propias esferas, universitaria y organizacional. Mientras el centro de investigación de la UNSAM cobija proyectos de investigación que, enfocados en problemáticas sociales, trabajan junto a diversos grupos y personas concretas en una interacción constante entre el saber científico y el saber de lxs hablantes, Fundar recurre al ámbito científico para desarrollar políticas públicas con base en los diálogos entre distintxs actorxs políticxs y sociales e integrantes del mundo académico. Esta importancia que cada organismo le asigna a espacios distintos al propio fue fundamental para que el proyecto tuviera lugar.

3.2. Tú me lo haces fácil

La singularidad de este trabajo se puede explicar por el hecho de que la fundación no es cualquier actor social, sino uno privilegiado y sumamente excepcional para la realidad socioeconómica de mi país. Tanto en mis charlas con el representante de Fundar como en la primera reunión grupal que tuvimos entre los dos equipos para presentarnos e idear el proyecto, les fundares –así se llaman a sí mismxs– construyeron un *ethos* colectivo (Amossy, 2018) que lxs hacía parte de la élite intelectual porteña.

En primer lugar, el hecho de que se preocuparan por el lenguaje inclusivo y que fueran ellxs quienes nos convocaron a nosotras –y no al revés– contribuyó a la configuración de una identidad progresista, preocupada por la diversidad de género pero

también por la comunicación y el lenguaje en sentido amplio. En cuanto a esto último, se notaba que les fundares, no solo del área de comunicación sino también de las demás (género, salud, datos, etc.) tenían muchas reflexiones metalingüísticas y muchas discusiones en su haber acerca del lenguaje inclusivo.

En un diálogo personal, el representante de Fundar me mencionó el nombre de quien edita los textos de la fundación: yo la conocía, es la editora de una de las editoriales más prestigiosas del país. También me contó que la mayoría de lxs responsables de áreas tienen títulos de Doctorado, muchos obtenidos en universidades estadounidenses o europeas: lo que destaco acá no es este rasgo de les fundares, sino el hecho de que él haya decidido contármelo. Subrayó además que los estudios y propuestas de la fundación sobre políticas públicas se basan en un enfoque internacional, con mirada comparada.

En este marco, el *ethos* de élite intelectual explica que la búsqueda de reflexión sobre el lenguaje fuera planteada desde el comienzo como uno de los objetivos del proyecto. De hecho, me explicitaron que les gusta debatir y reflexionar y no les gusta que “les bajen línea”, es decir, que les ordenen cómo hablar.

Todos estos factores fueron centrales para mí y mis compañeras del CELES a la hora de pensar una propuesta y planificar su implementación, ya que determinaron la selección de contenidos teóricos del campo de la lingüística así como el nivel de profundidad con que los abordaríamos, la formulación de preguntas que incentivaran la reflexión y el diálogo y la propuesta de actividades de taller basadas en el análisis de discursos de Fundar. La producción de materiales finales intentó plasmar los resultados de lo trabajado a lo largo del convenio, desde la investigación inicial realizada por nosotras hasta las sugerencias de les fundares en los encuentros sincrónicos y una serie de herramientas auto-evaluativas con foco en la autonomía de lxs hablantes-escribientes.

Por último, para mí fue importante el interés de Fundar por el conocimiento científico y por la vinculación con una institución nacional de pertenencia estatal, que se redobló cuando nosotras propusimos hacer el convenio a través de CONICET. Los sellos y logos del organismo se verían reflejados en los documentos finales del proyecto, lo cual, me dijeron, les encantaba. El hecho de que Fundar considerara a este organismo como marca de prestigio fue un aspecto valioso en el vínculo que construimos, desde el respeto por nuestros trabajos y nuestras pertenencias institucionales, particularmente porque yo sufro mucho la opinión agresiva de quienes consideran que lxs científicxs del CONICET somos inútiles “ñoquis del estado”.¹¹ Otra forma de precarización.

4. En qué consistió el proyecto

4.1. Breve descripción

En términos formales, la propuesta del CELES tuvo tres pasos: investigación, encuentros sincrónicos –de dos tipos: teóricos y talleres– y producción de un material final, al que a raíz de un diálogo con fundares llamamos “caja de herramientas”. Sin embargo, el proyecto tuvo muchas instancias desde las primeras reuniones organizativas, los audios de Whatsapp entre les coordinadoris de cada grupo y el armado de la propuesta final hasta la preparación de los encuentros sincrónicos, la escritura y revisión de materiales de consulta y el diseño gráfico para su publicación en el sitio de la fundación y la difusión en redes sociales.

El grupo del CELES se conformó con cinco investigadoras: Florencia Rizzo, Milagros Vilar, Florencia Sartori, Virginia Unamuno y yo. Hubo dos a cargo de la investigación, dos para los encuentros sincrónicos y dos dedicadas a la confección de

¹¹ Comentario de Ernesto Cuba: “Y aquí yo agregaría que se trata de una precarización del poder simbólico, del estatus académico.”

materiales. Yo participé de todas las instancias como coordinadora, cumpliendo un rol activo en el procesamiento de los resultados de la investigación inicial, en la planificación y el ejercicio de los encuentros sincrónicos junto a mi pareja pedagógica y en la redacción de los materiales finales, con la co-escritura de otra colega y con la revisión atenta de las demás integrantes de nuestro grupo. Hoy pienso que mi omnipresencia no se debe solo al entusiasmo, sino a mi entonces insuficiente experiencia en la coordinación, rol que debería consistir en orientar y delegar tareas más que en absorberlas. Pero no puedo dejar de pensar que también vengo acostumbrada a la sobrecarga laboral tan habitual en mi mundo-Conicet y que trasladé a este proyecto ciertas características de mi quehacer cotidiano como investigadora. Volveré sobre esto en el apartado *Trámites y más trámites*.

Quisiera concentrarme en la interacción entre dos etapas: la investigación que realizamos con mis colegas en la primera instancia de implementación del convenio y la realización de encuentros virtuales. Se trató respectivamente de una investigación breve sobre los discursos producidos por miembros de Fundar y de ocho encuentros sincrónicos dispuestos de la siguiente forma: un encuentro teórico y un encuentro taller para cada uno de los cuatro grupos de fundares armados para la ocasión. Cada grupo reunía a integrantes de distintas áreas de la fundación, decisión tomada por lxs responsables de comunicación de Fundar con el objetivo de fomentar el intercambio desde miradas heterogéneas. Además, se procuró que uno de estos grupos fuera específico de directorxs de áreas con el fin de que lxs empleadxs tuvieran espacios seguros para dialogar sin la presencia de sus jefxs.

La investigación inicial fue planteada por nosotras como una necesidad para abordar el lenguaje en uso y atender a las prácticas discursivas específicas de lxs integrantes de la fundación. Sin conocer sus formas de usar el lenguaje no podíamos hacer más que transmitir una serie de datos descontextualizados, que poco tendrían que ver con

los saberes propios de la fundación. Una construcción de conocimiento significativa a modo *bottom-up* sería necesaria para repensar las propias prácticas y, en caso de que así lo definieran, para cambiarlas.

Con esto en mente, dividimos esta primera etapa en dos sub-etapas: 1. relevamiento de los discursos que se producen y circulan en la fundación y 2. análisis cualitativo de los discursos recopilados. Recuperamos mails y newsletters de circulación interna, tuits de la cuenta de Fundar y textos que se publican en el sitio web, particularmente documentos de trabajo producidos por las cinco áreas de la fundación, notas de opinión, un policy brief y dos documentos individuales. Todos estos textos fueron publicados entre octubre de 2020, fecha de las primeras publicaciones de la flamante fundación, y mayo de 2021, cuando dimos inicio al convenio. La etapa de análisis se llevó adelante sobre la totalidad de los textos recopilados y la tarea principal fue identificar las distintas formas en que se expresaba el género social en los textos, así como rastrear regularidades y diferencias entre ellos.

4.2. Qué hacer con el lenguaje inclusivo: entre la norma y el uso

En el primer relevamiento del corpus, mis colegas encontraron una gran variedad de recursos que expresaban género: masculino genérico, desdoblamiento, pronombres relativos, lexemas que no marcan género (sobre todo, sustantivos epicenos y sustantivos comunes en género) y morfemas “e” y “x”. Este último caso se encontró especialmente en comunicaciones internas, mientras que los demás aparecieron en todo tipo de publicaciones.

Como el masculino genérico fue predominante, en diálogo entre nosotras y con el representante de Fundar definimos que los encuentros sincrónicos no estuvieran orientados a explicar cómo usar el lenguaje inclusivo, sino a identificar los usos del masculino,

reflexionar sobre sus sentidos y pensar distintas formas de evitarlo cuando se considera que reproduce el orden sexogénico patriarcal. Para esto, necesitamos revisar los documentos fuente a la luz de dos preguntas: 1. ¿El uso de morfemas de género, sean cuales fueren, se condice con las posiciones explícitas de estas personas sobre la diversidad de género? 2. En los casos en que se usa masculino genérico, ¿cuándo y con qué sentidos se usa?

La primera pregunta se puede responder con los fundamentos del análisis del discurso, perspectiva que guió finalmente nuestra propuesta teórica: lxs sujetxs no somos voluntarixs de lo que decimos, sino que estamos atravesadxs por la ideología (Pêcheux 1984). Aun sin darnos cuenta, nos atraviesa la hominización de la humanidad (Segato 2016) y eso se plasma en la materialidad lingüística a partir de las opciones que hacemos con el lenguaje. El uso del género gramatical masculino para referir a un universo identitariamente heterogéneo, entonces, expresa relaciones de poder y manifiesta la posición desde la cual se enuncia en determinadas condiciones de producción, más allá de la intención consciente de quien habla o escribe.

En los discursos analizados, encontramos varias regularidades interesantes. Primero, la preocupación por la relación entre el lenguaje y la diversidad de género así como la necesidad de expresar una posición sobre ella se hacían evidentes en el corpus, por la gran alternancia de formas de expresar género. Segundo, algunas veces la consciencia de lxs autorxs sobre las desigualdades entre varones, mujeres y personas LGBTI+ no tenía correlato en las opciones gramaticales de género. Así, por ejemplo, en un mismo texto puede predominar el género gramatical masculino utilizado como masculino universal y, al mismo tiempo, presentarse explícitamente posiciones en contra de la desigualdad. Veamos dos fragmentos de un mismo documento en el que ocurre esto:

Por otra parte, *como ha demostrado la economía feminista*, el tipo de modelo de crecimiento adoptado por un país está estrechamente vinculado con los arreglos

institucionales ya existentes para la provisión de cuidado (o reproducción social).

(Fragmento 1)¹²

Los datos desbalanceados [...] sobrerrepresentan, por ejemplo, a los hombres de tez clara y subrepresentan a las mujeres de tez oscura. (Fragmento 2)

Si bien a lo largo del escrito es predominante el uso del masculino genérico, en estos fragmentos se cita como voz autorizada a la economía feminista y se expresa una clara consciencia sobre las desigualdades sociales con base en el género desde un enfoque interseccional. ¿Por qué, entonces, lxs autorxs insisten en utilizar el masculino? Una hipótesis, que debería contrastarse con una investigación más extensa, es que se soslaya una posible relación entre el respeto a la diversidad y el uso del lenguaje. Dicho de otra forma, podemos pensar que para lxs hablantes el uso del lenguaje inclusivo no se vincula necesariamente con la igualdad de género o con la problemática de la sobrerrepresentación masculina blanca cis y la subrepresentación de los grupos ajenos a la cisheteronormatividad. Esta hipótesis trae aparejada otra, y es que implícitamente se niega la capacidad performativa del lenguaje: se denuncia la desigualdad, pero a la vez se opta por el género gramatical masculino que, desde la postura del lenguaje inclusivo, reproduce tal desigualdad con base en el orden patriarcal.

Con mi pareja pedagógica decidimos presentar estos y otros fragmentos en los encuentros tallerísticos con lxs integrantes de Fundar para dialogar sobre la relación entre género gramatical y género social. En algunos casos, además, pedimos que los reformularan, sin indicarles en un principio qué frases eran problemáticas. Todos los grupos identificaron las expresiones masculinizantes o contradictorias, pero además comentaron sobre sus propias prácticas de escritura, sus móviles, sus naturalizaciones y

¹² Todas las cursivas son mías.

hasta sus conflictos. Esta actividad abrió muchas discusiones, no solo sobre cómo evitar el masculino universal, sino también sobre otros tipos de inclusión: por ejemplo, cómo hablar de personas racializadas.

La segunda pregunta investigativa fue cuándo y cómo se usa en los discursos de Fundar el género gramatical masculino. Al analizar los materiales y las expresiones relevadas por mis colegas, identifiqué algunos usos recurrentes, que finalmente agrupé en tres: el masculino genérico tradicional, el masculino de sabiduría/poder y el masculino “especial” correspondiente a sustantivos epicenos y comunes en cuanto al género. En los dos primeros casos, el uso del masculino refuerza el orden sexogenérico, tal como se ve en los siguientes ejemplos, correspondientes a documentos distintos:

La primera dimensión se mide a partir de la esperanza de vida al nacer; la segunda, por la media de años de escolaridad en *adultos* de más de 25 años y los años esperados de educación para los *niños* en edad de ingreso al sistema escolar, y la tercera por el Ingreso Nacional Bruto per cápita. (Fragmento 3)

La mayor distancia de este enfoque es con la posición de *los experimentalistas*. Para *los estudiosos del macrodesarrollo*, no es posible que las políticas focalizadas puedan terminar con la pobreza o producir un salto respecto al ingreso relativo de los países (de bajos a medios o de medios a altos ingresos). (Fragmento 4)

En el fragmento 3, “adultos” y “niños” se refieren a la población adulta y la infantil respectivamente. En el segundo caso, “los experimentalistas” y “los estudiosos” se refieren a todas las personas experimentalistas y a todas aquellas que estudian el macrodesarrollo. Este ejemplo es importante porque plasma una recurrencia del género masculino para referir a personas que tienen conocimientos y también para aquellas que tienen cargos de gran jerarquía. Esto último me llevó a proponer la etiqueta “masculino de sabiduría/poder” en tanto su uso refuerza la posición de poder de los varones en ámbitos particularmente

legitimados no solo por el mundo, sino especialmente por esta fundación. No olvidemos que se trata de una organización que valora especialmente el conocimiento, como expliqué en el apartado anterior, y para la cual los cargos jerárquicos son fundamentales en tanto la fundación trabaja en el diseño y el desarrollo de políticas públicas, en las cuales los altos cargos de gestión son significativos.

En cuanto al tercer uso del género gramatical masculino, identificamos palabras especiales como “individuo” o “actor”, que normativamente se llaman “epicenos” y de los cuales también hay ejemplos en femenino, como “persona”. Aunque este uso del masculino también ha sido cuestionado por distintos grupos feministas, en los diálogos con les fundares durante los talleres lo entendimos como un caso que podría no estar siendo masculinizante. Veamos un ejemplo:

El desarrollo no ocurre automáticamente, sino que requiere de un intencionado y sostenido trabajo de coordinación entre *actores públicos y privados* y de una coalición social capaz de darle dirección y apoyo en el tiempo. A escala nacional, y contra lo que propone la teoría estándar del crecimiento económico, no se pasa desde actividades de baja productividad hasta actividades de alta productividad sólo a través del comportamiento autónomo de *individuos y firmas* en función de puros incentivos de mercado. (Fragmento 5)

La discusión en los encuentros resultó en el acuerdo de que si bien el lexema *individuos* es un sustantivo epiceno, en este caso además se utiliza para marcar la individualidad en contraste con las empresas y organizaciones (“firmas”). Las discusiones sobre este tercer uso del masculino a través de distintos ejemplos nos permitió a mí y a mi compañera exponer cómo no todo masculino es un masculino genérico y cómo una misma palabra puede ofrecer distintos sentidos según cómo se la usa.

Como se ve, uno de los objetivos de nuestra tarea radicaba en encontrar el equilibrio entre la norma sobre la lengua y la comprensión del lenguaje en uso. Por eso, aunque personalmente me gusta ser incisiva con el lenguaje, en esta instancia me encontré invocando la norma académica, representada en esta cuestionable clasificación de sustantivos “epicenos” y “comunes en cuanto al género”, por ejemplo.

Creo que para les fundares, la clave está en construir un ethos que cumpla tres requisitos: que sea respetuoso de la diversidad, que sea legítimo para el espectro heterogéneo de lectorxs de Fundar y que combine el compromiso ideológico con la objetividad del saber científico en que se enmarcan sus propias investigaciones e informes. Creo también que el trabajo que hicimos desde el CELES puede haberlxs ayudado en ese sentido. De hecho, a lo largo de los ocho encuentros sincrónicos, con mi compañera pedagógica guiamos actividades de auto-análisis y reescritura que fueron derivando en insumos para la producción de un recursero específico para la fundación. En la etapa final del proyecto pasamos en limpio todos los recursos recopilados, así como aquellos propuestos por nosotras y por les fundares en las distintas interacciones. Armamos, entonces, una caja de herramientas en la que incluimos aclaraciones para cada recurso y comentarios basados en las discusiones que surgieron en los encuentros, así como ejemplos de uso tomados de textos reales de Fundar. En esta producción, igual que en los encuentros, combinamos tanto la norma gramatical como las prácticas discursivas de la fundación.

No estoy segura de si todes les fundares han adquirido una mirada crítica sobre las propias prácticas de escritura y sobre cómo usar formas del lenguaje respetuosas de la diversidad de género. Sobre todo, porque tal mirada crítica no se obtiene de una sola vez. Sé que algune ha pedido que transmitieran los contenidos de la caja de herramientas a las editoras para que ellas se encargaran de esto. Me comentaron también que las

publicaciones de la fundación agregaron una aclaración sobre el uso del lenguaje inclusivo, y creo que esto da cuenta del cumplimiento de uno de los objetivos fundamentales del convenio, orientado a la toma de decisiones concretas en políticas de comunicación con foco en la diversidad. Felizmente, hay personas que ahora tienen el tema en mente y que le han quitado la automaticidad al género gramatical masculino.

Por lo pronto, el proyecto tuvo más repercusión de la que mis compañeras y yo esperábamos: Fundar hizo un sitio web adicional de la fundación dedicado exclusivamente al lenguaje inclusivo.¹³

5. Trámites y más trámites, ¿el sueño de la piba?

Como lo bueno no podía ser tan bueno, tenía que interponerse la burocracia, horas de trabajo que someramente tuve en cuenta a la hora de presupuestar el trabajo y de sopesar tiempos y tareas.

Soy becaria postdoctoral de CONICET, la institución que nuclea el financiamiento científico en mi país. Soy Doctora en Lingüística, pero soy becaria al fin. Esto significa que el CONICET, si bien me cree capaz de coordinar todo el proyecto y llevarlo adelante, no me cree capaz de hacerme responsable del convenio ni de cobrar mis honorarios, esto último solo permitido bajo la autorización de mi director de beca. La infantilización a la que la institución nos somete a las becarias constantemente y de diferentes formas contrasta notoriamente con las largas tareas de gestión que nos demanda.

En términos burocráticos, la forma más ágil para prestar el servicio a Fundar era el Convenio de Asistencia Técnica, me aseguraron, en contraste con otros tipos de contratos de vinculación que ofrece el organismo. Sin embargo, el completamiento de planillas

¹³ <https://lenguajeinclusivo.fund.ar/>

necesarias para hacer el convenio llevó varios pasos, varias correcciones, varias operaciones matemáticas, mails y pedidos de firmas, además de revisar punto por punto el plan de trabajo junto al representante de Fundar en una amena pero extensa videollamada.

Todo esto, para empezar. Volvamos a Zafra:

...en los contextos legitimados para el arte, la cultura (en su dimensión profesional acotada) y el conocimiento, los tiempos tienden a ser fagocitados por infinitas burocracias digitales que engullen la posibilidad de crear e investigar desde la concentración, un bien valioso pero escaso. Generar memorias, difundir actos, contabilizar interés de los medios, dar cuentas de la mínima inversión realizada, pedir recibos, evaluar, hacer informes y cumplimentar bellísimas bases de datos, eso sí. (Zafra 2017, 25)

Las burocracias iniciales del convenio son parte de un mecanismo más amplio: completar el SIGEVA, la base de datos de CONICET, no solo es una tarea ardua y entorpecida por un software anticuado, sino que también requiere un saber adicional que nadie nos enseña: disponer la información de modo tal que persuada a quienes nos evaluarán en cada postulación en la que intentamos –muchas veces vanamente– subir un paso en el escalafón científico.

Decía, entonces, la burocracia. La redacción del plan de trabajo fue una de las tareas centrales del proyecto de lenguaje inclusivo, para lo cual planteé objetivos, actividades y productos finales, atravesada por las distintas concepciones de “productos finales” según el personal técnico y el grupo del CELES. Particularmente, la formulación del objetivo del convenio fue un tema de idas y vueltas. Desde un comienzo, desde el CELES y Fundar propusimos lo siguiente: “El proyecto pretende que quienes forman parte de Fundar actualicen sus saberes, participen de debates y reflexionen sobre sus propias prácticas comunicativas en materia de diversidad de género”. Después de explicar los

alcances de estos objetivos en las prácticas comunicativas de Fundar, agregábamos algunos de los resultados finales, entre los cuales incluimos “un material escrito de consulta sobre lenguaje y género”. La respuesta del sector de vinculación del organismo científico fue que deberíamos cambiar la formulación de los objetivos. Cito lo que me sugirieron por mail: “En el objetivo debe quedar expreso el fin principal del convenio, en este caso creemos que se trata del manual. Por ello, sugerimos expresarlo de la siguiente forma: ‘Asesoramiento para el desarrollo de un manual sobre...’”. La burocratización de la ciencia se expresa también en esta dificultad para concebir un móvil que no sea un material físico. Lo que ellas consideraban “el objetivo principal”, para nosotrxs –CELES y Fundar– era algo secundario. Los manuales eran un apéndice del proceso principal, enfocado en la reflexión colectiva guiada sobre las relaciones entre lenguaje y género en el espacio laboral. Debo reconocer acá la apertura de las empleadas de CONICET, que tomaron mi contra-argumento y aceptaron que mantuviera el objetivo inicial, aunque recortando algunas líneas.

La negociación, la burocracia, las horas y horas de gestión, el poco conocimiento mío y de mis compañeras en cuanto al monto que podíamos presupuestar por el servicio, el carácter fortuito de mis experiencias con organismos no universitarios y el poco saber empírico que solemos tener en mi mundo-Conicet sobre cómo llevar nuestras investigaciones a grupos sociales concretos y heterogéneos, todos estos factores me hacen preguntarme una y otra vez si, a pesar de lo que formula la institución estatal, su interés científico en tender puentes con otros espacios es sincero. Pienso que el objetivo de muchos organismos de incentivar estas iniciativas se expresa como ideal y como postulado auto-gratificante, que deja afuera de toda ecuación a quienes estamos a cargo de cumplir tal objetivo.

¿La academia nos prepara para articular nuestros quehaceres investigativos con otros saberes de nuestras comunidades? Las actividades de transferencia “suman puntos” en el sistema de evaluación científica y tecnológica, pero ¿realmente se espera que realicemos tales actividades? ¿Alguien piensa en formas concretas de que hagamos vinculación, divulgación y extensión sin que nos resulte tan difícil, sin agotarnos, sin auto-precarizarnos? “No es exagerado advertir”, dice Zafra, “cómo la burocratización de la vida de estos trabajadores corre el riesgo de neutralizarlos, anulando a los sujetos que debieran dedicarse a investigar y crear y que orientan sus tiempos a justificar y complimentar interminables formularios e impresos, cansándolos de antemano para aliarse y reivindicar, pero también apagando su pasión intelectual” (2017, 26). El mundo ‘del trabajo’ de afuera de las universidades permanece como un misterio para la mayoría de quienes nos dedicamos a investigar. Si la ciencia –sobre todo humana y social– se queda sola, en su burbuja enaltecida, no es solo porque pervive un modelo arcaico de ciencia, sino también porque los propios actores que nos impulsan a socializar son también los que nos ponen trabas para hacerlo.

Creo que es hora de que empiecen a pensar en nosotrxs, para evitar el vaciamiento científico de mi país y de muchos otros, donde lxs jóvenes ya no quieren hacer carreras científicas. Es hora también de que nosotrxs desnaturalicemos este modus operandi burocrático-científico y empecemos a pensar nuevas formas de “subvertir la academia”, al decir de Natalia Villarroel en este mismo dossier, y tejer nuevas maneras de desenvolvemos como trabajadoras de la investigación.

§ Coda §

A modo de levantar el ánimo de la escritura, algunos de los subtítulos de este artículo retoman versos de canciones de mujeres argentinas. Una de ellas tiene impronta política, las otras son simples canciones de amor y deseo. He aquí los subtítulos y sus canciones:

- “Lindos problemas”, canción homónima, de Malena Villa
- “Pensando en el money”, *Chapiadora*, de Cazzu
- “Quiero conocerte”, *Hoy qué hacés*, de Malena Villa
- “Tú me lo haces fácil”, canción homónima, María Becerra

6. Referencias bibliográficas

Amossy, Ruth. *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Buenos Aires, 2018.

Pecheux, Michel. “Sur les contextes épistémologiques de l’AD.” *Mots*, 9, 1984, pp. 7-17.

Pérez, Sara I. “Lenguaje inclusivo.” *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*, coordinado por Susana B. Gamba y Tania Diz, Biblos, 2021, pp. 358-362.

Salerno, Paula. *Lenguaje inclusivo en Argentina, debates actuales*, IEL-UNICAMP, mayo 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=qLoHgMXGqg4>. Visitado el 22 agosto de 2022.

Salerno, Paula. “¿Elles hablan mal? Gramática del patriarcado, control e irreverencia.” *Antología degenerada. Una cartografía del lenguaje inclusivo*, compilado por Sofía De Mauro, Museo del Libro y de la lengua, 2021, pp. 129-159.

Salerno, Paula y Caneva, Hernán. “Las tensiones entre lo individual y lo social: Un diálogo interdisciplinario entre la teoría social y los estudios del discurso.” *Signo y seña*, 39, 2021, pp. 100-121.

Salerno, Paula. "Lenguaje, género y los límites de la desigualdad." *Revista Tábano*, 15, 2019, pp. 109-115.

Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de sueños, 2016.

Zafra, Remedios. *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama, 2017.

Experiencia docente durante la enseñanza de lenguaje incluyente en la Universidad

Autónoma de Ciudad Juárez

Laura Rosales Urbina

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

laura.rosales@uacj.mx

Denisse Gómez-Retana

Graduate Center of The City University of New York

tgomezretana@gradcenter.cuny.edu

DISCUSIÓN

DGR..... DENISSE GÓMEZ-RETANA
 LZ.....LAURA ROSALES URBINA
 EC..... ERNESTO CUBA
 NV.....NATALIA VILLARROEL
 SR.....SILVIA RIVERA ALFARO

1. Para iniciar

Una universidad que forma a su alumnado con perspectiva de género por medio de una materia obligatoria para todos los programas de nivel pregrado está –lamentablemente– a la vanguardia, más aún cuando el curso tiene dentro de su temario la enseñanza del lenguaje incluyente. Por ello, al conocer sobre la materia es habitual que las personas respondan con sorpresa, inquietudes, agrado, incluso antipatía. Nosotras como autoras también nos emocionamos cuando nos invitaron a impartir esta clase; sin embargo, el sabor que nos ha dejado es algo agridulce por los desafíos varios con los que nos hemos encontrado.

En primer lugar, puntualizaremos nuestro entendimiento del término *lenguaje incluyente*. El lenguaje incluyente lo comprendemos como un término que agrupa estrategias discursivas que utilizan diferentes comunidades para hacerse presentes en el discurso frente a la invisibilización que de ellas ha hecho el masculino genérico. Consideramos que una característica sustancial del lenguaje incluyente es su heterogeneidad, y en su uso la comunidad usuaria se apodera de las estructuras discursivas con el fin de reflejar su incomodidad con la norma. Asimismo, estas formas de incomodidad no solo muestran una postura política e ideológica en el uso del lenguaje, sino que también pueden mostrar innovación y/o distanciamiento de otros usos incluyentes.

De tal modo, el lenguaje incluyente puede configurarse como una protesta de mujeres, comunidades feministas y comunidades de diversidad sexual hacia el uso del masculino genérico y otras formas de silenciamiento que academias del lenguaje han designado como únicas correctas y que han sido utilizadas como herramienta misógina para evitar nuestra presencia en el campo discursivo.

Este texto es un testimonio de la experiencia de enseñanza de lenguaje incluyente y otras herramientas comunicativas con enfoque de género para el Curso Genérico Sello¹: Competencias Comunicativas con Enfoque de Género de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), ubicada al norte de México. Las experiencias docentes motivo de este texto-testimonio ocurren a partir del 2018, incluido el periodo de clases durante la pandemia del COVID-19. Decidimos compartir este testimonio porque nos hemos sentido sin campos de acción como maestras por honorarios frente a la inmensidad de la institución universitaria. Además, creemos que nuestra experiencia es un espejo de situaciones similares en otras

¹ El término “Curso Genérico Sello” así como el término “asignatura sello” refieren a créditos obligatorios institucionales para la mayoría del alumnado indistintamente del programa al que pertenecen.

universidades y compartirla puede ayudarnos a vislumbrar modos de operación o, al menos, a no sentirnos tan desamparadas en nuestra labor docente y feminista.

Subrayamos que este texto es una conclusión de reflexiones personales como trabajadoras del lenguaje, docentes y feministas; asimismo, es un resultado de nuestras conversaciones como pareja de colegas al descubrir en nuestros intercambios comunicativos inquietudes similares; por último, es también, un trabajo colectivo al poner a disposición un primer borrador de este texto con el Círculo de Lingüística Feminista y recibir comentarios fructíferos para nuestras reflexiones. Quisimos mostrar esta multiplicidad de voces en el texto con una glosa que incluye aportaciones individuales de cada autora y aportaciones de tres integrantes del Círculo de Lingüística Feminista.²

A continuación, exponemos el conocimiento situado desde el que nosotras, como autoras, iniciamos esta reflexión.

DGR: En 2020 se me ofreció impartir tres grupos de la clase Competencias Comunicativas con Enfoque de Género. Yo era una recién graduada sociolingüista feminista con muy poca experiencia frente a grupo, por ello, la propuesta me pareció un sueño. Nunca imaginé que dictaría una materia cuyo objetivo fuera que “las y los estudiantes identificaran el proceso de comunicación humana como un espacio donde se manifiestan contenidos intelectuales, ideológicos y culturales a través de una epistemología del género” (UACJ s.f). Sentía que tenía la oportunidad de conjugar mis dos pasiones, el feminismo y el estudio del lenguaje, en uno de los espacios donde más me he sentido cómoda en la vida: la universidad. Me decepcioné un poco cuando me enteré que yo no concebiría el programa del curso, sino que se trataba de una asignatura previamente diseñada y cargada a una plataforma Moodle de la universidad. Sin embargo, mantuve la emoción, pues el curso había sido

² Para identificarlas, acudir a la sección DISCUSIÓN que abre el texto.

esquemático por un grupo de especialistas y yo tendría libertad de retroalimentar a las estudiantes.

LZ: Poco antes de terminar el ciclo escolar 2017-2018 en el que estuve a cargo de la clase de Español 2 a nivel secundaria en un colegio particular de Ciudad Juárez, me ofrecieron por parte de la Coordinación de Literatura en la UACJ impartir clases, pues hacían falta docentes para cubrir todos los grupos. Como egresada de dicho programa y con la recién experiencia como docente, entiendo, cubría los principales requisitos para dicha oferta laboral. Los grupos para los que se necesitaban docentes correspondían a las clases de Lectura y Redacción y a la de Competencias Comunicativas con Enfoque de Género. Fue esta última para la cual acepté dar clases de forma presencial³ a cuatro grupos que correspondían a diferentes institutos de la universidad; fue así como en el segundo semestre del 2018, me incorporé a la academia del curso. Sin embargo, siempre he reconocido que desconocía los temas que en ella se impartían, así que cuando la coordinadora de Academia nos entregó a unas compañeras egresadas también de Literatura y a mí el programa del curso, sabía que tenía los meses previos al inicio de ese semestre para preparar las clases e instruirme en los temas, pues al momento de aceptar las clases me enteré que ya no existía el curso de capacitación que se impartió años antes a los docentes que dictarían las clases de Competencias. Así inicié mi proceso de autoaprendizaje de los temas de género con ayuda de una amiga cercana, quien ya tenía experiencia en impartir dicha clase desde que se creó; los otros temas correspondían a la comunicación y redacción con los cuales no habría problema. Con el paso de los semestres y la preparación constante a través de lecturas y cursos virtuales gratuitos, fui aprendiendo sobre la perspectiva de género y reafirmando mi posicionamiento como feminista, sobre todo a

³ Aunque en esa época también existían algunos grupos en el formato virtual en la plataforma de la universidad.

reconocer la diversidad que está limitada en muchos aspectos sociales y culturales. Las clases permiten reconocer en la convivencia cara a cara los temas que más incomodan o desagradan al estudiantado; de igual manera, permiten contemplar los momentos de cambio de visión y comprensión en cuestiones como la violencia de género. Al final de cada semestre lograba encontrar entre algunxs alumnxs una posición diferente (positiva) ante la perspectiva de género, pero a la vez podía contemplar a quienes solo cumplieron para acreditar el curso. El semestre 2020-1 se interrumpió por la cuarentena que atendía a las medidas de seguridad y preventivas contra la COVID-19. Esto causó que las clases del próximo semestre se vieran suspendidas de forma presencial y la Coordinación de Literatura dio un gran paso tecnológico al trasladar todos los grupos ofertados de Competencias Comunicativas con Enfoque de Género al Moodle, dando con ello cambios significativos en la forma de enseñanza. En esta modalidad el papel docente es el de unx facilitadorx que orienta al alumnado, recibe las actividades realizadas para retroalimentarlas y asigna calificaciones sobre tareas que se han acordado en plenaria durante las reuniones de la academia. Así, la comunicación cara a cara con lxs alumnxs se ha perdido.

Con la discusión de la experiencia de ambas, identificamos puntos donde es necesaria una reflexión para diseñar líneas de trabajo, a partir de las cuales podamos emprender la búsqueda de acciones a favor de mejorar nuestro quehacer como docentes feministas de materias con perspectiva de género relacionadas con el lenguaje.

2. Transversalización de la perspectiva de género

La transversalización de la perspectiva de género [TPG] es un proceso que realizan las instituciones, incluidas las instituciones de educación superior, para incorporar “[la perspectiva de género] en la administración pública a través de políticas y acciones

afirmativas para subsanar el rezago histórico de las mujeres” (Bouquet 2011, 212). Una de las principales propulsoras de esta iniciativa es la Organización de las Naciones Unidas, pues ha promulgado una serie de acuerdos y acciones para lograr la equidad de género, mismos que los Estados miembros tienen que comprometerse a implementar. Entre estos acuerdos podemos destacar la Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1975, la Conferencia de las Mujeres en Beijing en 1995, e incluso la Declaración Mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI en 1998. Además, para el contexto mexicano es pertinente añadir la sentencia del Campo Algodonero en 2009 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que, entre otras reformas, ha obligado al Estado a reformar la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, a través de diversas normas, como la Norma Mexicana en Igualdad Laboral y No Discriminación; así como fortalecer al Instituto Nacional de la Mujer (CNDH).

2.1. Transversalización de la perspectiva de género en las universidades: el caso de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), atendiendo a las demandas nacionales e internacionales, inició la transversalización de una política de género en la institución. Entre las primeras acciones estuvo la certificación por el Modelo de Equidad de Género del Instituto de las Mujeres (INMUJERES 2015) en 2008. Para la divulgación de dicha política, en 2008 la UACJ publicó la Guía para la transversalización de la perspectiva de género (UACJ), la cual se describe como un mecanismo para alcanzar las condiciones de equidad e igualdad de oportunidades y recursos entre los hombres y las mujeres que integran la comunidad universitaria.

Un apartado que queremos destacar de esta guía es la mención del lenguaje incluyente, aunque se nombró “uso del lenguaje políticamente correcto”.

EC: Esta (“lenguaje políticamente correcto”) es una expresión muy polémica, muchas veces empleada para quienes desacreditan cualquier reforma inclusiva de lenguaje.

DGR-LZ: Consideramos que por sí misma la expresión “lenguaje políticamente correcto” no es despectiva, sino que es usada de manera peyorativa por quienes consideran estos usos lingüísticos como tendientes a la censura. Desde nuestra perspectiva, el Comité de Equidad de Género de la UACJ prefirió este término para nombrar el apartado en una intención ingenua de simpatizar con un mayor número de personas.

En la Guía se mencionó que el uso del lenguaje incluyente es importante para progresar hacia la igualdad de género y se describió el español como un lenguaje cuyo uso es sexista por invisibilizar a las mujeres. Desde aquí se observa que, entre las políticas para transversalizar la equidad de género en la institución de educación superior, el lenguaje incluyente era una directriz importante.

Una de las medidas para implantar la perspectiva de equidad de género en la institución fue el diseño de tres asignaturas sello, en las cuales se abordan “contenidos vinculados con el desarrollo de competencias para el ejercicio de la ciudadanía, la vida en contextos interculturales, los temas de género” (UACJ 2021, 138), a partir de la identificación de competencias⁴ académicas, profesionales y sociales relevantes y necesarias para la formación integral del estudiantado. Las mencionadas asignaturas sello fueron:

1. Competencias Comunicativas con Enfoque de Género

⁴ Entendemos la competencia como “un saber hacer complejo, que se manifiesta en la actuación efectiva sobre una situación problemática, para cuya solución se movilizan integradamente diferentes habilidades, conocimientos y actitudes” (Villaroel y Bruna, 2014). Son saberes que todos y todas como universitarixs debemos tener. Permiten el desempeño profesional en variados contextos complejos en los cuales se recurre a los conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores. Las competencias se dividen en dos: las genéricas y las específicas. Las segundas son adquiridas en el área específica de especialización en la cual se estudia y las primeras son todo aquello que es adquirido de forma común entre el estudiantado, implican saberes básicos de todo profesional. Para Corominas: “Las competencias específicas están más centradas en el «saber profesional», el «saber hacer» y el «saber guiar» el hacer de otras personas; mientras que las competencias genéricas se sitúan en el «saber estar» y el «saber ser». Son transferibles en el sentido de que sirven en diferentes ámbitos profesionales” (2001, 307).

2. Competencias para el Desarrollo Humano sustentable con Enfoque de Género
3. Competencias para el Ejercicio de la Ciudadanía con Enfoque de Género

Estos cursos acaban de cumplir 10 años en la currícula y, actualmente, se imparten de manera obligatoria a 51 programas de los 61 programas que conforman la oferta educativa de la UACJ.

En este artículo nos concentraremos en el curso Competencias Comunicativas con Enfoque de Género: relataremos algunos desafíos a los que nos hemos enfrentado en la tarea de presentar el uso del lenguaje incluyente y compartir reflexiones feministas sobre el lenguaje con alumnas de la UACJ.

2.2. Competencias comunicativas con enfoque de género

Esta asignatura está dirigida y organizada desde la Coordinación de Literatura, la cual tiene a su cargo la licenciatura en Literatura Hispanomexicana. Mencionamos esto porque un número considerable de docentes que imparten la materia en cuestión es egresado de esta licenciatura; sin embargo, en el plan de estudios no hay una formación explícita en estudios de género, aunque existen (o existían) en su plan un par materias optativas en las cuales se abordaban temas relativos a la diversidad sexual, la violencia de género y la transgresión. Ahora bien, es común que las docentes que se interesan por integrar en sus planes temáticas relacionadas con estudios de la mujer o de género reciben y perciben el rechazo del alumnado de Literatura e incluso de compañerxs docentes. Esto, porque se experimenta una cultura hegemónica y un tanto misógina al querer nombrar, visibilizar y estudiar estas temáticas en la Academia Literaria.

En la propuesta original, para poder impartir la asignatura, el profesorado debía asistir a un curso de capacitación. Sin embargo, desde hace algunos años esta capacitación se dejó de ofrecer y ahora las docentes no requieren comprobar ningún tipo de formación en estudios

de género o estudios feministas; el principal criterio de preparación está inclinado hacia los temas de redacción, incluida la comunicación e investigación. Otro cambio reciente que sufrió la asignatura es su modalidad: durante años la materia mantuvo una modalidad presencial, pero migró su enseñanza definitivamente a la plataforma Moodle a razón del confinamiento por la pandemia de COVID-19. El diseño del curso en Moodle sí estuvo a cargo de un grupo de especialistas en estudios feministas y de género, por ello, el contenido refleja un mayor sustento en tema y actividades en cuanto a la dimensión feminista, en comparación con las otras dos asignaturas sello (Lara Rodríguez *et al.* 2020).

3. Experiencia vivida por autoras

Las materias obligatorias suelen generar un desencanto o hasta rechazo entre la comunidad estudiantil; el cúmulo de emociones y expectativas aumenta cuando la clase tiene por apellido “con enfoque de género”. En las presentaciones de bienvenida se perciben diferentes expectativas ante esta materia: las estudiantes mencionan la relevancia que hoy día tiene la perspectiva de género y su interés por incorporarlo en su actividad profesional; esperan ver sus puntos de vista confrontados y hasta lograr cambiarlos; quieren profundizar en temas feministas; incluso, quienes expresan su desconocimiento o rechazo al tema manifiestan ansias por discutir, debatir y aprender.

Al respecto, reconocemos que hay un abismo entre las clases virtuales y presenciales. Primero, la comunicación en la plataforma Moodle no satisface las pretensiones de debate y discusión que las alumnas esperan, lo cual ocasiona la pérdida de interés. Por ello, a inicios o mitad del curso en Moodle hay una alta deserción de la materia, aunque otra de las razones de esto es la falta de comprensión de la plataforma. Quienes continúan en el curso apenas entregan las actividades, no leen instrucciones o cometen plagio. El desinterés se apodera del alumnado a pesar de que el programa aborda temas polémicos en redes sociales y medios de

comunicación. No podemos culpar solo a la comunidad estudiantil, como veremos más adelante, el desinterés es recíproco por la parte institucional.

NV: Recuerdo que en una universidad en la que trabajaba se luchó por tener un manual de lenguaje inclusivo institucional. Este se hizo, se aceptó y quedó en las bases de la universidad, pero nunca se promovió y algunxs estudiantes comenzaron a usarlo pero con miedo, ya que había incluso represalias por utilizarlo (se descontaban puntos en evaluaciones y papers) por parte de algunxs profesorxs. Todo eso es algo similar a lo que ustedes dicen, fracaso de ciertas iniciativas por desinterés.

La modalidad virtual también dificulta que se identifique qué está sucediendo con el alumnado, si está siendo apelado por el discurso o se encuentra en un proceso de rechazo.

NV: Además que se omiten otras formas de comunicación, diálogo y entendimiento en un grupo social. Situación que, sin duda, hace más difícil la entrega de mensajes o contenidos como el lenguaje inclusivo y sus dimensiones políticas, por ejemplo.

Este reconocimiento de las emociones y actitudes del estudiantado virtual solo ocurre cuando textualmente llegan a redactar su inconformidad con alguno de los temas que se abordan a lo largo del semestre.

Impartir la clase a través de una plataforma despersonalizada anula la contención que las docentes pueden otorgar en un salón de clases. Por ejemplo, para sensibilizar sobre la violencia de género en el país, una actividad consiste en la búsqueda de notas periodísticas sobre el tema. Se cuestiona al estudiantado qué notas encontraron sobre la violencia de género, quiénes son las víctimas y si hay muchas mujeres muertas por esta problemática. Este es un tema crudo, el cual, particularmente en Ciudad Juárez, puede desatar una serie de miedos, recuerdos y sentimientos en las alumnas. A través de Moodle, la gestión de las emociones relativas a la actividad es difícil; una de las razones es la asincronía, pues, hasta el momento en que se revisa la actividad, se desconocen las impresiones que se generaron.

Muchas veces la comunidad estudiantil reporta haberse sentido muy triste, con miedo y con enojo durante las búsquedas, y el tipo de contención que una docente puede dar a través de una retroalimentación escrita no es tan cálido ni cercano como en un salón de clases.

Por el contrario, en las clases presenciales el tema de la violencia de género en el contexto inmediato era uno de los cuales permitía reflexión y preocupación por parte de lxs estudiantes. Algunas de las compañeras se sentían en confianza para contar anécdotas propias sobre sucesos vividos en los espacios públicos, sobre todo en el transporte, donde habían sufrido acoso. Otrxs llegaron a quejarse incluso de sus docentes, que tenían actitudes violentas en clase, llegando hasta cuestionar por qué lxs docentes no estaban obligados a llevar clases de género; resaltaban la ironía de estar aprendiendo temas de esta índole como alumnos (as) de la UACJ junto a las actitudes de docentes que no coincidían con lo que estaban obligadxs a aprender. Había alumnas en esta modalidad que de forma discreta y personal llegaron a acercarse a lxs docentes para solicitar orientación con problemas familiares y escolares que lograban reconocer en los temas vistos en clase. Al respecto, creemos que el personal docente que imparte materias con perspectiva de género aborda temas con un alto grado de sensibilidad, por ello, es necesaria una capacitación para la contención e incluso conocer los procedimientos y estancias que brinden la ayuda tanto legal como psicológica a víctimas de violencia.

LZ: Información relativa fue brindada en una sesión de la Academia, donde personal del Instituto Municipal de las Mujeres (IMM) y del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) Municipal acudieron a presentar información y material con los servicios que ofrecen.

DGR: Sin embargo, este tipo de capacitaciones impartidas por personal especialista no se continuaron en otras sesiones de la Academia, pues yo no recibí ninguna información similar. Considero que habría sido una formación útil, pues en una

ocasión una alumna me escribió de manera privada para solicitar asesoría sobre un aborto voluntario. En Ciudad Juárez el aborto está penado, entonces, por seguridad de la alumna, le solicité que la comunicación relativa la lleváramos a los correos privados. Le otorgué la ayuda que estaba en mis manos y que conocía gracias a mi formación feminista, pero siento que no fue suficiente.

3.1. Lenguaje incluyente

El lenguaje incluyente es un tema del curso. En reuniones con el cuerpo académico hemos notado que este es un tópico que también causa conflicto entre docentes, esto debido a que la formación de la mayoría está influenciada –y limitada– por una tradición de normas sugeridas por academias con posicionamientos hegemónicos masculinos, heteronormativos y patriarcales. Desde esta visión del mundo, se construye un lenguaje regido por la identificación de un masculino genérico que pretende nombrar, mejor dicho, ha nombrado en masculino a toda la existencia humana. Un argumento que hemos escuchado contra el uso del lenguaje incluyente es la falta de economía lingüística; sin embargo, este es un razonamiento falaz, pues la característica de economía lingüística florece con la habituación.

EC: Pasé un buen tiempo revisando el argumento de la “economía del lenguaje”:
encontré muy poca claridad y consenso.

El personal docente que rechaza el lenguaje incluyente no repara en el problema que la invisibilización produce a la experiencia de las mujeres, así como a las demás experiencias de género que no se ven identificadas ni representadas por el sistema binario cisgénero.

En nuestra experiencia, cuando a las alumnas se les presenta el problema del lenguaje sexista, reconocen la invisibilización que de ellas se ha hecho en muchos espacios, incluido el universitario. Es común escuchar anécdotas donde se desvaloriza el lenguaje en los salones

de clase. Asimismo, reconocen que el cambio debe ser motivado por el cuerpo docente y administrativo, como se muestra en la siguiente reflexión en una actividad grupal:

No podemos estar en un equipo donde dos de las cuatro personas que lo integran son mujeres y seguir refiriéndose a las personas del equipo como “nosotros”. Si bien esta aplicación es algo que nos pareció importante mencionar dado que es aplicable en situaciones relativamente comunes, no es necesariamente la más importante. Como se señala en la presentación, es fundamental que las figuras de autoridad hagan uso de este lenguaje. Su aplicación por parte del alumnado es algo deseable, pero es mucho más importante que se dé por parte del personal docente y administrativo de la UACJ. (Actividad A3, 17 de febrero de 2021)

Por ello, consideramos un problema grave que se mantenga en el cuerpo académico de esta materia, así como del otro par de asignaturas sello, a docentes en desacuerdo con el uso del lenguaje incluyente.

Por otro lado, si bien consideramos un acierto presentar a las alumnas el uso del lenguaje incluyente en el curso de Competencias Comunicativas con Enfoque de Género, consideramos que los materiales con los que se ha abordado el tema no son los más apropiados y están desactualizados. Por ejemplo, una actividad consiste en la realización de un tríptico con tema libre y se solicita que se utilice lenguaje incluyente en la redacción. Sin embargo, el tipo de lenguaje incluyente que deben utilizar es el que se regula en el manual *Líneas de comunicación interna para uso de lenguaje incluyente y no sexista* (Álvarez Villalobos *et al.* 2016). Este manual se enfoca en la aplicación de técnicas que evitan la representación del todo por medio del uso gramatical del masculino. Por ejemplo, se sugiere emplear palabras que tienden a lo neutro o a desglosar dos géneros: niños y niñas.

4. Recursos para incorporar un lenguaje con igualdad

no duplicamos el lenguaje: aludimos a referentes distintos ya que uno es femenino y otro masculino.

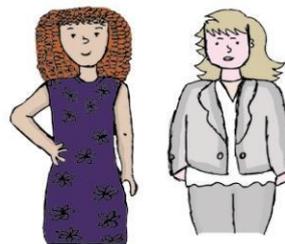
- Directoras y directores
- Las madres y los padres
- Ciudadanas y ciudadanos
- La mujer y el hombre
- Funcionarias y funcionarios
- Asesoras y asesores

b) Desdoblar artículos y adjetivos:

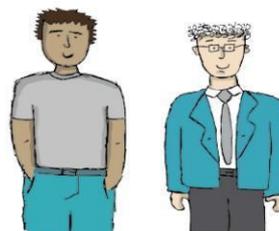
Se recomienda usar este recurso en menor medida, con el propósito de evitar repeticiones de sonidos en el párrafo.

- La o el solicitante
- Las y los habitantes
- Las y los integrantes
- Las y los jefes de departamento
- Asesoras especializadas y especializados
- Las y los migrantes

c) Usar sustantivos comunes:



Madres de familia



Padres de familia

20

Si bien, estas estrategias sirven para visibilizar y nombrar la existencia o presencia de las mujeres, hay algo importante que destacar: atiende al reconocimiento de una existencia binaria y cisgénero. ¿Dónde quedan en el lenguaje las personas que no se identifican con el sexo asignado al nacer? Sobre todo, cuando veta uno de los usos de lenguaje incluyente más utilizado entre la disidencia sexual, como se observa a continuación:

5. Formas del Lenguaje que NO construyen igualdad

El uso de la arroba para hacer referencia a grupos mixtos es **incorrecto**. Con este signo no se indica grafía alguna, lo que imposibilita su lectura. A cada grafía corresponde un sonido y ésta es una característica que no cumple la arroba.

Uso de otros caracteres (xx)

Recientemente se ha puesto de moda utilizar dos o una "equis" como un intento de utilizar un neutro ("estimadx", "funcionarix"). Además de tratarse de un uso incorrecto del lenguaje, nada aporta al reconocimiento y visibilización de las mujeres. Lo correcto es utilizar cualquiera de las opciones sugeridas en el presente documento.

Barra y paréntesis

Si agregamos a cada palabra una diagonal o paréntesis que incluye a ambos géneros y además la terminación masculina y femenina, saturamos los escritos y se dificulta la lectura.

Sólo se permite en formatos (ojo, es incorrecto decir "machote") intercambiando primero el femenino y luego el masculino, y en otros a la inversa: primero el masculino y después el femenino.

Uso de diminutivos

ciudadan@
funcionarixx
alum(no)l@

22

Asimismo, en otro de los materiales que se utiliza en el curso para la reflexión del lenguaje incluyente se critica feminizar palabras como “cuerpo” por “cuerpa” o “grupo” por “grupa”, a pesar de que es una innovación lingüística ampliamente promovida y utilizada por feministas:

De igual forma, lo insensato no es el lenguaje inclusivo, sino los argumentos ridículos que abogan que se tendría que hacer cambio en todas las palabras haciendo uso de terminaciones como: cuerpa en cuerpo; videa sustituyendo a video; el persono para la persona, etc. Existe una delgada, pero marcada línea, entre pensar de manera no androcéntrica para enunciar y en hacer que el lenguaje pierda sentido por completo (AndreaSL 2016).

Estas restricciones contribuyen a la construcción de supremacía dentro el lenguaje incluyente, lo cual es contradictorio con su sustancia, al anular la búsqueda de formas alternas de representación del ser-sentir-pensar en el lenguaje. A pesar de que los manuales de lenguaje incluyente pueden ser útiles a niveles administrativos, consideramos que en ambientes educativos, donde es deseable motivar la reflexión y la apertura a la diversidad, no son la mejor forma de presentar el tema entre el alumnado. Incluso, las alumnas pueden encontrar contradictoria la regulación del lenguaje incluyente, que por sí mismo surge como una respuesta a regulaciones y correcciones del lenguaje.

DGR: En una ocasión, un alumno expresaba su inconformidad con el tema de lenguaje incluyente y con la clase en general, pues sentía que se quería imponer en él una ‘manera de pensar feminista’, mientras él se describía como de “conciencia libre”.

NV: Ahí es cuando la gente acusa de "ideología de género", muchas veces, al feminismo. Triste, pero cierto.

DGR: Además, indicaba que el género gramatical “poco o nada” tenía que ver con las diferencias socioculturales motivadas por el sexo de las personas. Él se sentía una

minoría excluida por no interesarse en el feminismo. Intercambiamos un par de correos, sin embargo, la discusión no fue tan fructífera como me habría gustado. Por un momento, sentí que mi forma de responder estaba anulando el diálogo por la jerarquía que existe entre maestra y alumno, cosa que podría haber sido mediada en el salón de clase por las intervenciones de sus compañeras y compañeros. La ideología no puede separarse de emociones y sentimientos, los cuales florecen en el salón de clases, mientras que son disminuidos a través de un correo electrónico.

El lenguaje incluyente no se puede enseñar como se enseña tradicionalmente ortografía, sino que requiere una sensibilización en el reconocimiento del derecho a ser nombradas, a existir y a sentir. Se requiere combatir el desconocimiento y el rechazo a la diversidad, que se ve acompañada de la poca comprensión sobre las diferencias existentes entre el sexo biológico, la identidad de género, la expresión de género y las preferencias sexoafectivas que cada persona tiene e interioriza conforme a su experiencia de vida.

El alumnado enfrenta algunas dificultades con el tema de incluir a todas, todos y todes en el lenguaje. La búsqueda por nuevas formas lingüísticas en las cuales todas las personas logran visualizarse y nombrarse es quizás acompañada por una falta de desconocimiento o de interés hacia la diversidad.

LZ: En algunas sesiones de clase presencial, algunos alumnos (hombres) hacían mofa sobre la homosexualidad. Sin embargo, al abordar el tema de la diversidad sexual en un grupo el asombro estuvo presente en su ánimo, pues se interesaron por distinguir y tratar de entender las diferencias entre sexo, género, expresión de género e identidad de género y la orientación o atracción sexual.

A diferencia de la modalidad presencial, en la modalidad virtual del curso he notado que durante la presentación del alumnado, hay un mayor número de ellxs que reconocen saber un poco sobre los temas; asimismo, para unos/as de ellas ha sido más

“amable” la plataforma para expresar en los ensayos su pertenencia o acercamiento a la comunidad LGBTIQ+; notable diferencia a una clase presencial, donde ninguna persona expresaba asumirse parte.

En un grupo presencial también me tocó vivir la experiencia de un alumno⁵ renuente a los temas de género. Compartía su inconformidad en cada sesión, pero recuerdo muy bien que en especial no encontraba sentido ni relación entre su carrera de estudio y el lenguaje incluyente. Manifestó que como licenciado en química no necesitaría nunca utilizar este tipo de lenguaje, pues él solo se dedicaría a estar en un laboratorio y “ni modo que le asigne sexo a una sustancia o que un organismo se sienta gay”. Al transcurrir las semanas del semestre, este tipo de comentarios dejaban de causar gracia y se volvían fastidiosos entre sus compañerxs, que se animaban a participar con una réplica. Este alumno se volvió un reto en el grupo, aunque también permitió que yo como docente buscara varias estrategias y formas de explicar a todos y todas los temas en los cuales él quería discutir a manera de broma en cada sesión. Recuerdo también cómo en una ocasión nos comentaba que le parecía mal que fueran obligatorias, que él no necesitaba aprender sobre los temas, pues los valores y el respeto eran algo que todas y todos los universitarios/as debían tener.

La obligatoriedad no es solo un problema cuando se trata de sensibilizar a personas sobre el lenguaje incluyente, sino cuando se intenta sensibilizar sobre las condiciones sistemáticas que ocasionan el sistema de opresiones en el mundo. El conocimiento del estado del mundo solo puede surgir a partir de la reflexión y la discusión continuas. Una clase de lenguaje incluyente es inútil sin materiales donde se aborden las ideologías imperantes y cómo estas permean en todas las áreas, incluido el lenguaje. Para que los alumnos de las

⁵ En la mayoría de los casos destacan estas resistencias en varones, no se niega esta misma en mujeres, pero suelen ser ellos quienes más lo expresan.

anécdotas anteriores comprendan que el lenguaje incluyente parte de una ideología válida, así como la pertinencia de su discusión en las universidades, primero tienen que comprender que su postura no es la de una conciencia libre, sino que parte también de una ideología, una hegemónica.

4. Reflexiones finales

Al igual que nosotras, otras docentes han notado estos problemas con el curso y muestran un gran ímpetu por resolverlos para que los objetivos de la asignatura sean efectivos. Sin embargo, los recursos son limitados. Más del 90 por ciento del cuerpo docente que imparte la materia no tiene un contrato fijo con la universidad, estamos contratadas por honorarios, esto significa que solo se paga cuatro horas semanales por grupo a cargo. El cuerpo académico tiene facultades para modificar el curso –aunque solo una vez por semestre–, pero las reuniones para discutir sus modificaciones se realizan de manera extraordinaria al horario laboral, es decir, no son horas pagadas. Esta es una de las razones por las que a dichas reuniones no asisten todas las docentes y la mayoría de las que asisten no se involucra en las discusiones ni toma responsabilidades. El ingreso que perciben las docentes por impartir las clases en la mayoría de los casos no es suficiente, entonces, tienen que recurrir a otros empleos, lo cual también ocasiona que la atención en la materia no sea óptima, o que su horario laboral le impida tener una mayor presencia en las reuniones. Si la UACJ tuviera un compromiso sincero por transversalizar el enfoque de género en la formación de sus alumnas y alumnos, se encargaría de otorgar al cuerpo académico responsable de la asignatura la seguridad laboral que se requiere.

Otro aspecto donde se refleja el desinterés que la institución tiene en el curso es la persistencia en mantener la asignatura en el Moodle, a pesar de las peticiones de la comunidad estudiantil y la evidente deserción hacia la materia. La universidad responde que

debido a que son cursos ofertados para la mayoría de los programas de pregrado, los números de estudiantes inscritos e inscritas por grupo son muy altos, lo cual es un inconveniente para clases presenciales durante el tiempo de pandemia.

SR: El número alto en un curso de un tema tan cotidiano y sensible [puede ser] contraproducente para un proceso [donde] se podría requerir hasta intervenir si los temas detonan experiencias traumáticas o algo similar.

La transversalización de la perspectiva de género es un método que no solo se logra mediante la impartición de cursos a la mayoría del estudiantado a nivel pregrado, es una medida que debe abarcar toda la estructura de la institución educativa. ¿De qué le sirve a la comunidad estudiantil aplicar un lenguaje inclusivo en una clase, pero en las otras no? ¿Qué sentido tiene la obligación de cumplir con actividades donde apliquen un lenguaje no sexista cuando los documentos y discursos oficiales de la institución utilizan el masculino genérico para representar a todas las personas? Es quizás esta muestra de ironía lo que colabora con la resistencia entre la comunidad universitaria, pues mientras la institución obtiene certificaciones por perspectiva de género, se mantiene una farsa académica en el objetivo de transversalizar el enfoque de género visible a todas luces.

5. Referencias bibliográficas

Álvarez Villalobos, Alma, Liz Mora Flores y Angélica Ley Sánchez. *Líneas de comunicación interna para uso de lenguaje incluyente y no sexista*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, Secretaría de Gobernación de la Ciudad de México, 2016.

AndreaSL. “Guía básica para utilizar el lenguaje inclusivo y dejar de ser absurdos.” *Cultura Colectiva*, 26 de octubre de 2016. <https://culturacolectiva.com/letras/guia-para-utilizar-el-lenguaje-inclusivo/> Visitado el 23 de agosto de 2022.

Bouquet, Ana. “Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior. Problemas conceptuales y prácticos.” *Perfiles Educativos*, vol. 23, 2011, pp. 211-225.

CNDH. *Campo Algodonero: Caso González y otras vs. México*. 2018. <https://www.cndh.org.mx/noticia/campo-algodonero-caso-gonzalez-y-otras-vs-mexico> Visitado el 22 de agosto de 2022.

Corominas, Enric. «Competencias genéricas en la formación universitaria.» *Revista de Educación*, no. 325, 2001, pp. 299-321.

Instituto Nacional de las Mujeres. *Modelo de Equidad de Género 2003-2015*. 13 de octubre de 2015. <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/modelo-de-equidad-de-genero-2003-2015#:~:text=El%20Modelo%20de%20Equidad%20d> Visitado el 23 de agosto de 2022.

Lara Rodríguez, Luis Manuel, Ricardo Juárez Lozano y Jorge Balderas Domínguez. “La formación de género en movimiento. Modelo-política de género en la UACJ, su desarrollo en la Licenciatura de Entrenamiento Deportivo en Ciudad Juárez.” *Educación Física y Ciencia*, vol. 22, no. 4, 2020, e155.

UACJ. *Guía del estudiante: competencias comunicativas con enfoque de género*.

Introducción. UACJ, s.f., p. 4.

UACJ. *Guía para la transversalización del enfoque de género*. UACJ, 2011.

<https://www.uacj.mx/EquidadGenero/documentos/guia%20de%20transversalizacion%20EQUIDAD%20DE%20GENERO-1.pdf>

UACJ. *Modelo educativo: visión 2040*. UACJ, 2021.

https://www.uacj.mx/MEV2040/documentos/MEV_2040.pdf Visitado el 22 de agosto de 2022.

Villaroel, Verónica y Daniela Bruna. «Reflexiones en torno a las competencias genéricas en educación superior: Un desafío pendiente.» *Psicoperspectivas*, vol. 13, no. 1, 2014, pp. 23-34.

**Silêncioaniquilações, exemplos de necropolítica linguística em La Canción Olvidada
da escritora Yadira Calvo Fajardo**

Lara Solórzano Damasceno

Universidad de Costa Rica

lara.solorzano@ucr.ac.cr

*“...confluem os medos dos homens à voz feminina,
porque esta voz ou bem significa independência ,denúncia ou poder,
três atitudes pelas quais no decorrer dos séculos
as mulheres foram condenadas.”*

Yadira Calvo Fajardo.

Em tanto que entrada lexicográfica pode-se testemunhar que em muitos dicionários o verbo *silenciar* inclui entre suas conotações, como sentido figurado, àquela de tirar a vida, assassinar, matar. O silenciamento também é um ato necropolítico, uma amostra sintética de biopoder; sendo a biopolítica um ponto de partida fundamental para a análise das relações de dominação (o controle da vida), e o necropoder, a base para entender como a vida está subordinada ao poder da morte (Estevez 2018, 18, 19).

Silenciar alguém é uma espécie de aniquilamento. Se observarmos as práticas linguísticas das nossas sociedades, iremos reconhecer como elas legitimam, reproduzem, e transformam tudo o que concerne às relações sociais, e às estruturas de poder. A língua se desdobra numa bifurcação autorreferencial, na qual reflete a ordem social e ao mesmo tempo a configura em forma de fala e discurso escrito.

A voz de nós, mulheres, foi apagada à força durante muito tempo, nos levando a viver como num estado catatônico no que concerne à expressão das nossas necessidades, anseios, vontade, e intelecto. Cristiane Elena Silva (2018) refere-se ao termo

necropolítica linguística como uma nova categoria teórica para abordar os atos de silenciamento. Neste sentido, o silenciamento de caráter branco-hetero-patriarcal pode ser comparado ao exercício de soberania como direito de matar. Esse silenciamento ao que fomos submetidas por milênios equivale a uma captura simbólica do corpo. É sem dúvida, uma captura orgânica, pois o aparelho fonador encontra-se restrito a enunciar só aquilo que lhe é permitido, o que transcorre da mesma forma com a gestualidade das mãos e do rosto, e igualmente com a postura corporal com todas suas acomodações neurais e musculoesqueléticas, sendo então que a língua, não só a falada, se não a do gesto e a da postura estão ao mesmo tempo condicionadas por esse sistema de silenciamento branco-hetero-patriarcal; silenciamento que para os propósitos deste texto, proponho um neologismo para nos referirmos a ele: *silêncioniquilação*. Vale a pena se questionar então: Quantos silenciamentos levam à morte, e não só do corpo? Quantos silenciamentos não servem mais que para perpetrar e esconder crimes de lesa humanidade? Quantos silenciamentos arrastam a uma mulher ao suicídio? Quantos silenciamentos acabam em feminicídio?

A escritora costarriquenha Yadira Calvo Fajardo no seu ensaio *La Canción Olvidada* (A canção que esquecemos) faz um percorrido por exemplos que vêm tanto da história e da proto-história quanto da mitologia e a religião que sustentam este olhar e servem de rota epistêmica com o intuito de facilitar o reconhecimento da origem deste crime contra nós mulheres. Yadira Calvo (2000) mostra também como através dos gêneros literários aos que pertencem os contos de fada, as fábulas, e as sagas fez-se toda uma construção ideológica para apagar as vozes das mulheres cujo canto ecoava em sociedades gilánicas desde tempos imemoriais. Dessa maneira, o silêncio da mulher, melhor dito silenciamento, melhor dito o aniquilamento da sua voz, chega a ser aceito como uma necessidade para o bom funcionamento não só do cotidiano mais do Estadual,

com fundamentos que não precisam de justificação e são aparentemente não questionáveis. Daí que se espera, não só, que a mulher se mantenha em silêncio, se não que demonstre ter menor competência intelectual e física, e que por cima de todas as coisas sua função exclusiva seja aquela de parir, criar e cuidar do lar. Se compararmos os exemplos fornecidos por Calvo com os elementos que descrevem o agir necropolítico de acordo com a teoria de Achille Mbembe, poderemos encontrar um paralelismo assustador, onde nós, mulheres, fomos desprovidas de fala, de status político e reduzidas apenas a nossos próprios corpos. Igualmente, aquilo que se entende por biopoder aplicado ao ato de tirar a liberdade a uma mulher de se exprimir pela palavra, se traduz no exercício do poder como instância de confisco, pois sua voz é confiscada, e como mecanismo de subtração, visto que sua voz é subtraída, “e nesse tipo de sociedade, o direito de apreensão das coisas, do tempo, dos corpos e, finalmente, da vida; culmina com o privilégio de se apoderar da vida para suprimi-la” (Foucault 1976, 128). De eliminar a voz passa-se muito facilmente a eliminar o corpo. Não é realmente de estranhar que o número de feminicídios seja tão alto, nem que as marchas contra esse crime de ódio baseado no gênero sejam tão desprezadas publicamente por tantas pessoas e condenadas pela mídia pois trata-se da mulher falando, levantando a voz, e exigindo o que deveria ser um direito inalienável: viver.

Em *La Canción Olvidada*, se aprecia a canção em toda a sua dimensionalidade linguística, a canção como uma prática oral e uma prática escrita. Porém Calvo começa seu percurso trilhando caminhos desde a proto-história, período de transição entre a pré-história e a história, espaço que antecede o aparecimento da escrita, período que compatibiliza com a Idade dos Metais. É o epistemicídio uma manifestação necropolítica? Calvo fala de um acervo de saberes das mulheres nesse período proto histórico que foi metodicamente destruído com o surgimento do patriarcado mas que

persiste oculto e que pode ser percebido através da análise exaustiva dos contos de fada, das sagas, e dos mitos das religiões antigas; gêneros que compartilham os mesmos arquétipos. Como um forte indicador do anteriormente dito, Manuela Dunn salienta que bem no fundo, o teor, das fábulas mitológicas está constituído por uma reminiscência de feitos do mundo antigo (Calvo 2000). Em seguida, visa-se explorar as manifestações de necropolítica linguística nos atos de silenciamento examinados no livro *La Canción Olvidada*, os quais serão numerados e titulados de acordo com sua ordem de aparição no livro e serão analisados de maneira que possam ajudar a evidenciar as sequelas desse agir tão antigo-atual.

Silêncioaniquilação 1: Da Europa Antiga à Era Viquingue, até às Sagas

Ainda é possível recuperar rastros legíveis bem antigos, nos quais se aprecia de forma clara, uma história onde a mulher e o exercício da palavra estavam fortemente vinculados. Para isto, Calvo (2000, 25) acode à mundialmente reconhecida arqueóloga lituana Marija Gimbutas, especialista no Neolítico e na Idade de Bronze quem afirma que na Europa Antiga (6500- 3500 A.E.C.) existia uma ordem social na qual as mulheres eram cabeças de clã, ou bem eram rainhas e sacerdotisas. Barbara Walker (1985), quem explica que na época dos Eddas, originados na Era Viquingue (789–1100 A D aprox), embora tenham sido compilados por escrito no Século XIII, nasce o vocábulo *Lögsögomathr*, utilizado na justiça do concílio intertribal cujo significado literal é “mulher que fala”. *Lögsögomathr* também é o nome de uma deusa escandinava associada à poesia sagrada. Entendemos o vocábulo *saga* como um gênero literário das terras nórdicas de caráter épico, que implica uma série de narrações sobre as peripécias intergeracionais de um clã, um povo ou uma nação. Porém, existe um dado bastante ignorado a respeito do termo. De acordo com Calvo, *saga*, naquela época, não só se

referia às épicas dos povos nórdicos mas às mulheres que narravam essas histórias. Saga é então um cognato do inglês antigo ou anglo-saxão o que pode ser conferido na historiografia e consultado nos dicionários de etimologia. Agora a palavra Edda, nome com que são reconhecidos os textos que relatam a mitologia nórdico-escandinava, por si só, de acordo com a etimologia significa *mulher velha* ou *avô* em nórdico antigo, mas também é um termo, que além de significar Grande Mãe Primigênia, tem as seguintes conotações: *espírito, mente, paixão e poesia*. Esses relatos põem em evidência o protagonismo da mulher, numa sociedade antiga, como ente falante-pensante, forma de existência que, nessa região específica, acabou devido à difusão do cristianismo. Foi ali onde saga e bruxa viraram sinônimos, a voz da mulher começa a ser desautorizada e começa a ser símbolo herético e perigoso (2000, 26). Daí vem o uso daquele refrão *an old wife's tale* usado para deslegitimar alguém que fala especialmente se é mulher.

Silêncioaniquilação 2: Mundo Clássico- Os Gregos

Os gregos, nas diferentes épocas, por meio das comédias, das tragédias, aforismos, provérbios e ditados transformaram a palavra proferida por mulher em simples ruído, tornando-a algo sem importância e sem o menor cabimento, dessa maneira eles conseguem manter a mulher em silêncio inclusive se ela falar (Patricia González 2018, 13). Já o Sófocles o dissera em Ajax (1993, 405) “o silêncio é o ornamento maior das mulheres”. Desde aproximadamente quatrocentos cinquenta anos antes da nossa era, a repercussão de tão nefasto pronunciamento continua a influir no pensar de muitas das sociedades do Século XXI. Tendo em consideração o contexto da dialética da democracia ateniense, aquele que não pode se manifestar por meio do logos é como se estivesse morto em vida. Daí que **em Critão** o próprio Sócrates preferisse a pena de morte desprezando a oportunidade que teve **de continuar com a sua vida fora**

de Atenas, pois não poderia continuar vivendo sem poder (**expressar-se ao igual que qualquer outro cidadão**) mediante o *logos* (Platón 1985, §53d-e).

Não importa se falarmos nos atenienses do século V A.E.C. ou se nos referirmos aos espartanos do século IV A.E.C., as condições de vida da mulher, as ideias de como deveríamos ser ou de qual seria o nosso comportamento mantiveram-se inalteradas com o passo do tempo, tão inalteradas que ainda hoje em dia podemos identificá-las. Em conformidade com os esquemas mentais destes povos, é homem quem tem o dom da palavra, quem pode estar nas assembleias, bem como o único a ter capacidades intelectuais (Patricia González 2018). O estadista e poeta Sólon, inclusive considerado um dos Sete Sábios da Grécia, afirmou que “o silêncio é o melhor enfeite das mulheres” e, um século depois, o poeta trágico Eurípedes idealiza o silêncio como sendo a melhor das virtudes que uma mulher possa ter (Calvo 2000, 29). Dois séculos depois Plauto, misógino entre misóginos, afirmou “sem importar o quão bem fale uma mulher, ela estará melhor se ficar calada”. Eis o paradigma, esses homens representavam o entendimento como verdade do sujeito, e continuam representando-o séculos e séculos depois. Esses homens que dominavam a política e o exercício da razão na esfera pública, e cujos ensinamentos transformavam-se em dogmas que acabavam sendo um guia para a vida cotidiana, enquanto as mulheres nem sequer eram vistas como pessoas sujeitas completas, com a capacidade de autoconhecimento, autoconsciência, autodeterminação e autorrepresentação. Nessa identidade de gênero imposta à mulher, ela deve não apenas ser silenciosa: esse silêncio, mais que mutismo e ausência de ruído, abrange também uma sinonímia com submissão e passividade (Patricia González 2018).

Silêncioaniquilação 3: Os Romanos

Reza a lenda romana que a Tácita Muda, também chamada Lara, Lala ou

Larunda (do grego laleo, falar), ironicamente é conhecida pelo título de Dea Muta, ou seja, Deusa Muda. Calvo questiona “¿Y cómo una ninfa habladora se convirtió en divinidad del silencio?” De acordo com a sua análise a Deusa Muta, não é apenas uma divindade do silêncio, mas também da morte (2000, 31). Novamente pode ver-se a palavra *silêncio* intimamente vinculada à mors, óbito, falecimento. Conforme a tradição latina, Júpiter castigou Larunda, a condenou ao silêncio/morte, por ela ter contado para sua esposa Juno que ele a traía, mas não é só isso, ela também o recusara quando ele tentou seduzi-la. Juno era sua irmã, e a Larunda demonstrou lealdade a ela. Ela foi condenada por realizar um ato de sororidade. A lenda acaba com ela no inframundo (reino dos mortos) após ter sido estuprada por Mercúrio. O legado dos heróis gregos e romanos continua latente em nossos dias, e essas noções de moralidade no concernente a nós, mulheres, pode estar querendo nos limitar ainda hoje, “tornaram-se de tal modo permanentes que estão vinculados ao imaginário de todos os povos ocidentais” (Bulfinch 2000).

Silêncianiquilação 4: A Madrasta e a Sogra

Nas coletâneas dos contos de fadas, desde a Baixa Idade Média até o século XX e parte do XXI, as representações identitárias e os arquétipos da mulher estão sempre relacionadas à crueldade, à fealdade, à inveja, à bruxaria (vista como algo negativo); e inclusive à antropofagia, enfim à malignidade em todas as suas manifestações. Chama a atenção que sempre são as mulheres de certa idade a quem são atribuídas as características monstruosas. O corpus, examinado por Calvo, assenta-se nas coletâneas do italiano Giambattista Basile (1566-1632), do Charles Perrault (1628-1793), e na dos irmãos Grimm (1785-1863). Com tudo, o precedente literário mais antigo onde é possível testemunhar que a vida da mulher que ultrapassa por muito a idade núbil é

metaforicamente exterminada, é o de Vênus no conto Psique e Cúpido, incluído pelo romano Lúcio Apuleiona na sua mais afamada novela *Metamorphose on Libri XI* (Onze livros de metamorfose), conhecida como *O asno de ouro* (2000, 110). Vênus por ciúmes inflige a Psique todo tipo de castigo nojento. Tal representação de Vênus, como mãe e sogra, não só prejudica a imagem das mulheres não jovens, se não que afeta os laços de solidariedade entre as mulheres, criando divisão, falta de empatia e rivalidades com tal intensidade que ainda hoje os diferentes movimentos feministas lutam pela necessidade de criar laços de sororidade.

Visto que em uma grande variedade de contos, parece que entre mais idade tiver a mulher mais representa a maldade, vemos então que a utilidade, beleza e bondade da mulher só podem ser percebidas na juventude. Vejamos o exemplo do conto “As Fadas” na coletânea de Perrault, no qual a mãe e a filha mais velha são caracterizadas como mulheres excessivamente grosseiras e presunçosas e cuja maldade *vira ação contra a filha mais nova, muito bela e parecida na bondade e na doçura com o pai, já falecido. A mãe, segundo a narrativa, “tinha uma horrível aversão à caçula. Fazia-a comer na cozinha e a trabalhar sem cessar”* (Perrault 2016, 191 cit. Michelli 2018, p. 4214). Então, não só se estabelece que a mulher de certa idade seja o equivalente de um vivo exemplo da maldade, senão que a imagem dela é contraposta à do homem quem sem importar a idade ou status é retratado como sendo *doce e bondoso*. Continuando nessa linha, Calvo observa como o conto *Branca de Neve e os Sete Anões* compilado pelos Irmãos Grimm, “dramatiza la esencial pero equívoca relación entre la mujer-ángel y la mujer-monstruo” (2000, 107). Nesse caráter duplo e maniqueísta pode-se constatar como a mulher-anjo, a jovem Branca de Neve no seu papel de filha é meiga, inocente, considerada inclusive de ignorante e passiva, enquanto que a mulher-monstro, a Rainha no seu papel de madrasta, é descrita como invejosa, cruel, mas isocronicamente astuta e

ativa (Gilbert e Gubar 1984, cit. Calvo 2000, 107). Lê-se no conto *Sol, Lua e Tália* uma versão anterior da *Bela Adormecida* na coletânea de Basile, que uma princesa de nome Tália adormeceu por causa de uma praga que teria sido jogada contra ela. Nesse estado dormente a encontrou um príncipe, quem diga-se de passagem já estava casado. Ele a encontra, a vê dormindo e, como dissera o mesmo Basile, *o príncipe tomou dela os frutos do amor*; ou como Calvo diz, *a estupra* (2000, 109). Uma frase tal como *tomou dela os frutos do amor* cabe na descrição do que na atualidade chamamos de *toxifemismo*. O toxifemismo é usado com o intuito final de salvaguardar a imagem pública de um sujeito. Dessa maneira se esconde com belas palavras uma realidade mais espantosa do que podemos acreditar (Díaz 2013, 3). Ainda que da especulação pode se inferir que o Basile não estivesse usando um toxifemismo, se não que o mais provável era que encontrasse perfeitamente normal que um homem, se quiser, use o corpo da mulher com ou sem consentimento dela. De fato até pensa que essa foi a boa sorte da menina, ser estuprada, pois o conto termina com uma frase que indica a lição aprendida pela protagonista: “pessoas afortunadas são abençoadas pela fortuna, ainda na cama.” Prosseguindo com a história, desse ato não consensual pois ela estava inconsciente nascem duas crianças. Chamavam-se Sol e Lua, as quais, a esposa legítima do príncipe manda assassinar e cozinhar para o seu marido. Possuída pelos ciúmes usa a voz apenas para dar ordens ao seu cozinheiro de cometer um ato de inadmissível crueldade, porque dentro dessa lógica as mulheres só pensamos (se é que pensamos) desde o despeito, o egoísmo, e a inveja. No entanto, temos de novo o homem bom que sente compaixão pelas crianças e vai e mata um par de cordeiros e engana sua patroa (2000, 109).

Dessa maneira, os contos de fada como têm sido contados classicamente retratam as mulheres, especialmente de certa idade, como uma representação simbólica do mal, aquilo que danifica, fere e mata. Esse mal que tem de ser refreado “pela sociedade que se

alicerça sobre os pilares do poder masculino, presente na vida religiosa (o Deus-Pai macho e sua Igreja com sacerdotes homens) e na civil (o pai e o marido)” (Michelli 2018, 4216). Nos contos a mulher boa, a mãe boa, é a mãe morta, ou seja a que não está ali para dar ordens e opinar no orbe doméstico. De um modo tal que quando aparece uma mãe viva, como acontece nas versões originais do conto “João e Maria”, não era senão a mãe, quem aconselhava o pai abandonar as crianças na floresta. Morte e silêncio se juntam mais uma vez para depreciar não só a expressão oral da mulher, mas também seu corpo e sua vida (Michelli 2018, 4217).

Depois destes depoimentos tão dolorosos que o mito e a história revelam através de La Canción Olvidada, não podemos esquecer que a ideia latente é que aquilo que foi esquecido ou olvidado pode ser lembrado, pode ser recuperado. É verdade que são outros tempos, que nós mulheres agora (ao menos em um grande número de países) trabalhamos usando a nossa voz, somos professoras, escritoras, artistas, ativistas, advogadas, ocupamos cargos políticos, chefiamos empresas grande-mediana-pequenas, nos movimentamos como nunca antes na história da nossa era na esfera pública. Com tudo, ainda devemos enfrentar resquícios dessas silêncioaniquilações, tendo ainda que confrontar o *mansplaining* e o *maninterrupting*, bem como o *bropropriating*, o furto das nossas ideias, e até *language shaming* (Piller 2017). De ora em diante abrimos os olhos para algo que sequer tinha nome, mas que agora podemos chamar de Necropolítica Linguística, essa nova noção abrange todos os crimes de genocídios linguísticos autorizados desde o poder patriarcal e inclusive desde o Estado (Silva 2018, 101). Tendo, a partir deste momento, a ajuda de uma categoria que exprime as dimensões desses crimes, podemos não só falar em genocídio linguístico mas também em *ginecídio* linguístico.

A intenção final de La Canción Olvidada é dar algumas pautas para recobrar a

nossa voz, essa canção que esquecêramos, ou que fomos forçadas a esquecer desde o poder branco-hetero-patriarcal exercido inclusive desde o poder estadual que chegam a ser entendidas como sendo a mesma coisa. Começamos já esse processo de recuperação ao problematizar a naturalização da silêncianiquilação da voz da mulher amparadas nessa nova categoria, entendendo voz, não só como língua falada e escrita, se não como a vida mesma. Nasce agora esse dever de desnaturalizar. Desnaturalizar o quê? Em palavras de Simas Matos (2012, 3) “desnaturalizar as práticas rotineiras que enquadram as mulheres em representações sociais tidas como ideais, universais, a partir da problematização das diferenciações e desigualdades”. Restituir a voz às sagas, à Larunda e a todas nós com a finalidade de criar um equilíbrio de todas as vozes existentes para vivermos em sociedades mais gilánicas. Restituir a voz de todas as pessoas sem importar nem o gênero, nem a idade. Abrir espaço para a voz de todas, todes e todos, conforme ao que diz Claudia Palacios no prólogo do seu livro *Hembrujas*, as bondades de transitarmos todas as pessoas juntas, só vai contribuir para um maior desenvolvimento económico, mais justiça, direitos humanos para todo mundo e relacionamentos mais harmônicos.

Bibliografia

- Bulfinch, Thomas. *Greek and Roman Mythology, The Age of Fable*. Dover Thrift Editions, 2000. Print
- Calvo, Yadira. *La Canción Olvidada*. EUNA, 2000. Print
- Diaz, Luis. Eufemismos y toxifemismos en la información periodística. *Hápax: Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura*, ISSN-e 1988-9127, Nº. 6, 2013
- Estevez, Ariadna. *Biopolítica y Necropolítica¿Constitutivos u opuestos?*. Espiral,

- Estudios sobre Estado y Sociedad. Volumen XXV No. 73, 2018. Web. 26 outubro 2020.
- González, Patricia. La Voz Negada: Discursos Sobre La Palabra y El Silencio de la Mujer en el Mundo Clássico. Cuadernos de Historia 48. Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 2018. Online. 26 setembro 2020
- Foucault, Michel. História da Sexualidade I: A vontade de saber. Graal, 1976.
- Michelli, Regina. O Mal e a Representação do Feminino nos Contos de Fada. Congresso Internacional 2018: Circulação, tramas & sentidos na literatura. Online. 26 setembro 2020.
- Palacios, Claudia. HemBrujas: Muchas Voces de una Lucha en la que Faltan Hombres. Planeta, 2019.
- Piller, Ingrid. Language Shaming: enacting linguistic subordination. Macquarie University. Online. 25 setembro 2017.
- Platao. “Critón”. Diálogos I, Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hípias menor, Hípias Mayor, Laques, Protágoras. Tradução do Grego por Emílio LledóIñigo, Gredos, 1985.
- Silva, Cristiane. “Necropolítica Linguística: Silenciamento e Resistência da Língua Tenetehara nas Aldeias do Guamá” Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós Graduação em Letras da Universidade Federal do Pará UFPA, 2018. Web. 1 outubro 2020.
- Simas Matos, Zaire. Bárbara, não vai criar confusão: Silêncios e Silenciamentos nas Relações de Gênero. IX Andep Sul. Seminário de Pesquisa em Educação da Região Sul, 2012.
- Sófocles. Ajax. Tradução do Grego por Mário Da Gama Kury. Zahar, 1993.

Sacar la voz, compartir la experiencia. Tramas feministas de deseo y escritura

Noel Sosa González

Universidad de la República

Colectivo feminista Minervas

noel.sosa.gonzalez@gmail.com

Victoria Furtado

Universidad de la República; Graduate Center, City University of New York

Colectivo feminista Minervas

vfurtadoalonzo@gradcenter.cuny.edu

Es imposible describir en pocas líneas lo que el feminismo es o ha significado para nosotras; las afectaciones sobre nuestra existencia son tantas, tan diversas y se dan en tantos planos vitales que todo intento de listarlas resulta insuficiente. Sin embargo, tenemos algunas certezas: entre otras cosas, el feminismo es un proceso de permanente aprendizaje. Una de las cosas que aprendimos en estos años de rebelión feminista en nuestro país, Uruguay, es que necesitamos nombrar nuestra experiencia. Ponerle palabras a lo que vamos logrando hacer juntas es una forma de resistir a la producción de olvido sobre nosotras, nuestras luchas y despliegues. Otra cosa que aprendimos es que compartir esa misma experiencia es un gesto que nos permite acercarnos a otras y otras, tejer diálogos, pasar en limpio lo que sabemos para que siga circulando e invite a tomar de allí lo que sirva y a recrear lo que sea necesario.

Cuando a inicios de 2022 la comunidad de *Indisciplinxs: Círculo de Lingüística Feminista* se dispuso a preparar este dossier para *LL Journal*, una de las preocupaciones fue que

el feminismo atravesara todo el proceso de trabajo, no solo los productos o textos finales. La intención era crear un espacio de escritura colectivo a contrapelo de las dinámicas propias de la producción académica, que no solo excluyen a las mujeres y disidencias sino que empobrecen los modos de reflexión posibles y en general nos hacen menos felices¹. Fue allí que se nos ocurrió que la experiencia de un proceso de escritura que tuvo lugar en el colectivo feminista *Minervas*, de Montevideo, en 2021, podía ser útil para pensar este nuevo esfuerzo que ahora otras hacían desde un espacio también feminista. El modo que encontramos para circular esa experiencia fue compartir con el grupo de compañeras de *Indisciplindxs* que prepararon el dossier el texto que aquí reproducimos.

Este texto es la introducción del fanzine “Sacar la voz. Tramas feministas de deseo y escritura”, publicado por *Minervas*. El fanzine recoge los textos producidos por siete mujeres que participaron de un ciclo de talleres de escritura dinamizado por nosotras dos, así como una selección de algunos fragmentos de textos de escritoras feministas que reflexionaron sobre la escritura y se usaron como disparadores en los talleres². Se trata de un proceso particular, porque todas quienes fuimos parte de él compartimos el mismo colectivo feminista, es decir, somos un entramado de mujeres y disidencias que precedía y excedía al taller, a la vez que hizo que este

¹ Sobre las formas de escribir y argumentar en la academia, nos parece pertinente la crítica que elabora Lemke: “I do not believe that intellectual dialogue should be conducted as an adversarial process. I believe that the adversarial approach reinforces the notion that only one view can be the right one. Such a notion is most useful to those who wish to impose their views on others. I do not believe that imposing your views on others is a good thing to do in the interests of the community as a whole. I also believe that the adversarial approach reinforces a traditional view of the masculinity of the writer as a fighter who can best his opponent. This in turn serves to exclude many women, and men who find this view of masculinity distasteful, from influence in academic and intellectual communities. It reserves the power positions in these communities for aggressive males. This view of masculinity was perhaps once useful for the survival of earlier communities, but such atavistic views are now long overdue for critique and transformation.” (Lemke 1995, 4).

² Además de en el fanzine, los siete textos fueron publicados por el portal Zur y pueden leerse aquí: <https://zur.uy/tag/sacar-la-voz-minervas-2021/>. Sus autoras son: Agustina Faulord, Daiana Zabaleta, Erika Leiva, Fátima Pereira, Lucía Correa, Lucía Malveiro y Lucía Surroca.

fuera posible. Existía entre nosotras una confianza previa, que se fue hilando entre autoconciencias, jornadas de formación, organización de huelgas feministas, en el darnos apoyo mutuo en situaciones dolorosas y, especialmente, en compartir baile y alegría en distintas celebraciones y fiestas³.

El texto pretende dar cuenta del proceso colectivo que nos dimos durante dos meses para sacar la voz juntas, comparte brevemente cómo lo hicimos y los sentidos que tuvo para nosotras hacerlo de ese modo. Nos alegra que siga circulando y esperamos que inspire a todes quienes en distintas partes del mundo siguen alimentando el deseo rebelde de escribir y sacar la voz.

1. Gozar la trama y escribir

Escribimos diarios, cartas, poemas de niñas o adolescentes para reconocer nuestros sentimientos, para aprender desde nuestras emociones, para registrar un momento. Dejamos registros de lo que soñamos al despertar. En medio de miles de tareas del mundo reproductivo, escribimos listas de compras o de tareas pendientes y también hacemos notitas de apoyo a una amiga, a un hijo. Escribimos textos en nuestro trabajo, mandamos correos electrónicos, cartas de amor por celular. Escribimos en nuestras computadoras cuando estamos angustiadas o ansiosas, escribimos en algún cuaderno cuando nos llenamos de enojo. Escribimos cuando no sabemos qué más hacer.

Otras escribieron novelas, poemas, ensayos que nos inspiran, que dicen lo que quisiéramos o lo que necesitamos nombrar. Nosotras, mujeres en lucha, nosotres desde nuestras disidencias, siempre hemos escrito, aunque no siempre nos publiquen, aunque nos borren los nombres. Una y otra vez se nos dijo que hay que aprender a escribir con las palabras del lenguaje

³ Para conocer más sobre el colectivo, ver Minervas (2021).

patriarcal, que ese es el único modo. Entonces escribimos, pero nos cuesta compartir, mostrar, circular. Escribimos aunque a veces sentimos que no refleja lo que realmente queremos decir.

Desde *Minervas* escribimos distintos materiales, publicamos columnas, elaboramos cartillas, escribimos, con otras, proclamas. Algunas de nosotras tenemos más práctica de escritura por nuestra formación, por el tipo de trabajo que hacemos o porque hemos cultivado más esa forma del lenguaje. Quisimos una vez más hacer de la diferencia una posibilidad de creación y nos dispusimos a compartir, a ser soporte del deseo de otras, para al mismo tiempo relanzar el nuestro. Lo hicimos inspiradas en las palabras que las feministas de la diferencia nos prestaron para nombrar el tipo de relación que establecemos entre nosotras tantas veces y que quisimos ensayar esta vez para escribir: entre mí y el mundo, otra mujer⁴. Aunque nosotras diríamos otra mujer, otra mujer en lucha, otra mujer disidente, otra mujer trans, otra persona no binarie, lo más importante es que quisimos hacer que la práctica de la relación sea soporte para escribir, que la mediación femenina⁵ habilite a cada quien a desplegar su deseo de escritura.

Lo hicimos conscientes de que la escritura no es un don, ni un talento, ni una habilidad individual, es una práctica social y como tal está atravesada por las mismas exclusiones que signan nuestra vida como mujeres y disidencias y organizan todo el universo de prácticas letradas y simbólicas. Entonces pusimos a andar el método artesanal que hemos ido construyendo en *Minervas* en estos años de vida colectiva y existencia feminista. Partimos de nosotras mismas, de nuestros miedos e inseguridades, pero también de nuestros deseos. Fuimos a buscar la palabra de otras, de esas que antes que nosotras transitaron estos caminos y nos regalaron su experiencia para que hoy sigamos andando. Diseñamos un proceso de

⁴ Se trata de lo propuesto por el pensamiento de la diferencia sexual, que recupera la frase “entre mí y mí y entre mí y el mundo, una mujer” usada por las feministas en los años setenta (Rivera Garretas 1994).

⁵ Sobre la práctica de la relación entre mujeres puede verse Librería de Mujeres de Milán (2004).

autoformación colectivo recuperando algunas de las claves que otras veces nos han sido útiles: reconocernos diferentes pero con vocación de compartir nuestros saberes diversos para crear común, combinar diferentes modos de sentir y pensar para producir un espacio sensible, recrear para nosotras esos conocimientos que por lo general nos son negados y ahora tomamos sin pedir permiso.

Experimentamos un primer ciclo de talleres con intención de que nos permitiera sacar la voz escrita y poner freno al bucle que nos impide valorar nuestra palabra propia, ese recurrente sentir vergüenza de compartir que nos lleva a guardar bajo llave o romper lo escrito en mil pedazos. Partimos de nombrar el miedo, porque sabemos que es un miedo legítimo, que nuestros cuerpos no tiemblan en vano. Sabemos que exponerse muchas veces es ser juzgadas, despreciadas, sabemos que se han reiterado violencias disciplinarias contra nosotras y nosotres. Sabemos que ese miedo paraliza, sabemos que la falta de palabras agobia. Pero sabemos también lo que nos dicen las feministas negras y chicanas (ver entre otros Anzaldúa y Moraga 2015), con sus voces en lenguas mezcladas que nos llegan desde otros tiempos y lugares: que tememos escribir, pero más tememos no hacerlo (Anzaldúa 2015), y que el silencio no nos protegerá (Lorde 2007). Y sabemos que nos tenemos, y desde la trama que somos nos dimos tiempo y espacio para que cada quien pudiera conjurar su miedo.

Recordamos que Virginia Woolf nos dijo que necesitábamos un cuarto propio, y nos hizo entender además que se necesita cultivar un espacio interior propio para escribir. También vinieron a nosotras las palabras de Gloria Anzaldúa, y recordamos que nosotras, estas precarizadas que somos, sin casa propia, en cuartos compartidos y con poco tiempo, escribimos en el baño, en el ómnibus o donde sea (Anzaldúa 2015). Nos reímos al recordar que escribimos muchas veces en nuestra cabeza líneas infinitas que luego se esfuman cuando nos quedamos

dormidas del cansancio. Por eso, buscamos que nuestra casa colectiva fuera un tiempo y un espacio para dar lugar a esas palabras que desde hace rato latían por salir. Nuestra casa colectiva nos acogió, para que cada una construya su lugar singular y para seguir construyendo juntas una voz colectiva.

Sabíamos que queríamos que algo pasara. Ese algo era un texto, por breve que fuera, de cada una de las compañeras que participaron del taller. Tuvimos cuatro encuentros en los que respiramos juntas para sacar la voz. Evocamos a otras escritoras, encendimos altares, comimos y escuchamos música. Lloramos de la alegría por el despliegue de cada una. Jugamos con las palabras, nos amigamos con ellas como el feminismo nos enseñó a hacer entre nosotras, las sentimos, las pasamos por el cuerpo y escribimos.

Queremos celebrar nuestra creación y hacer públicos estos bellos textos que resultaron de esos encuentros. Sabemos que escribimos porque otras escribieron antes, también recuperamos aquí algunas de esas palabras prestadas que nos ayudaron, que fueron luz en la oscuridad. Sabemos que para otras y otras nuestras palabras pueden ser también fuente de fuerza, de inspiración. Por todas las palabras que necesitamos seguir diciendo, sabemos que es preciso gozar la trama y escribir. Eso hicimos. A eso nos seguimos convidando.

2. Referencias

Anzaldúa, Gloria. «Speaking in tongues: A letter to third world women writers». *This Bridge Called My Back. Writings by Radical Women of Color*, editado por Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, SUNY Press, 2015, pp. 163-72.

Anzaldúa, Gloria, y Cherrie Moraga, editores. *This Bridge Called My Back. Writings by Radical Women of Color*. SUNY Press, 2015.

- Lemke, Jay. *Textual politics: Discourse and social dynamics*. Taylor & Francis, 1995.
- Librería de Mujeres de Milán. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. horas y HORAS, 2004.
- Lorde, Audre. «The Transformation of Silence into Language and Action». *Sister Outsider*, de Audre Lorde, Crossing Press, 2007, pp. 40-44.
- Minervas. «Revolta feminista. Desordenamos el mundo mientras creamos mundos nuevos». *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina*, editado por Itandehui Reyes y Carolina Gonzaga González, Bajo Tierra, 2021, pp. 159-74.
- Rivera Garretas, María-Milagros. *Nombrar el mundo en femenino*. Icaria, 1994.
- Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Lumen, 2013.

Tradhumanas de Nuestramérica, un espacio *sorolingüístico*

Mariana Favila-Alcalá

Universidad de las Américas Puebla

mariana.favilaaa@udlap.mx

Siento, luego puedo ser libre.
Audre Lorde

Aunque tienen sus bemoles, las redes sociales *a veces* actúan como una plataforma de resonancia colectiva para la otredad¹: en ellas [se denuncian problemáticas y se visibilizan experiencias](#) que hacen patentes sentipensares² que la sociedad acostumbra acallar, ignorar, ridiculizar y cuestionar por considerarlos propios del espacio íntimo y privado (por tanto, se piensa que hacerlos del conocimiento público es —o debería ser— motivo de vergüenza y escarmiento). Al nombrar hechos y expresar saberes emocionales otrora silenciados nacen cantos corales de denuncia que se traducen en un abrazo sororo de libertad y alivio. En suma, aunque no se dé el contacto físico —como ocurre en Indisciplinadx: Círculo de Lingüística Feminista—, las redes sociales pueden facilitar el *acuerpamiento virtual* desde distintas latitudes.

¹ Desde mi perspectiva, la otredad abarca a toda persona que se aleja de *lo normativo*, es decir, aquellos parámetros hegemónicos que determinan qué se acepta como normal y qué no (en concreto, la blanquitud, la masculinidad, la heterosexualidad, el eurocentrismo, la riqueza y el capital social); es decir, utilizo la palabra “otredad” desde un [enfoque interseccional](#).

² El término “sentipensar” fue acuñado en 1997 por Saturnino de la Torre, un académico español que considera que la adquisición de conocimientos no debe ser —y, de hecho, no es— ajena a las emociones. En concreto, el término pone de relieve que las funciones cognitiva y emocional se complementan en la interpretación de la realidad. Ver más en <http://www.ub.edu/sentipensar/pdf/sentipensartweb.pdf>.

Fue precisamente en las redes sociales donde tuve mi primer encuentro con el lenguaje inclusivo³ —y, sin saberlo, también con el glotofeminismo⁴—. Mientras perdía el tiempo en la sección de noticias de Facebook un fin de semana cualquiera en la recta final de mi etapa universitaria, me topé con esta imagen, que contiene las palabras *seras humanas, sexisma y lenguaja*. Con tan solo verlas, despertó en mí un *monstruo* prescriptivista del que no he logrado deshacerme del todo⁵.



En respuesta a la persona que había compartido la imagen en Facebook, comenté de manera tajante que, *como lingüista, tenía la certeza* de que era imposible que la lengua tomara ese rumbo y que era inaudito que la *deformaran* de esa manera. Nunca imaginé que, años después, no solo presentaría ponencias y daría talleres sobre lenguaje inclusivo en foros nacionales e internacionales⁶, sino que también sería cofundadora de [Tradhumanas de Nuestramérica](#), un pódcast donde *intencional y conscientemente* usamos el femenino genérico o el lenguaje no binario directo⁷ —en concreto, *la temida E*— para hacer

³ Aunque el término “lenguaje inclusivo” es el que más se conoce, yo prefiero hablar de “comunicación contrahegemónica”. La razón es que veo la necesidad de resaltar que debemos analizar, problematizar y reconfigurar no solo qué *palabras* usamos —y cómo o para qué las usamos—, sino también las imágenes, signos y símbolos que empleamos o pretendemos evocar. Además, considerando que toda persona que no cumpla con las características propias de la hegemonía —masculina, blanca, heterosexual, cristiana y de clase alta— sufrirá o puede sufrir alguna forma de discriminación (material o simbólica), estoy convencida de que la manera en que nos comunicamos debe socavar ese engranaje porque, como dice Rita Segato, el patriarcado se sostiene de actos cotidianos que lo perpetúan y, para mí, no hay nada más cotidiano que la comunicación.

⁴ Para ahondar en este tema, ver el artículo de Ernesto Cuba, quien también hizo una contribución para este dossier.

⁵ Confieso que, al leer las contribuciones de las compañeras para este dossier, no pude evitar sugerir correcciones en apego a algunas normas lingüísticas, con excepción, evidentemente, del falso genérico.

⁶ Hace poco, en uno de esos talleres, me preguntaron qué me había hecho cambiar de opinión; respondí que fue haber adquirido una “consciencia de género”, es decir, haberme percatado del trato diferenciado que recibo y he recibido —en casa, en la escuela, en la calle y en el trabajo— *por ser mujer*.

⁷ Hacer referencia al uso de la -e como lenguaje no binario directo es una propuesta de Ártemis López (2019), una traductore española que trabaja para la comunidad LGBTIQ+ y que se define como [queerterpreter](#).

patente la incómoda presencia femenina y disidente en la traducción y la interpretación. Por este y otros motivos, que esbozaré más adelante, sostengo que Tradhumanas de Nuestramérica es un *espacio sorolingüístico*.

1. ¿Qué es y cómo nació Tradhumanas de Nuestramérica?

Tradhumanas de Nuestramérica, el podcast que se enfoca en el *lado humano* de la traducción y la interpretación en Hispanoamérica, nació en el sur global en mayo de 2021. La inspiración vino, en parte, del [conversatorio virtual](#) que, con el auspicio de la Organización Mexicana de Traductores, A.C.



([OMT](#)), tuve la dicha de organizar en el marco del 8 de marzo (**#8M**) de ese mismo año. En aquel evento, cuatro mujeres de distintos bagajes compartieron su visión y experiencias como traductoras o intérpretes que trabajan con combinaciones lingüísticas distintas en ámbitos muy diferentes en México⁸.

Este evento, que fue el primero en su tipo, se llevó a cabo por dos razones. La primera es que la mayor parte de las personas que nos dedicamos a la traducción o a la interpretación en el mundo somos mujeres, es decir, es un *gremio femenino y feminizado* (ver, por ejemplo, el estudio realizado en México por la Fundación Italia Morayta); por tanto, es ineludible que lo atraviesan las violencias de género. La segunda es que la mesa directiva en ese momento —de la cual yo formaba parte como vicepresidenta— estaba integrada por mujeres, casi todas con convicciones antipatriarcales. En consecuencia, consideramos necesario sumarnos a los esfuerzos que se hacen

⁸ Participaron dos intérpretes de lenguas originarias (náhuatl de Hidalgo y tu'un saavi de Guerrero) y dos traductoras que trabajan con la combinación inglés-español (una de ellas es una mujer trans). El conversatorio está disponible en YouTube: https://youtu.be/RtFLewa_Ht0.

patentes cada 8 de marzo para generar conciencia en torno a la violencia contra las mujeres, sobre todo en vista de que, aunque *nosotras* somos mayoría en la traducción y la interpretación, en los congresos y en las asociaciones predomina el falso genérico; en parte, porque el grueso del gremio se apega religiosa y acríticamente a las normas y preceptos de la Real Academia de la Lengua Española⁹.

El interés que generó el evento de la OMT¹⁰ y lo impactante de lo compartido por las panelistas me llevaron a percatarme de la necesidad de contar con un *espacio seguro* donde mujeres y otredades seamos protagonistas y podamos tomar el micrófono sin miedo ni vergüenza; un espacio en el que podamos hablar de todo eso que, por *usos y costumbres*, no debemos poner en un currículum vitae porque se considera poco profesional e irrelevante; un espacio en el que podamos acuerparnos; un lugar donde lo *privado e íntimo* se adueñe del espacio público para incomodarlo y sacudir sus cimientos; un sitio en el que, como apunta Marcela Lagarde, se critique que *la Historia* no vaya más allá de “lo racional o evidente” (2012, 463); un lugar donde se complejice y se humanice la figura *del traductor, del intérprete, del revisor, del mediador cultural* y de otros trabajadores de la lengua para que dejen de estar en la sombra y en el campo de la idealización¹¹.

Escribo estas profesiones en masculino y las pongo entre cursivas porque la complejización y la humanización de las que hablo implican, justamente, problematizar la universalidad del sujeto masculino, lo cual requiere, primero que nada, señalarlo. En particular, en el campo de la traducción y la interpretación, aunque se trata de profesiones mayoritariamente

⁹ El apego es tal que, tristemente, muchas personas incurren en discriminación lingüística —con burlas y otro tipo de humillaciones, que son inherentemente violentas— hacia quienes no siguen dichas normas, incluso en redes sociales, que constituyen un contexto mucho más relajado e informal.

¹⁰ Se registraron más de 800 personas; asistieron más de 400; y el video en YouTube tiene más de 2.000 vistas.

¹¹ Con idealización me refiero al mito de la neutralidad que existe en el gremio traductor, algo que cuestionan Castro Vázquez y Santaemilia.

femeninas y feminizadas, resulta complicado hablar en femenino, incluso para las propias traductoras e intérpretes. Al respecto, recuerdo una reunión de *networking* en la que había solo un hombre, sin embargo, siempre se dijo “nosotros”, “los aquí presentes”, “los que estamos aquí” porque así lo exige la norma... y romperla incomoda, tanto como la presencia y la voz de la otredad.

En ese sentido, haciendo eco del conversatorio de la OMT, y considerando que la traducción y la interpretación son profesiones compuestas sobre todo por mujeres, en un primer momento concebí a Tradhumanas de Nuestramérica como un espacio en el que dos conductoras —una originaria de Argentina y la otra de México, los dos extremos de la región latinoamericana— entrevistarán a *otras mujeres* para poner de manifiesto el lado humano del trabajo con la lengua. Con esa idea en mente, mi intención era que, para mantener la consistencia, en las entrevistas se hablara en femenino, una práctica que observé y adopté siendo integrante de Indisciplinadxs. Por ese motivo, en la descripción inicial del podcast para redes sociales y en las recomendaciones que enviamos a las personas invitadas para que la grabación de su entrevista fluya lo mejor posible, indiqué que hablaríamos en femenino.

Sin embargo, la otra fundadora y conductora del podcast (hablaré de ella más adelante) incorporó la E y el grafema Æ, y habló de invitar también a personas de la disidencia sexual, lo cual, de entrada, *me incomodó*. La razón es que, como dije, al concebir el podcast pensé en que sus protagonistas fueran mujeres y, cuando eso cambió, sí sentí una especie de borramiento. Enfrentarme a esa postura un tanto esencialista de mi parte me causó incomodidad, pero me sirvió para recordar y comprender a cabalidad las palabras de Rita Segato, quien ha resaltado una y otra vez que el patriarcado no solo odia a las mujeres, sino a toda persona que no cumple con el

mandato de masculinidad. Además, el uso del grafema Æ me tranquilizó porque incluye dos expresiones de indisciplina: el femenino y el lenguaje no binario directo.

2. ¿Qué significado tiene el nombre del pódcast?

Tradhumanas de Nuestramérica vio la luz por vez primera en plena pandemia de COVID-19, un momento en el que las redes sociales tuvieron un auge considerable. Gracias a eso (y al famoso algoritmo detrás de las redes sociales), empecé a seguir diversos perfiles de profesionales de la traducción. Noté que una de las colegas cuyo perfil de Instagram llamó mi atención —porque se enfoca en el bienestar (*wellness*) y en la consciencia plena (*mindfulness*) en la traducción— usa recurrentemente la palabra “*traduseres*” no solo para transmitir su manera de vivir la profesión con bien-estar físico y mental, sino también para buscar una alternativa a la palabra “traductores”, que tiene marca de género. La propuesta me pareció interesante, pero sentí que la subversión requería algo más, sobre todo desde una óptica feminista, antipatriarcal y antirracista, así que en una noche de insomnio —causado por la propia pandemia— acuñé el término “*tradhumana*”.

Queda claro que “*tradhumana*” es una fusión entre **traductora** y **humana**, pero su significado va más allá. Empecé a definirme como “*tradhumana*” porque, como me resulta imposible callar ante las injusticias y siempre me han interesado las causas sociales¹², creo que, con el cambio de paradigma por el que atravesamos, quienes nos hemos reeducado o deconstruido —o por lo menos estamos en ese proceso *permanente*— tenemos y tendremos que *traducir* nuevas formas de ser y estar en el mundo a quienes pertenecen a generaciones nuevas o

¹² Hace poco, mi mamá comentó que de mí ha aprendido más de derecho y de derechos humanos de lo que le enseñaron durante su formación como abogada. En particular, en más de una ocasión ha contado que mi interés en el Holocausto la hizo ver aquel hecho histórico desde otro ángulo, con una mirada humana.

anteriores. Pienso que, en este punto de la historia, las feministas, las personas antirracistas y antipatriarcales, los pueblos y comunidades indígenas, y las personas de la disidencia sexogenérica somos una especie de bisagra que ayuda a *humanizar* cuerpos, *cuerpas* y sentipensares que por siglos han sido objeto de rechazo, exclusión y silenciamiento.

Humanizar los cuerpos y los saberes emocionales resulta especialmente relevante y necesario en el sector de servicios lingüísticos¹³, que está inmerso en la vorágine capitalista (Scheibengraf y Presch) y que sigue, de manera casi religiosa, las palabras enunciadas desde el púlpito madrileño de la Real Academia de la Lengua Española. El modelo de negocio de muchas agencias de traducción ejemplifica la situación perfectamente: pagan poco, pero exigen que una gran cantidad de palabras se traduzca, se edite o se revise en poco tiempo —casi siempre siguiendo los lineamientos “*reales*”¹⁴ que vienen de Madrid—.

Los desvelos, la falta de movimiento, la omisión de comidas, la presión y el estrés constantes, los dolores musculares y la soledad suelen formar parte de la rutina diaria de muchas personas que se dedican a la traducción de manera autónoma o en relación de dependencia. Además, quienes trabajan con lenguas hegemónicas casi siempre hablan de clientes, productividad, competencia y ganancias, términos propios de un mundo capitalista; en contraste, quienes trabajan con lenguas originarias no persiguen objetivos mercantiles, sino propósitos comunitarios, de representación y de acceso a la justicia (Aguilar Gil 2022).

Al respecto, puedo hablar desde mi propia experiencia: durante tres meses trabajé en una agencia de traducción como gestora de proyectos. En ese lapso pude ver, de primera mano, cómo

¹³ He de decir que a mí misma en ocasiones me cuesta alejarme de estos conceptos, ya que, con fines de neutralización de la lengua o uso de comunicación sensible al género, me refiero al “sector de servicios lingüísticos” para, haciendo uso de los propios recursos de la lengua española, evitar decir “*los traductores y los intérpretes*”.

¹⁴ Aquí hago eco del juego de palabras que mi querida colega y amiga, Sylvia Falchuk, hizo en una maravillosa charla que presentó en el Congreso San Jerónimo 2020 y que se titula “¿*Quiénes son las mujeres ‘reales’ que limpian, fijan y dan esplendor a nuestra lengua?*”.

es el ritmo de trabajo, cuál es el volumen, cuánto tiempo se tiene para trabajarlo, y qué tarifas se manejan entre clientes y lingüistas (traductoræs, editoræs y revisoræs). Además, antes de desempeñarme como gestora de proyectos, durante casi cinco años fui traductora y, más tarde, jefa del área de traducción en un despacho jurídico cuya estructura, exigencias y dinámicas de trabajo eran evidentemente capitalistas, patriarcales, clasistas y racistas: muchas mujeres ganábamos menos que nuestras contrapartes masculinas y teníamos menos posibilidades de ascender. En mi caso, por ejemplo, durante casi dos años dirigí el área junto a un pasante de derecho, mientras que yo ya tenía posgrado y muchos más años de experiencia como traductora que él.

Considero que existe una necesidad urgente de humanizar la traducción, la interpretación, la corrección y otras profesiones que trabajan con la lengua, no solo por las prácticas de explotación que imperan en muchos espacios, sino también por la invisibilización que se espera de estas profesiones y de quienes se dedican a ellas. Para mí, humanizar la traducción implica, principalmente:

- desmontar la colonialidad que la atraviesa (Tymoczko 2006);
- adoptar una ética del cuidado¹⁵ —propio y ajeno—;
- recordar que la traducción es una práctica social y comunicativa en la que los textos no están en un vacío, sino que son producidos y están dirigidos a personas con un bagaje ideológico específico¹⁶;

¹⁵ De esto se habla en el [segundo episodio](#) de *Tradhumanas de Nuestramérica*.

¹⁶ Este es un apunte que hacen tanto los estudios descriptivos de traducción (Toury 1991) como la traducción feminista, que ayudó a que el feminismo se esparciera por el mundo y se percatara de los distintos significados que tiene el *ser mujer* (Castro Vázquez 2008, 286).

- priorizar la colaboración sobre la competencia¹⁷ mediante la creación de vínculos entre colegas;
- desmontar estereotipos y prejuicios usando la lengua crítica y conscientemente¹⁸;
- visibilizar la diversidad de perfiles que traducen, revisan e interpretan textos para no olvidar que estas profesiones nacen y, sobre todo, dependen de la diversidad y de la otredad; y
- renunciar a la territorialidad, que impide compartir y admirar.

En el contexto actual, creo que humanizar la traducción —y otros servicios lingüísticos— constituye una nueva competencia que se desarrolla por cuenta propia, ya que la formación en las instituciones educativas está volcada hacia las exigencias del mercado capitalista, donde la frase “divide y vencerás” tiene mucho peso. Como lo he comentado con colegas —e incluso lo he vivido en carne propia—, en el gremio de la traducción y la interpretación no siempre es fácil que se compartan experiencias ni que se planteen dudas o preguntas —terminológicas, sobre tarifas o de otro tipo— porque las críticas, sobre todo de índole destructiva, no se hacen esperar. De igual forma, pedir ayuda o apoyo se antoja difícil por miedo a que se roben clientes o a que se ponga en tela de juicio nuestra capacidad o profesionalismo¹⁹.

Además, en el caso particular de México, ha surgido un penoso “debate” en el que se argumenta que solo las personas con una licenciatura en traducción o interpretación deberían ejercer cualquiera de esas profesiones, con lo cual se cuestionan la capacidad y la experiencia —a veces de más de 20 o 30 años— de personas como yo que, por distintas razones, estudiamos una

¹⁷ Este es el tema del primer episodio de Tradhumanas de Nuestramérica.

¹⁸ En los episodios 4 y 6 del pódcast abordamos esta cuestión con las invitadas.

¹⁹ Esto lo digo a partir de testimonios de colegas, como la *influencer* María Scheibengraf, que han señalado que, durante sus estudios universitarios, les enseñaron y reiteraron que la persona de al lado era y sería su competencia indudable y permanentemente.

licenciatura en otra área del conocimiento y después incursionamos en la traducción o la interpretación. Desde mi óptica, estas distinciones y luchas nacen de un sentimiento de territorialidad, que, como señala Rita Segato, es sumamente patriarcal, ya que busca imponer una única verdad, genera antagonismos, impide la creación de vínculos y redes, da prioridad a cierto capital social y cultural, e incluso atenta contra varios derechos humanos.

El proceso de humanización que propongo también implica reconocer que no debería existir jerarquía alguna entre lenguas ni dialectos. Hago este apunte porque, en el mercado de los servicios lingüísticos, se hace una [distinción entre el español peninsular y el español latinoamericano](#), como si un término de ese tipo eliminara *de facto* las características propias de cada una de las variantes que coexisten en nuestro hemisferio. Al propio tiempo, en ese “español latinoamericano” sobresale o impera la variante mexicana, de tal suerte que, en un congreso, una intérprete venezolana que radicó en México contó cómo algunas colegas mexicanas la excluían y trataban con cierto desdén por tener “un acento caribeño” al interpretar.

En ese contexto, considerando también que el grueso de la teoría traductológica que existe en español o que se ha traducido a esa lengua proviene de la Península Ibérica, me parece importante poner a América Latina en el centro de la conversación y así contrarrestar el que se le siga tratando como un espacio subalterno, al margen —no solo en relación con España, sino también con Estados Unidos y entre los propios países que integran esta subregión—. Con ello en mente, para el título del pódcast combiné el término “tradhmana” con “Nuestramérica”, que viene del ensayo cuasi homónimo de José Martí²⁰ y de la apropiación de ese término que hace Rita Segato²¹.

²⁰ Ver <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/12799>

²¹ Ver la entrevista de García Pérez.

3. ¿Quiénes están detrás del pódcast?²²

Con el auge de las redes sociales en medio de la pandemia de COVID-19, otra de las cuentas con las que me topé en Instagram fue la de Belén Nuñez ([@tradufem](#)), una traductora pública argentina que vive en Nueva Zelanda y que comparte contenido con perspectiva de género y enfoque de derechos. Sin conocernos, hicimos clic de inmediato y constantemente respondíamos e interactuábamos con las historias y publicaciones de la otra.

Poco después del conversatorio de la OMT, cuando concebí el pódcast y empecé a darle forma en mi cabeza, me preguntaba quién sería la mejor compañera para materializar el proyecto. Belén vino casi de inmediato a mi mente —por ser traductora, feminista, latinoamericana y argentina—, así que, sin dudarle, le escribí diciendo que quería plantearle una propuesta de colaboración. No tardamos en coordinar una reunión virtual. Cuando llegó la fecha y finalmente pudimos “vernos” (por Google Meet)²³, luego de compartir con ella [la presentación](#) que preparé para tener más clara la estructura, las características y los objetivos del pódcast, Belén no dudó ni un segundo en sumarse y darle vida a este proyecto sobre traducción e interpretación con perspectiva de género.

Para el lanzamiento del pódcast, le propuse a Belén hacer una publicación sobre ella y otra sobre mí para presentarnos como cofundadoras. Cuando preparó su reseña, incluyó detalles que convencionalmente se ponen en un currículum vitae, así que la invité a reformularla para hacer énfasis en su lado humano. El resultado de cada una fue este:

²² En el episodio cero del pódcast hablamos largo y tendido sobre nosotras, nuestras trayectorias, nuestros sentipensares y nuestros sueños.

²³ Escribí esto entre mayo y julio de 2022, es decir, un año después de la creación del pódcast. Aun pasado un año, Belén y yo no hemos podido vernos en persona. Íbamos a hacerlo en julio de este año porque yo tenía la intención de asistir al 5º Congreso de Glotopolítica en Montevideo. Como mi asistencia implicaba cruzar la mitad del continente, quería pasar unos días en Buenos Aires para conocer la ciudad; Belén estaba ahí por cuestiones médicas (recordemos que vive en Nueva Zelanda). Sin embargo, a principios de mayo descubrimos que mi abuela tiene cáncer y, como suele ocurrir en las labores de cuidado, tuve que poner mi vida en pausa para apoyar en su recuperación, así que el encuentro cara a cara entre Belén y yo tendrá que esperar.

Belén	Mariana
<p><i>Hola! ¿Cómo estás? Soy María Belén Nuñez (ella), o Belu/Beli/Bel, según mis amigos. En cambio, cuando voy a la famosa cadena de cafés (sobre todo en países angloparlantes), mi nombre puede ir desde Melanie (este se repite mucho) hasta Balin, pasando por Bella, Bellin y Melen.</i></p> <p><i>Nací en Buenos Aires (Argentina), en el medio de la gran ciudad, pero siempre sentí el deseo de vivir más cerca de la naturaleza y me escapaba cada vez que podía. Desde la primera vez que puse un pie en la Patagonia argentina (a los 15 años), fantaseo con vivir allá. Dicen que hay que tener cuidado con lo que uno desea: no terminé viviendo allí (por ahora), pero sí en Queenstown (Nueva Zelanda), un pueblo muy parecido a mi amado Bariloche, pero a diez mil kilómetros de casa.</i></p> <p><i>Elegí estudiar traducción cuando aún estaba en la secundaria. Llevaba años estudiando inglés y me encantaba, también me gustaba mucho el derecho y alguien me comentó sobre la posibilidad de combinar ambas con la traducción pública, así que, como dirían los españoles, ¡flipé!</i></p> <p><i>En el 2009, a pesar de las advertencias de varias personas sobre lo pesado y exigente de la carrera, fiel a mi sol en tauro, comencé la carrera en @fduba. No fue fácil, pero vaya que valió la pena. Recordaré esos años siempre con mucho amor, mucha pasión, y con la satisfacción de haber conocido amigos, colegas y docentes increíblemente comprometidos y valiosos.</i></p> <p><i>Siempre me conmovieron las causas justas y las luchas por la igualdad y, desde chica, la militancia por los derechos humanos y aquello que creo justo tienen un lugar importante en mi vida. Durante muchos años, me costó encontrar un hilo que conectara esas convicciones con mi profesión amada.</i></p> <p><i>Hacia el final de la carrera, allá por el 2015, explotaba el movimiento #NiUnaMenos en Argentina, y en la facultad apenas comenzábamos a hablar de lenguaje no sexista. Pero la convicción estaba y la obstinación también, por lo cual comencé a capacitarme dentro y fuera del ámbito académico sobre todos estos temas que tanto me interpelaban. En este sentido, no puedo dejar de mencionar a @teifem.argentina, la grupal de Traductoras e intérpretes feministas de la Argentina, que apareció para decirme que no estaba sola, que esa</i></p>	<p><i>Mi nombre es Mariana Favila-Alcalá. Mi apellido suele meter en aprietos a más de una persona: dicen Fávila, Favela o, incluso, Fabiola... pero la pronunciación correcta es con acento en la [i]. Mis colegas de la universidad, de hecho, me conocen como "Favilita" porque así me apodó Gisela Crespo, una profesora y amiga espectacular. Nací en la Ciudad de México, pero me considero norteaña porque mi familia es de Durango, un estado con paisajes impresionantes (y nada más).</i></p> <p><i>En el 2008 inicié mis estudios de licenciatura en Idiomas en la @udlap (aunque, irónicamente, de pequeña lloraba porque me llevaban a clases de francés y odiaba a dos primos que disfrutaban de cambiar a inglés el audio de las caricaturas). Cuando elegí esa carrera, mi intención era trabajar para la ONU algún día... En 2016 me abrazó el feminismo después de que pasé casi dos años tratando de entender lo que ahora sé que se denomina "desigualdades de género". Desde entonces, he tomado un sinfín de cursos sobre cuestiones de género y derechos humanos.</i></p> <p><i>En 2019, una colega me sugirió dar un taller de "Traducción y lenguaje incluyente" en el Foro Lenguas, que organiza la Fundación Italia Morayta. Ahí empezó un camino bellissimo que culminó en un artículo publicado en la Revista Mutatis Mutandis en agosto de 2020... pero la reflexión en torno al tema continúa, y tengo la fortuna de hacerlo en colectivo con @indisciplinadx.</i></p> <p><i>Las lenguas y su estudio me apasionan, tanto como los feminismos y las cuestiones de género. Combinar esas áreas me permitió llegar a donde estoy ahora: traduciendo para la Oficina Regional de Comunicaciones para las Américas del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR) (¡¡sí, mi sueño de trabajar en la ONU se hizo realidad!!) y arrancando este maravilloso proyecto, @tradhumanas.podcast, junto con @tradufem.</i></p> <p><i>En mi tiempo libre me gusta ver una que otra película en las populares plataformas o leer un buen libro (aunque luego paso horas en redes sociales viendo videos de gatitxs). Mi escritora y pensadora favorita es Rita Segato; de hecho, me considero segatista. No me encanta comer, pero la pasta es mi talón de Aquiles</i></p>

<p><i>conjunción era posible y de la que da mucho orgullo formar parte.</i></p> <p><i>Hoy puedo decir con mucha alegría que supe construir ese hilo y que me dedico a la traducción especializada en género, diversidades y ginecología (principalmente endometriosis y SOP). Parte de este trabajo lo pueden ver en @tradufem, donde siempre estoy problematizando algo. Fue en ese espacio donde conocí a @favilinguist, quien me propuso este proyecto y se encontró con un rotundo “sí, quiero”.</i></p> <p><i>En el 2017 formé un equipo de trabajo junto a dos colegas (@nuaviztranslations), aunque sería más honesto decir “junto a un gran amigolega, quien resultó ser mi compañero de vida”.</i></p> <p><i>La idea aquí es conocernos más a través de nuestra parte humana, por lo cual, si así lo desean, pueden conocer más detalles de mi formación profesional en LinkedIn.</i></p> <p><i>Algunas pistas sobre mí:</i> <i>Un pódcast: Concha podcast</i> <i>Una comida: ravioles con salsa rosa</i> <i>Un lugar: Bariloche (¡qué pesada!), Koh Lipe también</i> <i>Unæ escritoraæ: Elvira Sastre</i> <i>Un momento: el avión carreteando pronto a despegar</i></p>	<p><i>(¡si lleva champiñones, mejor!). En mi lista de deseos está ver las auroras boreales, vivir en Alemania (Berlín es mi ciudad favorita) y, quizás, hacer un doctorado.</i></p> <p><i>Si les interesa conocer los detalles de mi formación y experiencia profesional, pueden visitar mi perfil de LinkedIn porque acá solo verán mi parte #humana.</i></p>
--	--

No puedo concluir esta sección sin mencionar que, además de nosotras dos (Belén y yo), otra persona que hace posible la existencia de este pódcast es mi hermano, David Favila-Alcalá. Él es músico de formación (violinista) y tiene especial interés en la música antigua y en la edición de audio. Luego de que concluyó un diplomado en esta área, le propuse hacerse cargo de la edición de los episodios de Tradhumanas de Nuestramérica. La razón es que se trata de un proyecto autogestivo sin fines de lucro que no puede costear los servicios de edición de audio de otra profesional. Al propio tiempo, mi hermano necesita la experiencia y crear un portafolio para poder promocionar sus servicios como editor de audio, así que es un trato que beneficia a ambas partes (sobre todo, porque él cobra una cantidad simbólica por todo el trabajo que conlleva editar el audio).

4. ¿En qué se inspiró la creación del pódcast?

Tradhumanas de Nuestramérica se inspira en el pensamiento decolonial, que por definición se resiste al canon y a lo “correcto”. En el pódcast, esa insurgencia inicia en el hecho de que læs profesionales de la traducción y la interpretación *salen de la sombra para hablar sobre sí mismæs y sobre sus historias*, pues el canon dice que la presencia de traductoræs e intérpretæs debe pasar desapercibida, por tanto, rara vez se habla sobre ellæs. Además, al estar tras bambalinas, se asume que læs traductores y læs intérpretes son cien por ciento neutrales, de manera que se cree —se da por hecho, en realidad— que no adhieren a ideología alguna.

En diversos estudios, no obstante, se ha observado que, al traducir/interpretar de una lengua que no marca género, como el turco, a una que sí lo hace, como el español, læs traductoræs/intérpretæs que no son conscientes de su ideología de género permiten que esta trasmite sus elecciones lingüísticas. Por tanto, cuando se trata de roles activos y de prestigio, la traducción los atribuye a hombres (por ejemplo, el médico), mientras que los roles pasivos y de subordinación (por ejemplo, la paciente o la enfermera) se atribuyen a las mujeres (Ergun 2010, 313).

El canon **no reconoce** que esto sucede. En Tradhumanas de Nuestramérica, no obstante, somos conscientes de este hecho y, por ello, nuestra intención es poner de manifiesto cómo la historia discursiva y de vida de cada invitadæ influyen necesariamente en el tipo de proyectos en los que trabaja. Asimismo, no nos avergüenza reconocer que adherimos a la ideología feminista, no solo cuando estamos en el pódcast, sino también en nuestro día a día como traductoras.

Por otra parte, además del conversatorio que organicé en marzo de 2021, Tradhumanas de Nuestramérica no solo se inspira en nuestros propios andares como mujeres y traductoras, con todas las implicaciones que ambas identidades conllevan, sino también en otros dos pódcasts

conducidos por mujeres: [En Pantuflas](#) y [Hyphenated](#). El primero es un pódcast en español que se enfoca también en la traducción y la interpretación, pero la diferencia radica en que ambas conductoras son argentinas, y las personas a las que entrevistan suelen tener reconocimiento y prestigio. En contraste, Hyphenated es un pódcast en inglés que nace y se desarrolla en el norte global (EE. UU.), pero sus conductoras son de ascendencia latinoamericana y, por ello, hablan, primordialmente, sobre traducción cultural²⁴ (aunque quizás sin saberlo porque ambas son comediantes).

Estos dos pódcasts son una fuente de inspiración porque son conducidos por mujeres que se encuentran en distintas ciudades: las conductoras de En Pantuflas viven una en Buenos Aires y la otra en Los Ángeles; y las conductoras de Hyphenated viven una Nueva York y la otra también en Los Ángeles. Por tanto, para llevar a cabo cada episodio, dependen de la tecnología que facilita la comunicación a distancia. En otras palabras, son prueba viviente de que es posible sacar adelante y con éxito un proyecto de este tipo a pesar de las barreras geográficas. Además, fue a raíz de un episodio en particular de Hyphenated que se me ocurrió la pregunta con la que cerramos todos los episodios de Tradhumanas de Nuestramérica: “¿Cuál es tu palabra favorita y por qué?”.

Lo más revolucionario que una persona puede hacer es decir siempre, en voz alta, lo que realmente está ocurriendo.

Rosa Luxemburgo.

²⁴ Los temas que tocan en Hyphenated son muy variados: desde diferencias y similitudes entre el inglés y el español o entre variantes del español (una de las conductoras es de ascendencia cubana y la otra de ascendencia venezolana) hasta costumbres machistas, clasistas y racistas en las sociedades latinoamericanas dentro y fuera de Estados Unidos.

5. ¿Qué ofrece Tradhumanas de Nuestramérica y qué objetivos persigue?

Como dice Marcela Lagarde, “el feminismo amplía el significado de ‘humano’ incorporando y valorando la irracionalidad, la mente, el cuerpo, los afectos” (2012, 463). Tanto el concepto de “*tradhumana*” como el espacio Tradhumanas de Nuestramérica en sí buscan, mediante charlas casuales con perspectiva de género, contar y documentar **otra historia** de los servicios lingüísticos desde la *cuerpa* y sus afectos, dolores, golpes, alegrías, logros, tristezas y fracasos. En ese sentido, Tradhumanas de Nuestramérica es también un tributo a la otredad en toda su diversidad; por ese motivo, los episodios salen al aire cada día 25, #DíaNaranja, una fecha en la que se busca visibilizar y problematizar la violencia contra mujeres y niñas²⁵.

Marcela Lagarde señala también que la sororidad busca crear una “alianza de género para valorar a las mujeres a partir del reconocimiento de la igualdad y la diferencia, la diversidad y la especificidad” (2012, 547), así como *difundir el feminismo y hacer visibles sus aportes*, que incluyen la identificación entre mujeres como semejantes y la defensa ante cualquier forma de violencia. En ese tenor, como espacio *sorolingüístico*, que por definición va más allá del binarismo de género, los objetivos que persigue Tradhumanas de Nuestramérica son:

- 1) Poner de relieve el lado humano de la traducción y la interpretación en América Latina;
- 2) Traer al frente las voces de la otredad;
- 3) Registrar y documentar experiencias, logros, perspectivas y sentipensares históricamente silenciados e ignorados;
- 4) Señalar que la violencia simbólica sigue muy presente en el sector de servicios lingüísticos; y
- 5) Ser fuente de inspiración para generaciones actuales y futuras.

²⁵ Ver <https://www.un.org/es/observances/ending-violence-against-women-day>

6. ¿Quién puede participar en Tradhumanas de Nuestramérica?

Tradhumanas de Nuestramérica es, en esencia, un espacio feminista, antipatriarcal, sororo y diverso-incluyente porque consideramos que todas las voces son válidas y que, como señala el pensamiento decolonial, para incomodar es necesario tomar el micrófono desde el margen, es decir, desde el ser otredad en América Latina. Hasta ahora, con 13 episodios en nuestro haber, hemos entrevistado a traductoras e intérpretes latinoamericanas, algunas de las cuales se denominan feministas, otras no; algunas son muy conocidas en la industria, otras no.

De una u otra forma conocemos a las mujeres que hemos entrevistado, lo cual ha facilitado hacerles la invitación directamente. Sin embargo, en Tradhumanas de Nuestramérica cualquier persona, estudiante o profesional, puede tomar el micrófono para compartir, **con un enfoque humano**, su historia en la traducción, la interpretación, la revisión u otras profesiones que trabajen con la lengua.

7. Bibliografía

Aguilar Gil, Yásnaya. “Hablar como acto de resistencia”. *Este País*, 17 Mar. 2022, estepais.com/impreso/numero-369-febrero-de-2022/hablar-acto-resistencia/. Visitado el 22 de agosto de 2022.

Castro Vázquez, Olga. “Género y traducción: elementos discursivos para una reescritura feminista”. *Lectora*, 14, 2008, pp. 285-301.

Cuba, Ernesto. “Lingüística Feminista y apuesta glotopolítica”. *Glotopolítica y teoría del lenguaje*, 2, 2018, pp. 21-40.

Ergun, Emek. “Bridging Across Feminist Translation and Sociolinguistics”. *Language and Linguistics Compass*, volumen 4, número 5, 2010, pp. 307-318.

Fundación Italia Morayta. *Estudio de encuesta sobre la traducción y la interpretación en México*. 2017.

García Pérez, Guillermo. *Contrapedagogías de la crueldad*. La Tempestad, 8 de marzo de 2019, www.latempestad.mx/rita-segato/.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. *El feminismo en mi vida*. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, 2012.

López, Ártemis. "Tú, yo, elle y el lenguaje no binario". *La linterna del traductor*, número 19, 2019, pp. 142-150.

Santaemilia, José. "Traducir para la igualdad sexual: hacia una ética activa y responsable". *Traducir para la igualdad sexual*. Editorial Comares, 2017, pp. 1-10.

Scheibengraf, María, y Sarah Presch. "What Everybody Knows, Many Call Out, and Very Few Do Something About: The Ugly Reality of the Translation Industry." *Crisol Translation Services*, www.crisoltranslations.com/our-blog/exploitation-in-the-translation-industry/. Visitado el 22 de agosto de 2022.

Toury, Gideon. "What are descriptive studies into translation likely to yield apart from isolated descriptions?". *Translation Studies: The State of the Art*. Brill, 1991, pp. 179–192.

Tymoczko, Maria. "Reconceptualizing Western Translation Theory". *Translating Others*. Routledge, 2006, pp. 13-32.

Mi experiencia haciendo lingüística con perspectiva de género

Por Manu Alejandro

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM



Me llamo Manu. Soy chilango, originario del sur de la ciudad de México. Desde que tengo uso de razón soy un (\pm femboy¹) quien a lo largo de sus 26 años de edad ha fluctuado entre ser ‘más’ o ‘menos’ heteronormado.

Por un lado, mi físico siempre ha transmitido “masculinidad” (-fem), por otro lado, mi forma de hablar, gesticular, expresar mi sensibilidad y moverme, siempre ha transmitido feminidad (+fem). Esto se ha traducido en que la gente, en todos los ámbitos de mi vida, desde la familia más cercana, la escuela y ahora el trabajo, se encargó de asumir por mí que soy *gay*, o en términos simplificados, que me gustan los hombres.

Si viviera en *Disneylandia* este gusto u orientación sería un rasgo distintivo más, como que *algunes* tenemos ojos grandes, chiquitos, pie plano, o que nos guste más el melón que la sandía; pero como en vez de ello vivo en México, el segundo país de América Latina después de Brasil con más crímenes de odio por homofobia (Brito 2022, 9) y también uno de los 20

¹ Femboy es un término con una traducción en español de ‘amanerado’ u hombre con actitudes femeninas. En los últimos años este término se ha encargado de describir la experiencia de personas que se identifican con un tipo de masculinidad no prototípica.

peores del mundo para ser mujer (Human Rights Watch 2019, 396) –porque reina el sexismo–, mi rasgo de feminidad del que ya hablé ha estado acompañado, desde que yo recuerdo, de parodias (sobre todo de los propios gays)². Parodias sobre cómo hablo, cómo me muevo y cómo me comporto, porque, según algunas, hablo, me muevo y me comporto “como vieja”³. En resumen, ser o parecer “mujer” en mi país es *blanco* de discriminación social.

Cuando a los 20 años me animé a entrar al mundo de *lo gay* me topé con una comunidad muy heteronormada en la que nunca sentí cabida. Por mi físico yo siempre debía ser “el hombre” de la relación, pero por mi forma de ser debía ser “la mujer” de la relación. Por más añejos que puedan sonar esos términos, aún se usan, y bajo esta misma lógica yo era muy femenino para gustarle a mujeres, o para que estuvieran dispuestas a tener una relación de cualquier tipo conmigo.

1. Gay pero no Joto⁴

En México, el “País de las Maravillas”, también reinan el clasismo y el racismo, aspectos que, cuando se trata de discriminar, pueden combinarse perfectamente con el sexismo para generar aún más discriminación. De hecho, entre *los, las y les oprimides* también existen niveles de opresión.

Yo, por el ambiente clasemediero en el que me he desenvuelto, uno universitario, burócrata, académico, del sur de una ciudad cosmopolita, además de “vanguardista” como lo es la Ciudad de México, he tenido la suerte de que cuando recibo agresiones éstas llegan lo suficientemente diluídas como para que puedan poner en riesgo mi integridad.

² Un camino cómodo para ejercer discriminación “chistosa”.

³ Esta es una expresión coloquial en México en la que ser mujer trae todos los rasgos negativos de comportarse en sociedad. Ser “vieja” es ser emocional, voluble o histérica,

⁴ Este apartado requiere de un tratamiento más profundo que no será posible en este trabajo, pero mencioné esto para ejemplificar escuetamente cómo se relacionan algunos niveles de discriminación entre sí.

En este contexto *he tenido una experiencia privilegiada* sobre el “ser” una persona sexodisidente, pues, pude estudiar tiempo completo en una universidad y con todas las comodidades del mundo. Así, a partir de este privilegio, decidí estudiar un programa en antropología con una especialidad en antropología lingüística, es decir, la disciplina que estudia la cultura y la sociedad a través de la interacción lingüística que tienen sus miembros. A partir de esta formación es que narro lo que se verá a continuación. Narro en este ensayo *cómo* ese “yo”, que ya introduje en el apartado pasado, *llegó* al camino de los estudios de género, y *qué significado ha tenido* ello para mí en lo académico, lo personal y en las relaciones que he forjado con otros grupos de personas dentro de la academia.

Asimismo, y ya dando paso al desarrollo de este ensayo, transparente que las reflexiones sobre mi “yo”, “lo académico” y mis relaciones interpersonales, nacen en el contexto de pandemia por el COVID-19. Este contexto no solo hizo que relaciones personales y de salud se vieran detectadas, sino que fue un caldo de cultivo para el cuestionamiento y la introspección⁵. En este contexto empezaron a explotar algunas incomodidades individuales y colectivas como si fueran palomitas de maíz, e inevitablemente comenzaron a tratarse algunos temas con intenciones –quizá– de resolverlos. Así, en este ensayo planteo también algunas ideas, aunque no del todo para resolver los problemas que he vivido en el mundo académico, pero, quizá, sí para reflexionar sobre ellos⁶.

2. Lo académico

Desde mi punto de vista, lo académico y lo personal son dos dimensiones de mi persona difícilmente separables. Toda mi vida pensé que, por el entorno universitario en el

⁵ para algunas, que tuvimos el privilegio de hacerlo.

⁶Sobre este tema la académica Naomi Klein da una conferencia magistral titulada “Los años de reparación”, en la cual esencialmente menciona que el mundo no puede ya regresar a la normalidad porque no vivíamos en la normalidad, sino en la crisis; que el coronavirus evidenció esto y que lo que queda ahora por hacer es dedicarnos a reparar y construir como sociedad un mundo digno de ser vivido.

que nació, quería *convertirme* en académico. Durante la pandemia, caí en cuenta que ese deseo no era mío, sino de la gente que me rodeaba, solo que yo me compré ese sueño. De hecho, reflexionándolo, ese “convertirme en” siempre me salió mal porque más de una vez ví la forma de saltarme la respuesta básica previa de “quién soy”, no en función de las demás personas sino en función de mí mismo.

En razón de esto último tuve dos opciones: o me quejaba eternamente y echaba la culpa a la gente de quién soy yo, o bien, aceptaba que la gente ya hizo de mí a “alguien”, y a partir de ése alguien yo podía ver cómo hacer la mejor versión de mí, y yo era el único responsable de éso.

Entre estas dos opciones escogí la última, y para ello decidí terminar mi licenciatura en la modalidad de tesis. Durante ese camino aprendí métodos antropológicos como la observación participante y la etnografía, y algo básico que se nos dijo como estudiantes fue que uno debe *salir* a buscar gente para entrevistar y observar; pero dicha premisa quedó en interrogante cuando inicia el confinamiento a causa de la pandemia del COVID-19. De todos modos, y conforme pasó el tiempo, no solo los estudiantes de antropología, sino que la sociedad entera encontró vías para interactuar a través de medios digitales y, en consecuencia, las ciencias sociales se adaptaron a estrategias de estudio e interacción diversas que, ahora, son cada vez más frecuentes⁷.

2.1. Mi tesis

Como ya había comentado, la pandemia tuvo efectos de hacer explotar problemas sociales de larga data como si se tratara de palomitas. Uno de ellos, en mi universidad, fue la

⁷ Algo que no comenté al principio de este artículo es que yo estudié en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, famosa por sus asambleas y sus paros frecuentes de actividades. Si de por sí con el confinamiento ya me sentía un fracaso por no poder “hacer antropología”, como *me habían enseñado*, la cereza del pastel fueron asambleas y paros virtuales de actividades, convocados desde videoconferencias ZOOM.

falta de pagos a un tipo específico de docentes, quienes *de por sí* ya padecían inestabilidad laboral. La consecuencia inmediata fue una protesta virtual.

Dicho acto llamó tanto mi atención que decidí estudiarlo como algo antropológico-lingüístico. En esta protesta no sólo había docentes, sino también ayudantes de profesores, adjuntes y estudiantxs, congregación que se distinguía por ser una *comunidad de práctica*⁸ que utilizaba activamente el *lenguaje inclusivo*⁹ –algo que en mis pre-nociones era “asunto” de feministas–.

Para mi investigación se me ocurrió que de las asambleas, que se estaban transmitiendo por videoconferencia mediante redes sociales como Facebook, se podía elaborar un corpus para buscar patrones lingüísticos en el uso de signos como la /-e/ o /-x/ en palabras como ‘nosotres’ y ‘adjuntes’. Para alcanzar este fin elegí cuatro asambleas tomando en cuenta criterios como que hubiera un número mayor y más variado de personas interactuando en cada una de ellas. Siguiendo ese criterio, logré tener una muestra de 54 personas, entre las cuales había hombres y mujeres, algunos de ellos estudiantes (de distintas carreras) y otros profesores (de diversos grados académicos y edades).

Con esto esperaba, por un lado, conocer qué tipo de palabras y en qué frecuencia eran afectadas por el uso de las /-e/ en el lugar que estructuralmente marca género gramatical en la lengua española; y, por otro lado, encontrar qué factores favorecían la reproducción de lo que en un primer momento entendía yo como “lenguaje inclusivo”. Esto último, fijándome en factores como género, rol y grado académico.

⁸ El término de comunidades de práctica es una aportación de Penelope Eckert y McCornell en su obra “Communities of practice: where language, gender and power all live” (1992). Estas son, como las comunidades lingüísticas o de habla, “un grupo de gente que comparte una noción común sobre las reglas y normas en el uso de una lengua, pero, además de eso, comparte un espacio social” (p. 7).

⁹Lo entiendo como una variedad lingüística de uso de la lengua española que tiene como fin ideológico no incurrir en ningún tipo de discriminación por razón de sexo.

2.2. El Círculo de Lingüística Feminista

Indisciplinadx: Círculo de Linguística Feminista es una comunidad, en su mayoría de mujeres latinoamericanas “articuladas en torno a un proyecto político reflexivo” que genera diálogo respecto a la relación entre lenguaje, género y sexualidad¹⁰. Supe de este espacio gracias a un taller de sensibilización sobre lenguaje inclusivo que ofrecía el círculo y que la página de Facebook de *Devoradoras de fonemas* tuvo a bien promocionar.

Asistir a este evento, y a los siguientes, fue una delicia gracias a que se expuso de manera digerible qué es el lenguaje inclusivo, de dónde viene, por qué es importante y cómo utilizarlo en la escritura. Lo que yo veo en este espacio es una propuesta nueva de hacer comunidad académica, sin los vicios de la Academia tradicional, entre los que están la competencia y la explotación en vez de la colaboración entre pares.

2.3. La reformulación de mi tesis

En este apartado menciono brevemente los principales problemas con los que me he enfrentado elaborando una investigación sobre lenguaje inclusivo y de qué manera la perspectiva de género ha reformulado mi manera de entender tal tema.

Antes de tomar el curso de sensibilización del Círculo de Lingüística Feminista yo pensaba que el lenguaje inclusivo era la sustitución de vocales de género gramatical masculinas por femeninas o “neutras”. Después, me di cuenta de que hay un sinfín de estrategias de la lengua, de las que una persona puede echar mano mientras tenga como fin comunicativo no incurrir en ningún tipo de discriminación hacia las personas por cuestiones de género y sexo.

Las estrategias esenciales para ello son, por un lado, la feminización, que es resaltar la presencia de las mujeres en el acto comunicativo, por ejemplo, en vez de decir “los niños van a la escuela”, decir “los niños y las niñas van a la escuela”; por otro lado, está la neutralización,

¹⁰Véase el website del [Círculo de Lingüística Feminista](#).

cuyo fin es no resaltar la presencia de ningún género en el acto comunicativo, por ejemplo “las niñas van a la escuela”, en vez de “los niños van a la escuela” o “los niños y las niñas van a la escuela”.

Desde este punto de vista, cualquiera puede utilizar el lenguaje inclusivo porque la lengua da herramientas para hacerlo, y las innovaciones que se hagan a cualquier sistema lingüístico, como en el caso de funciones o paradigmas de la lengua, no destruyen ningún sistema lingüístico sino que lo enriquecen.

Cayendo en cuenta sobre esto, he puesto más atención a la forma en la que hablo y escribo, y he estado más dispuesto a utilizar construcciones inclusivas en mi lenguaje. Como yo, otras personas han cambiado su total negación a utilizarlo y han cedido paulatinamente viendo que la lengua en sí no se corrompe en ningún sentido.

Procedo a enlistar, ahora sí, los principales problemas de estudiar *Académicamente* el lenguaje inclusivo:

- Problema 1. La validez de estudiar lenguaje inclusivo

El primer problema al que uno se enfrenta cuando trata un tema polémico es que quizá no sea bien visto que alguien estudie el lenguaje inclusivo desde la disciplina lingüística; sobre todo si contamos con que la máxima autoridad del español –en este caso– es la Real Academia Española (RAE) y sus satélites en América (ASALE), quienes se oponen rotundamente a la necesidad de que este exista. En el plano individual, los lingüistas de cierta tradición adoptan una actitud purista sobre esta forma de hablar/escribir.

- Problema 2. El cuestionamiento de la norma lingüística del masculino genérico

El segundo problema con el que me topé fue si debía estudiar los datos que obtuve en mi corpus en relación con (la norma del) español, o hacerlo como si estos tuvieran una lógica propia. Al optar por la segunda vía, reformulé en mi trabajo *qué* es lo que entendía por concordancia lingüística, esta información que establece relaciones gramaticales visibles entre

elementos de una frase. Por poner un ejemplo, la siguiente frase concuerda en el género femenino (en cursiva) y el número plural (en negrita): “L-*a-s* blanc-*a-s* palom-*a-s*”.

Lo más difícil de mi investigación, desde mi punto de vista, fue distinguir en qué ocasiones la norma lingüística era la que causaba discordancia en mi corpus y cuándo se trataba de la norma social de la variante de prestigio juzgando la “agramaticalidad” de mis datos.

En mi trabajo me di cuenta de que no todo lo que tenía la /-e/ inclusiva era tal cosa. A veces sólo se usaba la /-e/ como recurso o nombre propio, pero sí había información contextual para saber que el hablante no quería ser inclusivo.

- Problema 3. Encontrar argumentos lingüísticos para defenderme: la recursividad

El tercer problema, conectado con el primero, fue encontrar argumentos lingüísticos para estar preparado a recibir golpes por parte de la comunidad lingüística sobre la invalidez de mi estudio. Uno de estos argumentos en defensa fue que la lengua tiene la propiedad de recursividad, la cual está, entre otras cosas, para resolver las necesidades comunicativas de la comunidad de hablantes, y, a su vez, reafirma la capacidad creativa y dinámica del lenguaje.

- Problema 4. Cómo escribir en lugares académicos con lenguaje inclusivo

El cuarto problema al que formalmente no me he enfrentado es que las personas revisoras de mi trabajo neutralicen el lenguaje inclusivo que utilizo dado que las universidades, al igual que las academias, suelen ser espacios conservadores, en especial en su manera de hablar¹¹.

3. Lo personal (ser hombre)

Sin quererlo o pensarlo, haber decidido estudiar cómo funciona el lenguaje inclusivo en la comunidad académica de la que hablé, me llevó a establecer diálogos distintos a los que ya tenía con mi hermana y mis amigas, todas feministas, quienes me recomendaron materiales

¹¹ Sobre esto, véase Rivera Alfaro y Cuba (2021).

como libros o recursos audiovisuales para entender la diferencia básica entre sexo y género, y cómo identificar ideologías sexistas.

Eso que apliqué para elaborar mi tesis e ir franqueando algunos de los problemas que aquí apenas esboqué, también lo comencé a aplicar conmigo como persona que, por tradición, costumbre o socialización, se ha construido como “hombre”; y aunque gay, femboy, etc., me he beneficiado de los privilegios que otorga el patriarcado.

Si bien uno no puede dejar de ser completamente hombre, porque, desde mi punto de vista, “algo” de la socialización unida a eso queda, la perspectiva de género me ha permitido primero que nada “conocerme” y, luego, pensar en otras posibilidades de ser hombre, más amables primero con uno mismo y luego con el mundo que nos rodea. Pensadoras como Brigitte Vasallo (2018) ya señalan que actualmente se está viviendo un cambio drástico en la manera en que *les individus* nos relacionamos entre nosotres, cambio que ella llama *revolución de los afectos* y de la cual se espera llevará a un cambio social.

Es interesante que, si nos ponemos a pensar, el lenguaje inclusivo es un espejo, en el plano de las interacciones lingüísticas, de cómo se está llevando a cabo esta *revolución afectiva*, que la empuja a que siga dándose, mientras esta misma empuja al lenguaje a que siga creando utopías.

4. Referencias bibliográfica

Brito, Alejandro. “Muertes violentas de personas LGBTQ+ en México.” *Letra S*, 2022.

<https://letraese.org.mx/crimes-de-odio/> Visitado el 22 de agosto de 2022.

Eckert, Penelope & Mc-Cornell, Sally. “Communities of practice: where language, gender and power all live.”. *Locating Power*, edited by Kira Hall, Mary Bucholtz and Birch Moonwomon. Women and Language Group, 1992, pp. 89-99.

Human Rights Watch. Reporte mundial, 2019, s/e

https://www.hrw.org/sites/default/files/world_report_download/hrw_world_report_2019.pdf Visitado el 22 de agosto de 2022.

Rivera Alfaro, Silvia y Cuba, Ernesto. “El lenguaje inclusivo como oportunidad epistémológica para la escritura académica.” *Escritura académica con perspectiva de género: propuestas desde la comunicación científica*, coordinado por César Jiménez-Yañez, Rosalba Mancinas Chávez, Universidad Autónoma de Baja California, 2021, pp. 19-36.

Vasallo, Brigitte. “Pensamiento monógamo, terror poliamoroso”. La oveja roja. 2018.

**Conversando sobre lenguaje inclusivo: tramas y nudos entre identidad,
política feminista y gramática**

Danelys Estévez-Dávila, periodista independiente especializada en temas de género

danelys.estevezd@gmail.com

Ernesto Cuba, The Graduate Center (CUNY)

jcuba@gradcenter.cuny.edu

Silvia Rivera Alfaro, The Graduate Center (CUNY)

sriveraalfaro@gradcenter.cuny.edu

Danéllys Estévez-Dávila, periodista puertorriqueña que trabaja con temas de género y comunidad LGTBQ+ conversó con Ernesto Cuba y Silvia Rivera Alfaro sobre lenguaje inclusivo. Esta entrevista fue reconstruida sobre la base de las ideas compartidas en dicho encuentro y funciona como una "instantánea intelectual" sobre el acercamiento al tema desde la experiencia de Indisciplinadx: Círculo de Lingüística Feminista.

Entrevista

Danelys: En sus propias palabras, ¿cómo definen el lenguaje inclusivo?

Silvia: El lenguaje inclusivo es una manera de marcar el posicionamiento político de las personas y las instituciones por medio del lenguaje, un uso político del lenguaje. También es una política lingüística. Su historia está marcada fuertemente por los grupos de activistas del inglés en los años sesentas y su búsqueda de una reforma feminista del lenguaje. Sin embargo, el tema tiene muchísimo más tiempo. En español ya había [discusiones en 1916](#) sobre cómo usar el femenino para nombrar las profesiones de las mujeres desde la RAE y, a la vez, mujeres como Emilia Pardo Bazán se nombraban de otras formas, resistiendo, o tratando de hacer sus cambios en la sociedad. Se trata de un tema muy complejo, de las

tensiones y de rompimientos políticos para crear nuevos espacios para las subjetividades en este mundo. Con respecto al uso político del lenguaje, quiero aclarar que no todos los usos tienen la misma intención. El lenguaje inclusivo inicia desde los movimientos sociales y quienes lo utilizamos desde la perspectiva de género tenemos la intención de marcar nuestro posicionamiento feminista, que corresponde a un deseo de cambio en el mundo. No obstante, existen otros usos, por ejemplo, de partidos políticos con fines de campaña. También, dentro de las instituciones o colectivos donde se utiliza por política lingüística, no todas las personas tienen la misma claridad de por qué.

Ernesto: Pese a las múltiples maneras en que se manifiesta el lenguaje inclusivo, pienso que quienes lo defendemos coincidimos en definirlo como la intervención consciente y deliberada sobre las prácticas lingüísticas para erradicar el sexismo y la discriminación contra las personas LGBTG+. Este entendimiento del lenguaje inclusivo supone una teoría sobre el lenguaje y la conducta social que afirma que los cambios en las prácticas lingüísticas tienen repercusión en las representaciones sociales y en el trato entre los géneros. A grandes rasgos, al cambiar el lenguaje en uso se cambian la conducta y las actitudes socialmente compartidas. Por supuesto, la relación entre lenguaje y cambio social es mucho más compleja que eso. De hecho, el lenguaje inclusivo a lo largo del tiempo ha ido amplificándose, por lo que no se limita tan solo a la discriminación de los hombres hacia las mujeres, sino que considera también la discriminación por raza-etnicidad, discapacidad, diversidad sexual, entre otros ejes de diferencia/desigualdad.

Silvia: Justamente, conforme va esparciéndose en la sociedad, los usos también van cambiando... así es como una se encuentra espacios donde dos señores usan el ‘nosotras’ sin ningún posicionamiento feminista, sino más bien de manera “utilitaria”, para lograr otros fines. Algo muy importante, como dijo Ernesto, es que la inclusión no solo va en el tema de género, de allí que de una manera más específica se pueda denominar “lenguaje inclusivo de

género” para diferenciarlo de otros ejes. Y, sobre el nombre, también podemos encontrarlo como “lenguaje no sexista”, aunque esta es una denominación que en el presente pareciera ser menos utilizada y hasta cuestionada.

Danelys: Sí, una de las cosas que mencionan ustedes es que es básicamente una crítica. Quisiera pedirles que tal vez ahonden en por qué surgen estas maneras de desafiar lo establecido; en este caso, pues, el lenguaje.

Ernesto: En línea con lo que decía Silvia al inicio, me parece muy importante enfatizar que el fenómeno cultural discursivo que se conoce ahora como lenguaje inclusivo no es novedoso, porque la crítica feminista del lenguaje ha existido durante décadas en distintas lenguas y culturas. En el español, las preguntas que motivan la aparición del lenguaje inclusivo surgen, sobre todo, en la década de los setenta. No obstante, se puede encontrar la crítica feminista acerca del rol que tiene el lenguaje dentro de la perpetración de la desigualdad de los géneros, incluso más atrás en el tiempo, más allá de la segunda ola del feminismo. Por ejemplo, tómesese el caso de Olympe de Gouges, escritora y pensadora de la Revolución Francesa, quien criticó el sesgo androcéntrico de la “Declaración de los Derechos del *Hombre* y del *Ciudadano*”. En reacción, ella publicó, en 1791, la “Declaración de los Derechos de la *Mujer* y la *Ciudadana*”. Desde una mirada actual, este gesto revolucionario sobre el lenguaje puede ser considerado una acción de lenguaje inclusivo. Asimismo, varias literatas y críticas culturales han señalado el sesgo androcéntrico y sexista reproducido en el lenguaje. Por ejemplo, en su famoso libro *Una habitación propia* (1929), Virginia Woolf señalaba la invisibilidad de las mujeres en la literatura en estos términos: “Me atrevería a adivinar que ‘anónimo’, que escribió tantos poemas sin firmar, era a menudo una mujer”. Entonces, el interés sobre el rol que ejerce el lenguaje en la perpetuación del sexismo no es reciente y tampoco es exclusivo a las disciplinas académicas, como la lingüística.

Por otra parte, otra fuerza importante que impulsó la inclusión de las mujeres en las prácticas lingüísticas fueron los mismos cambios en la realidad material, sobre todo, durante el siglo XX. A medida que las mujeres empezaban a entrar en profesiones tradicionalmente restringidas a los hombres y en roles políticos de las que fueron excluidas históricamente, surgió la necesidad de feminizar los títulos de profesión y de los cargos. Por ejemplo, ¿cómo se debe nombrar a una mujer que se ha recibido en una carrera de leyes? ¿“El abogado”, “la abogado” o “la abogada”? Desde nuestro presente, estos parecen asuntos lingüísticos bizantinos. Si bien mucha gente diría sin problemas que “la abogada” es la manera correcta de nombrar a una egresada en Derecho (y no se les ocurriría afirmar que “abogada” es particularmente inclusiva), se detendrían unos momentos antes de decir o escribir “la médica” o “la presidenta”¹ a pesar de que también son expresiones morfológicamente posibles y de amplio uso en el español. La resistencia actual a la feminización tiene, sobre todo, origen ideológico e impronta sexista, ya que tiene su validación normativa en la idea de que las formas masculinas incluyen a todos los géneros. No obstante, estudios psicolingüísticos han demostrado que las formas masculinas, lejos de ser “universales” o “neutras”, resultan ambiguas al momento de ser interpretadas. Por ejemplo, un [estudio clásico](#) de Giorgio Perisinotto demuestra que expresiones como “Todo hombre tiene derecho a entrar en la república y salir de ella” son interpretadas en gran porcentaje como refiriéndose exclusivamente a los hombres y no a todo el mundo, a pesar de que tal derecho es asegurado para todas las personas de acuerdo a la Constitución mexicana, de donde fue extraído palabra por palabra.

Silvia: Agregando al hecho de que no es nuevo ni es solo del español, Mercedes Bengoechea, en su libro [Lenguaje y Género \(2015\)](#), habla de uno de los primeros congresos

¹ En los comentarios a esta conversación, Mariana Favila-Alcalá indica que, según el libro *Ni por favor ni por favora*, de María Martín, el lema ‘presidenta’ ya aparecía en el diccionario de la Real Academia Española a principios del siglo XIX.

internacionales de mujeres donde, en 1970, definieron la inclusión en el lenguaje como uno de los ejes importantes. Luego, para responder a tu pregunta de por qué surgen estas maneras de desafiar lo establecido, un tema que me gustaría incluir es el de *la repetición*, de la cual habla Yadira Calvo Fajardo en su libro [*De mujeres, palabras y alfileres \(2017\)*](#). Calvo parte de varios textos, pero en especial de “La lengua del Tercer Reich” de Victor Klemperer, quien fue un filólogo judío que sobrevivió en carne propia el nazismo y quien, tras su experiencia, retomó ejemplos que muestran cómo, por medio de la repetición de frases aisladas, se empezaron a construir las ideas tóxicas que alimentaron al nazismo. Calvo nos habla de esta repetición y cómo a partir de ella se hacen ciertos grupos con el poder o se da cierta persuasión y manipulación; ella relaciona esas ideas con otras teorías actuales, como las propuestas del análisis del discurso sobre racismo, sexismo y otras maneras de discriminación. Así, la autora expone cómo el sexismo se ha dado en la repetición histórica de formas de violencia, de metáforas y de otras prácticas sociales que han marcado lo que se supone es ser mujer. Calvo parte de la metáfora de estas frases como arsénico, con el subtítulo “Dosis mínimas de arsénico”, y cómo vamos envenenándonos con ellas poco a poco. Así pone en evidencia el ‘toxifemismo’, que no es solo un eufemismo, sino que oculta acciones que son completamente censurables y retuerce los vocablos para que parezcan lo contrario. Con el nazismo, Yadira pone de ejemplo la metáfora de “la solución final”, como si el exterminio de una comunidad fuera una “solución”. Y trae todos estos ejemplos hacia el tema del androcentrismo en el lenguaje y cómo el masculino va acumulando poder históricamente. Calvo habla, por ejemplo, de la manera en la que socialmente se habla de las mujeres que se dedican al trabajo doméstico como “reinas del hogar”, cuando se trata de labores no pagadas y que por lo general no tienen tiempo libre. Lo importante aquí es cómo se da este orden social en el que co-participamos todas las personas. Y es una co-participación inconsciente donde hay dominación, complicidad y relaciones que se

somatizan, que todas aprendemos a vivirlas y que, si nos vamos con Rita Segato, implican formas de violencia para todas las personas. A unas y a otras nos quita el poder de un montón de situaciones y a otros² muchos, los disocia de sus emociones y les quita la posibilidad de relacionarse con un montón de aspectos sensibles de la vida cotidiana. Entonces, para tu pregunta de *por qué es importante el lenguaje inclusivo*, es porque por medio del lenguaje nosotras construimos relaciones sociales, deconstruimos el mundo, básicamente. Obviamente no es solo el lenguaje oral, sino también las miles de formas en las que construimos significado, bailes, ropas... Todo esto va negociando nuestro lugar en el mundo. Al estar aquí con el lenguaje, si nada más lo damos por un hecho y no buscamos maneras de resignificar, tal vez nada más continuamos repitiendo modelos. El modo en que elegimos hablar y escribir son formas en las que accionamos políticamente para resignificar. Por ejemplo, en este caso para cambiar esas metáforas que tienen todo ese arsénico, esa forma de poder que tiene siglos de estar.

Danelys: Y partiendo de lo que hemos discutido, hablamos de que el lenguaje inclusivo no es un debate nuevo. Me da la curiosidad si ustedes consideran, desde su ámbito, que hoy en día es algo que se impulsa con la juventud, por lo menos el lenguaje inclusivo del marco no binario.

Ernesto: Sí, esta es una buena pregunta y, de hecho, tengo un par de observaciones al respecto. En primer lugar, parece que el fenómeno que entendemos como lenguaje inclusivo es comprendido por mucha gente como una especie de sinécdoque, de llamar al todo por una de sus partes, por así decirlo. En particular, me refiero a considerar al lenguaje inclusivo tan solo como el uso de los morfemas de género neutro “-e”, “-x” y “-@”³. En entrevistas con mujeres trans (activistas y no activistas) para mi tesis doctoral, he encontrado que predomina

² Las negritas en este fragmento son para marcar que el vaivén de morfemas es una elección deliberada.

³ En los comentarios, Mariana Favila-Alcalá trae a colación las inquietudes acerca de la neutralidad del signo “@”, ya que hay quienes consideran que “@” reitera el binarismo de género pues se puede interpretar como una “a” encerrada dentro de una “o”.

la interpretación de que el lenguaje inclusivo se reduce al uso de estas formas y, lo que me llamó más la atención, que gran cantidad de participantes piensan que se usa para incluir directamente en el discurso a las personas de género no binario, es decir, aquellas que no se sienten a gusto en las etiquetas de mujer u hombre. En contraste, escasas veces encontré la interpretación de que “todes” o “amigxs” incluye a gente de todos los géneros (es decir, mujeres, hombres y personas no binarias). En el hipotético caso de entrar a un salón y saludar con “bienvenidos”, la interpretación de “hola, conjunto de personas no binarias que están acá” pesará más que el mensaje “hola, personas de todos los géneros que estén aquí”, al menos para el caso de Lima en el año 2021.

Por otra parte, tu pregunta sobre el uso del lenguaje inclusivo de marco no binario por parte de la gente joven también refleja esa movida discursiva de sinécdoque, es decir, del todo por la parte, que se da tanto en la forma como en la interpretación e intención. En este momento, septiembre del 2021, lo que yo estoy observando es que la gente –no todas ellas jóvenes necesariamente– está haciendo la equivalencia entre lenguaje inclusivo con nuevos morfemas de género y con personas no binarias. Y esa es una reducción que ha ocurrido de una forma que aún no logro entender muy bien, pero que –me temo– puede tener algunos efectos imprevistos, como es la falta de atención a otros usos de lenguaje inclusivo (como los títulos de profesión que mencioné hace poco) y el problema de la invisibilidad de las mujeres. Por ejemplo, la palabra “todes”, que pretende neutralizar el binario de género puede tener como efecto que las mujeres sean colocadas lingüísticamente en un segundo lugar como lo fueron con el uso supuestamente universal de “todos”.

Silvia: En la línea de lo que acaba de decir Ernesto, Brigitte Vasallo, una autora brillantísima, tiene un libro de [Lenguaje inclusivo y exclusión de clase \(2021\)](#), y ella critica que la norma es el tema que viene detrás de toda la discusión, lo que se disputa finalmente. O sea, que también tiene que ver con el tema de la lucha política por la construcción o por el espacio de

las subjetividades. Lo que tenemos en el español son instituciones como la Real Academia de la Lengua Española con la Asociación de Academias de la Lengua Española (que está en todas las sedes regionales), que tienen un supuesto poder que ha estado allí a lo largo del tiempo para decidir qué se supone que es correcto, sea una sola forma o varias formas... y como hablantes también co-participamos en darles el espacio de poder. Entonces, ese es el sistema al que se refiere Vasallo al decir que el sistema no es una forma sino un método, y es un método en el que nos dicen qué se supone que es la norma, qué se supone que es lo correcto, cuáles son las formas con las que supuestamente tenemos que escribir o hablar... en diferentes ámbitos, no solo el género. Lo que está pasando es que, entonces, los grupos disputan por esta norma; quieren el poder sobre cuál se supone que es la norma de lo correcto. El problema de batallar sobre qué se supone que es correcto es que, al final, lo que vamos a querer es universalizar, y eso es lo que critica Brigitte Vasallo, y también es una idea que se ve en [autores como José del Valle](#) cuando habla sobre la Real Academia Española y las normas. El problema es que esa universalización va a volver a borrar subjetividades o a esconderlas, va a volver a dejarlas invisibles, que es un poco lo que decía Ernesto en el hecho de decir 'todes'. Entonces, en el presente usamos el masculino, y 'todos' puede ser un grupo solo de hombres o un grupo que incluye diferentes personas; si hacemos lo mismo con el 'todes' va a llegar a un momento en el que vamos a estar borrando a otros grupos también, por ejemplo, a los grupos de mujeres trans y mujeres cisgénero. Esto quiere decir que, por alguna razón, en muchos contextos podría ser contraproducente. Y en el caso de una comunidad como la comunidad trans, es muy importante que podamos mantener la identificación preferida por cada persona, que las personas puedan sentirse identificadas y respetadas como mujeres trans, y no que sientan que las estamos desplazando hacia otra identidad con la que no se identifican.

Sí me parece muy importante el tema que traías de la gente joven. En el presente, creo que la mediatización en torno a la discusión es muy fuerte. En [una de las sesiones del Círculo](#), vimos un ejemplo que se mediatizó mucho en Argentina. En el video se ve a una activista por el derecho al aborto de un colegio, muy joven, que dice ‘nosotres, les senadores, les diputades...’ y vemos a un periodista mayor diciendole (super vertical, como “de arriba hacia abajo”) de todas las formas en las que una se puede imaginar, “no, así no es, eso no es correcto”. Ella está decidiendo usar estas formas políticas y él le “corrige” su gramática; en otras palabras, él termina centrándose en la corrección gramatical y deja en segundo plano la discusión sobre el derecho al aborto. El lenguaje inclusivo es un fenómeno que está, de alguna manera, muy mediático y es importante preguntarse cómo se lleva esa mediatización a la discusión sobre el tema. Eso sí, también habría que pensar cómo la gente joven de este momento, de los veinte o menos años, también siente su relación con el tema de las identidades de género, tal vez de una manera más abierta y menos binaria que generaciones anteriores. Ahora -y aquí viene otra vez Brigitte Vasallo-, la pregunta es cómo evitamos que volvamos a construir una idea binaria de “lo no binario” al oponerla a “lo binario”, y en lugar de eso, cómo podemos crear una apertura de identidades que no se base en una forma de binarismo.

Danelys: Me pareció interesante eso, como que se trata de hacer alusión para que el lenguaje sea inclusivo, para que haya una inclusividad, pero entonces seguían surgiendo otras problemáticas, y que se invisibilizan, por ejemplo, a las mujeres trans, las mujeres cisgénero. Nunca lo hubiese pensado. Entonces, ¿podemos decir que el lenguaje es político?

Ernesto: Así es. El lenguaje sí es político porque es una práctica cotidiana y repetitiva. Cualquier persona lo puede usar, adquirir y circular dentro de los límites de fuerzas sociales como nuestra propia socialización, actitudes y normatividades. Y es por medio del lenguaje que el sexismo se va inoculando en nuestra psique mediante mensajes cortos, refranes,

piropos y mandatos de género. Otra vez, es lo cotidiano, lo repetitivo, lo que tiene esta gran fuerza de fundamentar la hegemonía. Por eso, el lenguaje *es* político.

Silvia: La organización social de nuestra especie (como animales culturales que somos) es inherentemente política, y el lenguaje es parte de ella. No es solamente que *podamos* usar el lenguaje, sino que básicamente lo *tenemos* que usar. No usar lenguaje sería como salir desnudas en una sociedad donde la ropa nos hace culturalmente visibles y, sin ropa, probablemente nos manden a la policía. Así, el lenguaje es -básicamente- inevitable y mientras estemos hablando estamos creando ese espacio político, *lo* político.

Ernesto: Sí, yo quisiera poner un ejemplo sobre cómo el lenguaje es una práctica social dinámica. Las palabras ‘gorda’ y ‘gordo’ pueden estar pasando por un cambio semántico importante, que es algo que discutimos en [una sesión de Indisciplinadx](#)s. Lo que veíamos era que muchas de las activistas antigordofobia han tratado de naturalizar o desestigmatizar el uso de la palabra ‘gorda’. Aunque con ‘gordo’ no sucedía en la misma medida, porque la gordofobia es dirigida más contra los cuerpos femeninos. La repetición constante de “gorda” en un sentido no juzgador, no negativo desplaza el uso de la palabra con sentido y efecto acusatorio, denigrante e insultante. Tal desplazamiento hace que la palabra vaya perdiendo un uso único para lastimar y, simultáneamente, surge otro uso más neutral e incluso positivo. Entonces, paradójicamente, la propia naturaleza política del lenguaje puede tanto generar la opresión y la discriminación como liberar a las personas y movilizar las causas por la igualdad. Siguiendo el ejemplo de ‘gorda’ y ‘gordo’, el hecho de que estas palabras dejen de ser tan ofensivas y negativas (aunque no al punto de ser positivas), creo que ya es un cierto logro del activismo antigordofóbico que aprovecha el componente repetitivo del lenguaje.

Silvia: Nuevamente esto de la repetición es clave, porque es la idea de que las identidades no son una cosa dada, sino que se van construyendo en esa repetición.

Danelys: Ahora que traen eso, leí el documento de gordofobia y del activismo, y me recordó a una experiencia que tuve. Cuando hice un voluntariado de comunicación social durante varios meses en Medellín, Colombia, conocí a una persona negra que me contó sus experiencias, que son parecidas a las de otras personas negras, pero a la misma vez son distintas, tal vez, de una persona negra en el Caribe. Lo que me pareció muy interesante fue cómo ella me estaba contando que en Colombia las palabras ‘negra’ y ‘negro’ tienen una connotación muy negativa. Entonces, estaban buscando apropiarse de otras palabras, y lo que me pareció curioso es que, en Puerto Rico, está pasando exactamente todo lo contrario. Aquí en Puerto Rico a una persona negra se le dice ‘prieta’, se le dice ‘trigueña’, se le dice ‘morena’ porque no se quiere usar la palabra ‘negra’, que tiene una carga muy negativa. Entonces, me pareció interesante que en Colombia está pasando algo diferente que en Puerto Rico, porque en Puerto Rico, sí, las personas negras se quieren apropiarse de la palabra ‘negra’. Entonces mi pregunta, para ver si estoy entendiendo bien, es que el lenguaje inclusivo no solamente toma en cuenta el género, sino también por no utilizar los eufemismos, creo que se dice así, si estoy entiendo bien, a eso es a lo que se refieren.

Ernesto: En relación con los eufemismos y la reapropiación de los términos insultantes, es interesante traer el caso de la palabra “maricón”. Hace un tiempo escribí una nota al respecto en el [blog](#) de Indisciplinadxs. Ahí documento que, desde sus orígenes, la palabra “maricón” ha servido para insultar a los hombres acusándolos de cobardes o femeninos, y no necesariamente por ser homosexuales. En contracorriente, desde hace varias décadas, algunos activistas LGBTIQ+ han empleado el léxico homofóbico para referirse a sí mismos y, de esa manera, se han reapropiado del poder hiriente de tales palabras, desplazando su potencial violencia. Entonces, hay muchos activistas gay que se nombran a sí mismos como “maricas” o “maricones”, o su equivalente en el lugar donde viven. Por ejemplo, sé que una palabra de

este tipo es “pato” en Puerto Rico y “playo” en Costa Rica. Entonces, estas palabras serían candidatas ideales para ese trabajo político de reapropiación en sus contextos nacionales.

Silvia: Me parece muy importante el ejemplo de Colombia, porque trae a la conversación *lo contextualizado*, que es central cuando hablamos del lenguaje. Entonces, esa historicidad la tenemos en las palabras para nombrar la negritud, cómo se ha vivido en diferentes latitudes: no es lo mismo ser negro en Perú, que en Costa Rica, Brasil, Colombia o México. Los aspectos contextuales e históricos cambian muchísimo la relación de las poblaciones con el lenguaje, cómo lo sienten... ¡Porque al final el lenguaje nos atraviesa el cuerpo y nos causa sentimientos! Por ejemplo, [el lenguaje inclusivo lo que hace es incomodar a la gente](#), sus hábitos. Por eso, la decisión de hacer el gesto político es una decisión de afectar lo cotidiano. Es similar cómo, en [el poema “Me gritaron negra” de la peruana Victoria Santa Cruz](#), ella decide apropiarse de la palabra “negra” y resignificarla; Santa Cruz se representa a sí misma con esa palabra, pero de la manera que ella decide hacerlo, se apropia del espacio de ese significado. Eso sí, un aspecto muy importante con la palabra ‘representar’ y el lenguaje: si estamos representando a personas y grupos, hay que escucharles, poner atención a esos grupos y sus contextos, cómo quieren que se les llame y cómo quiere una persona dentro del grupo que se le identifique. Por ejemplo, si una compañera trans prefiere ser nombrada como mujer trans y no como persona no binaria. Ahí es donde es más importante el tema político del lenguaje, porque es esa negociación de los espacios intersubjetivos y de lo cotidiano, esa creación del espacio político para las personas dentro de nuestra sociedad, por eso el contexto es tan importante. De una manera muy amplia, todas las maneras en las que queramos cambiar políticamente el lenguaje con respecto a formas de nombrar a poblaciones históricamente excluidas pueden verse como formas del lenguaje inclusivo. Pero de alguna manera más restringida y -digamos- en la discusión pública, lo que se entiende muchas veces como lenguaje inclusivo se restringe al tema de género. Por eso, en algunos espacios de

discusión, si traes el tema del lenguaje inclusivo, la gente va a responder con esta discusión acalorada sobre género y sexismo, y todo lo que hemos venido conversando en la entrevista.

Ernesto: De acuerdo, quisiera reforzar ese punto. Aunque suene bien evidente, debemos indicar de qué variedades lingüísticas estamos hablando en cada caso. Por ejemplo, algunas palabras que en Perú son ofensivas, en Chile no lo son. Es el caso de la palabra “cabro”, que significa “chico, chiquillo” en Chile, mientras que en Perú significa “maricón”, con enorme carga peyorativa. Existe la ilusión de que, como hablamos el mismo idioma, aparentemente la cultura es la misma, y eso es un peligro porque no se trata de las mismas realidades. En los veintiún países donde el español es una lengua oficial, las prácticas lingüísticas varían muchísimo de territorio en territorio.

Silvia: En esa línea, al tema del lenguaje hay que agregar el de las relaciones políticas: los colonialismos internos, los colonialismos regionales... Las maneras en que se viven las desigualdades en Nuestramérica son muy distintas y hace que los temas se prioricen distinto, las agendas sociales cambian. De hecho, dentro de todos los movimientos políticos y sociales, hay muchísima complejidad. Por eso, se tienen que tomar en cuenta todos estos aspectos cuando una habla del lenguaje y del lenguaje inclusivo. Si pensamos en lo que preguntabas más temprano sobre las personas jóvenes impulsando las estrategias lingüísticas no binarias y volvemos al asunto de querer universalizar, entonces, vemos las tensiones y peligros de que ciertos grupos quieran priorizar sus temas sobre otros grupos. En términos del continente, sería peligroso que recolonizemos ciertos aspectos si queremos imponer una única forma de acercarnos al tema, por ejemplo, que yo me sitúe en un lugar de un supuesto mayor desarrollo y avance social —que es una perspectiva colonial— y te diga a vos —de otra región del continente— que “aquí [desde donde te hablo] ya superamos esta discusión binaria” e implícito que vos estás “retrasada” como si la historia fuera lineal, y unas sociedades fueran mejores que otras... muy en la línea de civilización/barbarie. De hecho, si te digo que

superamos la discusión binaria y te pinto una versión en la que ese es “EL feminismo”, crearía un problema, por ejemplo, con las compañeras indígenas que se reconocen a sí mismas como parte del movimiento de mujeres -y desde allí reconocen las luchas de las mujeres dentro de sus comunidades-, pero no como feministas, por las implicaciones coloniales del feminismo blanco. Y conste que las comunidades indígenas son muy diversas entre sí, y pueden existir otras identidades de género tales como las *muxes*, que implica que lo no binario es una discusión impuesta desde lo colonial. O sea, es una complejidad tan grande y tan delicada a lo que estoy apuntando... una discusión muy sensible.

Ernesto: Para complementar el tema de los colonialismos internos, en su libro [*Whipping Girl*](#) (2007), Julia Serano, una pensadora norteamericana transgénero, critica lo que ella llama “subversivismo” (*subversivism*, en inglés), que es la actitud entre algunos activistas que celebran y enaltecen ciertas prácticas sexuales y de género simplemente por ser consideradas radicales o subversivas. Esta actitud instaura una relación vertical entre, por un lado, los propios estilos de vida y pensamiento de quienes se consideran la vanguardia del activismo y, por el otro, aquellas personas que viven sus vidas dentro del binarismo de género y la heterosexualidad. El peligro con el subversivismo es que deslegitima los estilos de vida y el pensamiento de quienes no pretenden transgredir las normas de género, porque no son lo suficientemente audaces o radicales ya sea en su presentación de género, sus prácticas sexuales o, en el caso que nos atañe, sus prácticas lingüísticas. Silvia lo dice con mucho cuidado, pero probablemente el activismo no binario puede estar asumiendo esa actitud subversivista con respecto al lenguaje. Lo que me preocupa es que una lucha tan válida y necesaria como el de las personas no binarias se posicione como la vanguardia, desplazando simbólicamente a otras causas sociales como la visibilidad de las mujeres al interior del activismo feminista y LGBTQ. Me parece que cierto subversivismo está detrás del

entendimiento del lenguaje inclusivo como sinécdoque: “este morfema *es* el lenguaje inclusivo”.

Silvia: Y sí, está el tema de ese riesgo de la universalización, de querer imponer una forma y de que esa forma vuelva al *borramiento* de otros problemas que no dejan de existir. Y el mayor problema de una universalización es que también se trata como de crear la supuesta “respuesta final” de quién se supone que es el sujeto del feminismo... Cuando en realidad todas las diversas personas somos sujetos del feminismo de distintas maneras, porque a todas nos atraviesa el patriarcado en la socialización desde el nacimiento o incluso antes. Por eso es tan válida la subjetividad política en el feminismo de una mujer trans que ha sufrido una serie de exclusiones distintas a las de una mujer cisgénero; las dos tienen un espacio ahí, en el feminismo, y son sujeto de este. Entonces, creo que el tema del lenguaje inclusivo es una oportunidad para que nos pensemos dentro de los feminismos. Estos aspectos pequeños y tan riesgosos de universalizar y dejar afuera a grupos o de querer imponer y eso del tema del sujeto político: que no sea uno sino que sea múltiple⁴. También esto pasa con grupos que no toman en cuenta la diversidad étnica, de clase, de discapacidad u otros detalles, y también con los [grupos transexcluyentes que quieren apropiarse del lenguaje](#) y dejar a las mujeres trans por fuera. El tema de universalizar es el riesgo de dejar personas por fuera, es el asunto de querer controlar quién puede estar dentro, en lugar de incluir. Y a mí, personalmente —y, sí, un poco más en la línea de Rita Segato— me preocupa mucho dejar por fuera a hombres trans y cisgénero, porque realmente no me imagino, por ejemplo, seguir pensando que mi sobrino de siete años no pueda ser un sujeto político del feminismo... o sea, que su vida, como la está viviendo y cómo la está construyendo como persona, no implique una subjetividad que responda al feminismo y que deconstruya lo patriarcal.

⁴ Mariana Favila-Alcalá comenta que esta frase la hizo pensar en la propuesta del movimiento zapatista en México, que dice que luchan por un mundo donde quepan muchos mundos.

Ernesto: Yo quisiera volver un poco más atrás a la pregunta de Danelys, sobre si el lenguaje inclusivo es una práctica popular entre la gente joven. Me parece que hay cierto paralelismo entre el avance del Internet y la emergencia del sujeto político trans o transgénero en el mundo. De hecho, en la historia de Internet, a lo largo de los años, se observa un mayor involucramiento de la gente en conectar y producir información, sobre todo, gracias a la creación de lo que conocemos actualmente como redes sociales, que permiten enormes posibilidades expresivas y de construcción de comunidades. La mayor presencia y rapidez del Internet es un campo fértil para la representación de múltiples identidades de género y de discursos no patologizantes sobre lo que significa ser trans o vivir más allá del binarismo de género. Un elemento clave de esta mayor visibilidad es el activismo sobre el lenguaje, ya sea en la difusión de nuevas palabras para entender la realidad y la sintiencia de género (un ejemplo claro es el mayor uso de la palabra “transgénero” en el activismo y las políticas de género) o en la manera de representarnos gramaticalmente. En este último aspecto, he notado que hay cierto desencuentro entre la manera en que la intervención lingüística no binaria se activa entre hablantes de inglés, que tienen una mayor presencia en el Internet a nivel global, y quienes hablan español. Mientras que en el inglés hay una crítica sobre la creación y uso de pronombres no binarios (de los que el uso singular del pronombre *they* es el más popular), porque en esa lengua no hay concordancia gramatical, en el español la identidad de género no binario se marca, precisamente, por medio del género gramatical, cuyas formas más populares son los morfemas -x, -@ y -e. Además, en español, se puede prescindir de los pronombres personales, por ejemplo, “*Ella* subió al taxi” y “Subió al taxi” son oraciones bastante transparentes. Por eso, el activismo lingüístico no binario en el español no presta mucha atención a los pronombres personales (aunque tenemos el caso del pronombre no binario “[elle](#)”, pero que no llega a ser tan debatido como los morfemas neutros) y el activismo no binario en inglés no considera el género gramatical (con la gran excepción de la

categoría étnica [Latinx](#), que ha recibido mucha cobertura mediática en los últimos años).

Gracias al Internet, hoy en día hay una circulación y un consumo más rápido de discursos no normativos en comparación con un par de décadas atrás.

Silvia: Esto me hace pensar en la palabra “prosumo”, que aparece frecuentemente en *(h)adas: Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean* (2013) de Remedios Zafra.

Dicho de manera muy general, prosumir es consumir y producir a la vez, como los muebles que compramos pero tenemos que armar en casa... Esta generación joven de la Era Digital ha tenido la posibilidad de consumir datos (hay que recordar que el espacio digital es mayoritariamente privado y el algoritmo busca generar dinero finalmente) y producir nuevos significados a la vez, con muchos más distintos aspectos que otras generaciones anteriores. Por ejemplo, tenemos foto, video, audio, todo junto, y la gente reenvía masivamente esos mensajes para que circulen. La conversación cara a cara tiene muchos recursos, pero no podíamos compartirla así... Volviendo a los muebles para armar, podemos hacerle nuestras alteraciones a lo que armemos en casa, por eso prosumir le da a la gente más espacio de representarse poniendo su voz en la información que circula. Esto se convierte en una oportunidad para ir cuestionando y moviendo el valor que se le da a las identidades. La negociación en todo ese espacio cibernético es muy importante para el feminismo, el activismo y los movimientos sociales... Ahora no nos imaginamos un movimiento social sin campaña o sin una parte digital, ¿verdad? El #NiUnaMenos y el #MeToo han cruzado fronteras geográficas y lingüísticas. Así, por un lado están los aspectos contextualizados de los que hablábamos antes y, por otra parte, existe esta discusión transnacional, que podría parecer más descontextualizada. En esa discusión transnacional “los detalles pequeños” parecieran perderse, y esto nos pone en riesgo de querer homogeneizar. Incluso, acá entra en conversación también que no usamos únicamente el español, sino que las personas traen de otros idiomas, otras prácticas. Por ejemplo, se ve en el tema de los pronombres que permea el

español con la pregunta “¿cuál es tu pronombre?”, aunque en español hablaríamos más bien de morfemas, como decía Ernesto antes.

Danelys: Sí. Me parece curioso preguntarles qué soluciones, por así decirlo, ustedes proponen ante la universalización que la que hablan y sobre el riesgo de invisibilizar a otras personas. Silvia había mencionado algo ahorita de que si se da el acercamiento a estos grupos, hay que tomar en cuenta cómo quieren ser nombrados, pero no sé, Silvia, si tienes algo más que añadir.

Silvia: Sí, mi opción es mezclar o alternar las estrategias a través del texto. Creo que es una preferencia tanto de Ernesto como de Victoria Furtado, Paula Salerno y otras compañeras de Indisciplinadxs, y, si no me equivoco, es la manera preferida de Brigitte Vasallo —cuando nos visitó en el Círculo de Lingüística Feminista mencionó esto—. O sea, cuando estás en tu texto, mezclas diferentes estrategias, no te quedas con una sola “solución” nada más... porque no hay “una solución”, justamente... sino que mezclar permite evidenciar la diversidad en el texto. Si estamos escribiendo para un grupo indeterminado o hablando para un grupo en el que realmente no podemos conocer las identidades, entonces podemos mezclar a veces -a, a veces -e, e incluso a veces -o... depende de nuestras decisiones en ese espacio, en ese texto... Esa es una manera de más bien resistir a la universalización y buscar cómo no tener que decantarnos por una única forma y de mantener abierta la discusión.

Ernesto: Como dice Silvia, por esa misma razón el uso constante y automático de -e (por ejemplo, en “todes les alumnes”) cierra otras posibilidades de intervención y universaliza a un grupo humano. Esa es la crítica de Brigitte Vasallo, y me parece uno de los puntos más acertados y esclarecedores de su libro. La universalización no puede funcionar una vez más para liberarnos, porque ese es el dispositivo con el que fuimos subyugades, subyugadas, subyugados, en primera instancia. Como dice la feminista afroamericana Audre Lorde, “las herramientas del amo no van a deshacer la casa del amo”. Entonces, a mi parecer, hay dos

posibilidades. Por un lado, irrumpir con ciertas formas lingüísticas sin esperar necesariamente su adopción por parte de la mayoría. Por ejemplo, yo me sorprendí bastante la primera vez que escuché usar las formas femeninas para referirse a un colectivo de género mixto. Es el caso de expresiones para “nosotras las ciudadanas” dicho en boca de hombres o dicho por una mujer para referirse a todas las personas. En términos teóricos, se puede decir que el uso “universal” del femenino coloca a la forma “marcada”, que es específica y limitada, en un lugar “no marcado”, que es universal y englobante. En otras palabras, hay una suerte de intercambio simbólico irruptor. Esto ya es una práctica común en la redacción académica en inglés. Por ejemplo, se escribe “The reader can start the book...” y luego se puede referir a esta persona lectora anónima como “**she** could go to section 1...”. Esto se puede realizar perfectamente en español con “La lectora” y “ella” respectivamente. El efecto comunicativo del “femenino no marcado” es que coloca a quien lo lee o escucha en los zapatos de la otra, a sentir [aquella incomodidad](#) de sentir las restricciones normativas. Y apoyo la opción de variar de estrategias de lenguaje inclusivo, pues no creo que sea ni siquiera deseable que haya una única estrategia de lenguaje inclusivo por el peligro de recaer en la universalización y de reproducir normatividades.

Silvia: Sí, justamente con el ejemplo de “todo en femenino”... Hay varias cosas. Volviendo a lo contextual, tenemos la importancia de pensar cuál es el fin político en el contexto en el que estamos. Por ejemplo, si estoy en una situación que tiene que ver con ciencia y tecnología, que es un área en la que hay una brecha de género terrible, puedo reduplicar en un orden como “las ingenieras, les ingenieres y los ingenieros”, pero no es necesario usar las tres formas todo el tiempo, sino que luego de eso podría ir cambiando entre ellas. Eso sí, poniendo atención a quién estoy subrayando y en qué contextos, siempre pensando y *sintiendo* mi intención política. En esa situación comunicativa puede ser muy importante hacer esto. Ahora, si voy a estar en otro contexto, tal vez eso no sea tan importante y

podemos usar otras estrategias, ¿no? Para mí, la importancia es que despertemos a cómo estamos utilizando el lenguaje, que realmente lo sintamos y lo pensemos. Aquí es muy importante, por la epistemología feminista y decolonial, sentirlo y ver qué nos causa, y que esto nos ayude a tener una reflexión constante. Lo más importante es esa parte de mantenerse buscando formas en las que el diálogo se quede abierto para las nuevas subjetividades o para otras subjetividades que puedan surgir, en lugar de volver a imponer dispositivos que no nos van a liberar, como ya ahora lo dijo Ernesto. Lo mejor es buscar el pluralismo... ese pluralismo deja el horizonte de oportunidades abierto a quienes vengan después.

Danelys: Podemos decir que, entonces, el lenguaje es evidencia básicamente de los movimientos sociales o la sociedad en sí, ¿no? Entonces, me gustaría plantearles cómo ustedes ven ese futuro, del lenguaje.

Silvia: Hay una cuestión en la planificación lingüística o en los procesos de políticas lingüísticas: es muy difícil —digamos, imposible— traer la bola de cristal y decir cómo va a ser el futuro... Podemos hablar de que se han dado cambios en los últimos treinta años, digamos que en los últimos 100 años ha habido cambios en el tema... Pero seguimos luchando en algunos espacios o hemos visto muchas personas que todavía son muy conservadoras con el uso de palabras como ‘presidenta’, que ya viene discutiéndose desde final del siglo XIX y que todavía sigamos luchando me parece *wow*... Hay usos del femenino en los que se ven cambios en la línea que se propusieron y otros que quizá ni se imaginaron el siglo pasado. Por ejemplo, en Costa Rica, en una primera comunión, en una iglesia católica, el sacerdote dijo: “ahora los niños se pueden retirar” y las niñas no salieron, como que no era con ellas, se quedaron allí. O sea, fue como lo procesaron colectivamente, y *eso dice mucho*.

Ernesto: De hecho, Mercedes Bengoechea en su libro *Lengua y género* recoge una transcripción de un diálogo real entre un niño y su madre, que se parece mucho al ejemplo que menciona Silvia. El niño dice, al volver a casa, “el entrenador nos ha dado un recado para

papá” y la madre le dice “¿qué les dijo?”, y él responde “que digamos a nuestros papás que mañana no hay entrenamiento”. Este caso y el de las niñas en la iglesia son ejemplos empíricos de cambio en proceso al que les lingüistas, cualquiera que sea su escuela de pensamiento, deben prestar atención.

Silvia: Claro, esa situación la observó Alberto Barahona, uno de mis docentes de lingüística en la Universidad de Costa Rica... y también había escuchado de una situación similar en un *kinder* en Costa Rica. También hay cambios en el paisaje lingüístico en cómo se rotulan los espacios. Por ejemplo, en la Universidad de Costa Rica se cambió la señalética de ‘rector’ y otras posiciones, a formas como ‘rectoría’. O sea, hay formas de neutralización que se ven en las oficinas y que seguro pasa en diferentes países. Estos cambios sí se han dado... y la única cosa que podríamos afirmar con total claridad es que el lenguaje va a seguir cambiando.

¿Para dónde exactamente? Eso no podemos decirlo.

Danelys: Si quieren añadir cualquier cosa que crean que sea importante que no se quede.

Ernesto: Sí, para finalizar, quisiera agregar una reflexión. Desde hace algunos años estamos frente a un torrente de información acerca de lo que significa, lo que implica y cómo se utiliza el lenguaje inclusivo en el español. Y esta gran cantidad de información puede abrumar a quien quiera aprender o apueste por usar el lenguaje inclusivo. Tenemos la impresión de que muchas veces se habla del lenguaje inclusivo para lanzar opiniones maniqueas (o sea, totalmente a favor o totalmente en contra) sobre el uso de los morfemas no binarios. Aunque no hay nada malo en opinar desde cualquier disciplina, esto parece que ha llevado al debate a un enfrascamiento y a una reducción en cuanto a su repertorio de argumentos. Si bien hay cada vez más publicaciones académicas sobre lenguaje inclusivo, pensamos que aún hace falta nutrir el diálogo con más teoría y más historia. Es un deseo a futuro que este tema sea estudiado empíricamente con la complejidad que merece, y también que se recuerde que es una forma de incidencia política que tiene una historia de casi cuatro

décadas, donde una mayoría compuesta de mujeres profesionales del lenguaje jugó un rol fundamental. Por nuestra parte, desde Indisciplinadxs, buscamos reconocer los distintos aspectos implicados en el lenguaje inclusivo (que es uno entre múltiples temas que interrelacionan lenguaje, género y sexualidad), así como recordar el trabajo y reflexiones de las pioneras en el tema.

Silvia: El reto que tenemos, más que descifrar un futuro o tratar de definirlo y crearnos ansiedades sobre ese futuro, es sentir el presente, sentirlo en relación con este pasado y también con ese posible futuro pensándolo en términos más decoloniales. Hay que salirnos de la lógica lineal que dicta “lo que fue y lo que tiene que ser después”, para enfocarnos en lo que vamos siendo y cómo vamos negociando el presente de manera constante. La necesidad más grande que tenemos es pensar cómo podemos crear un diálogo entre las personas que han venido aportando desde hace tiempo desde un ámbito de conocimiento, desde su cuerpo, desde su historia de vida, desde donde han vivido su sexualidad, su género, su lugar en el mundo... y las personas jóvenes que están viviendo otras experiencias. ¿Cómo podemos tener un diálogo que nos permita profundizar en *la acción empática y solidaria*? Escuchar a compañeras que participan en el [Círculo de Lingüística Feminista](#) desde tantas geografías y contextos diversos nos recuerda constantemente que el lenguaje inclusivo no es una receta ni una cuestión de bandos, sino un compromiso ético-político.

Danelys: Les quiero dar las miles de gracias por tener esta conversación. Es muy importante para mí. Creo que hace falta más información y hacerla más entendible, así que ¡mil gracias!

Indisciplinadx

Paula Salerno

Universidad Nacional de San Martín / CONICET

psalerno@unsam.edu.ar

A comienzos de 2022 la fotógrafa argentina Irina Werning ganó un premio del concurso World Press Photo por su trabajo “La promesa”, una serie de fotografías en que una chica de doce años es retratada con su pelo largo, larguísimo, durante varios meses entre los cuales se desarrolla la cuarentena por Covid-19. El [pelo largo](#) es, para Werning, índice de latinoamericanismo, una marca distintiva con respecto a las melenas primermundistas.¹ En las fotos, el pelo está peinado a veces juguetonamente, formando trenzas o redes con gomitas de colores, y otras está suelto y libre, salvaje. ¿Cuál es la promesa que le da nombre a estas fotos? La protagonista se va a cortar el pelo cuando reabran las escuelas. Justicia poética, es un acto de habla el que alimenta las imágenes y da coherencia a la serie. La performatividad de la promesa, que existe en cuanto es enunciada y solamente por eso, se plasma en el cuerpo de la fotografiada.

La ambivalencia entre el deseo de volver a clases y lo dificultoso de abandonar ese pelo enorme, tan cuidado y tan propio, vertebró esa promesa que, en el fondo, parece privilegiar la relación entre el corte de pelo y el disciplinamiento, en este caso, escolar. La libertad capilar es, desde esta óptica, un indisciplinamiento pasajero y la manifestación de una vivencia indeseada, la vivencia corporal del encierro y el sopor de la pandemia. En la misma cuarentena en que la fotógrafa y la niña experimentaban la promesa, yo conocí el Círculo de Lingüística Feminista. Desde la virtualidad del encierro hogareño, sin

¹ Esta serie se enmarca en un trabajo más grande, llamado [Querido pelo largo](#). En el texto introductorio, Irina se pregunta: “¿Por qué las mujeres en Argentina llevan el pelo más largo que en la mayoría de los países occidentales?”

poder ir a la universidad en persona pero sufriendo el exceso de trabajo docente, agrieté mis muros institucionales para entrar a una comunidad no imaginada, donde quitarse la disciplina es el principal objetivo. En ese momento, el nombre “Indisciplinadxs” todavía no estaba tan claro para mí ni era tan central en el grupo, pero con el correr de los meses pasó a ser parte del título del Círculo y, en una coincidencia casi paradójica, se transformó en el nombre principal cuando ya las grandes cuarentenas habían llegado a su fin.

Debo reconocer que, como buena disciplinada en búsqueda de indisciplina, las instituciones educativas siempre han sido fundamentales para mí. Sobre todo, ellas fueron el marco, el escenario y la posibilidad desde la que aprendí a hacer lo que más hago: leer. En la escuela y la universidad aprendí a leer en diferentes niveles, desde la lectura literal y la comprensión de textos hasta la lectura crítica y el diálogo bibliográfico. En la universidad aprendí lingüística, mi amor incondicional. Y aprendiendo lingüística conocí el análisis del discurso, hacia el cual siempre me sentí atraída, no solo por la centralidad que le da a la interpretación, sino también por su carácter interdisciplinario. En la interdisciplina insistía la profesora Elvira Arnoux cuando daba las clases de la materia *Lingüística interdisciplinaria* del grado de Letras de la Universidad de Buenos Aires, y ha insistido también en sus trabajos escritos sobre el análisis del discurso, en nuestras propias reuniones sobre mi tesis y en los congresos. Siempre me gustó esa idea de que para analizar discursos hay que recurrir necesariamente a saberes procedentes de distintos campos del saber: no solo dentro de las ciencias del lenguaje, sino también entre las ciencias humanas y sociales, el derecho, la medicina, la estadística.

En la [Primera Editatona Indisciplinada](#), la misma Elvira Arnoux dijo a través del Zoom “me gusta lo de *Indisciplinadxs*”. Aquella intelectual que siempre bregó por la interdisciplinaria encontró en este nombre algo atractivo, y en ese momento sentí la búsqueda indisciplina como una continuación de aquel afán del análisis del discurso por

encontrarse *au carrefour des disciplines* y, a la vez, como una explicación para mi mayor distancia con respecto a esa corriente teórica-metodológica. Es que, como buena indisciplinada en ciernes, me pregunto si los saberes deben necesariamente provenir de disciplinas científicas, avaladas institucionalmente, paladines del *Conocimiento* ®, al decir de Brigitte Vasallo.

¿Qué hacer con las curiosidades no académicas y los saberes emocionales? ¿Dónde entran nuestras experiencias y cómo canalizamos nuestras acciones? ¿Por qué unos conocimientos tienen valor y otros no? ¿Qué deseos son legítimos y cuáles desechables? ¿Qué temas son dignos de investigar y cuáles ni siquiera son pensables? La indisciplinada habla por mí al plantear estas preguntas. Un ejercicio central de lxs indisciplinadxs es preguntarse hasta la incomodidad: cuestionar nuestros saberes teóricos y performáticos ya sedimentados, naturalizados, arraigados en nuestro recorrido institucional, académico, social y vital. Los intereses personales y los formativos-profesionales se entrecruzan constantemente en la búsqueda de una indisciplinada que nos permita pensar en conjunto y construir nuevas formas de saber y de compartir pensamientos.

Brigitte Vasallo (2021) sostiene que estudiar en una institución académica es más una necesidad de clase que un camino de formación. Si bien creo que yo no habría sido capaz de formarme autónomamente y que el autodidactismo es particularmente viable para personas brillantes de la talla de Brigitte, entiendo que su argumento central es que el título universitario nos permite, en muchos casos, acceder a un trabajo que de otra forma no podríamos tener. En suma, la universidad es más útil para ascender socialmente que para aprender. De ahí que el indisciplinamiento tenga algo de experimental, de ver cómo podemos aprender por fuera de los marcos académicos, de asumir un desafío compartido para amasar una formación alternativa, donde lo marginal pase al centro y donde las jerarquías de saberes sean trastocadas.

No tengo el pelo largo, pero estoy aprendiendo a jugar con él. En este aprendizaje, la encrucijada entre querer cambiar la academia y, al mismo tiempo, ser y querer seguir siendo parte de ella se mitiga cuando recuerdo el ejercicio de pensar utopías que propuso Ivonne Dos Santos en la primera sesión indisciplinada de este 2022. En ese diálogo lúdico de futuros deseados, dije que mi utopía era cambiar la dinámica académica hacia espacios más meta-reflexivos y hacia vínculos fundados en la sororidad más que en la competencia. Mi propuesta no es mía, sino que la aprendí dialogando con mis compañerxs. Después de algunas risas sobre tamaña ambición, José Del Valle dijo algo que me llenó de optimismo: para cambiar la academia hay que hacerlo desde adentro, hay que aliarse con las pocas personas que fomentan vínculos horizontales e insistir en nuevas formas compartidas de producir saberes. Pienso, para cumplir la utopía es necesario indisciplinarse.

Como mujer sé desde siempre que el pelo largo dice mi identificación, que las mujeres tenemos que peinarnos y que también tenemos que depilarnos, rasurarnos, disimularnos. Como investigadora sé qué saberes son legítimos y qué formas de expresión lo son, cómo escribir un artículo académico y cómo construir un ethos de credibilidad. La disciplina está en el cuerpo, en el lenguaje, y el indisciplinamiento también. No tengo el pelo largo, pero estoy aprendiendo a jugar con él. Y estoy entendiendo el indisciplinamiento como un movimiento que, si bien es necesariamente incómodo, también es necesariamente lúdico.

Indisciplinarse es, para mí, alterar, y a veces abandonar, mi posición de lingüista para adoptar otras posiciones, notoriamente móviles y personales, de escucha y de intimidad. Posiciones muchas veces incómodas y por demás porosas. La porosidad de posiciones implica la porosidad de los saberes, me copio de Marie-Anne Paveau. El indisciplinamiento es un proceso constante, que busca desactivar las certezas y desarticular los cimientos de la ciencia patriarcal occidental: dejar de pensar de forma dualista y

universalista, para pasar a conformar un pluriversalismo que entienda los conocimientos desde una reivindicación de lo propio y de lo múltiple. Indisciplinarse es adquirir “las lenguas inútiles” y hablar sobre temas intrascendentes y ver por fuera de la norma, como propone la querida Brigitte Vasallo, a quien cito: “Pero los títulos académicos, los idiomas importantes y los trabajos bien pagados traen consigo la renuncia a los acentos, a los dejes, a la lengua «mal hablada», a la ropa vieja pero cómoda, a la libertad del cuerpo para engordar, para llenarse de pelos en las piernas y de bigotes en la cara...” (2021, 77). Y me viene a la mente otro trabajo fotográfico, el de Julieta Pestarino, que tomó retratos de hombres y mujeres del siglo XIX y los combinó produciendo nuevas imágenes en que los cuerpos de mujeres tienen cabezas de varones. Con ecos de Duchamp y su Mona Lisa con bigotes, esta fotógrafa también argentina tuvo un gesto muy indisciplinado: recuperó fotos marginalizadas, de varones y mujeres “no identificadas” y actuó sobre ellas para volverlas protagonistas monstruosas de su serie [*Retrato de persona no identificada*](#).

Mis incómodas contradicciones se avivan cuando siento que mi relación con los saberes ha estado siempre muy lejos de ser marginal y alternativa. La mayoría de quienes integramos *Indisciplinadx*s tenemos una formación institucionalizada, todas hemos ido a la universidad, somos estudiantes o profesionales del lenguaje. Nuestra localización institucional, que prefiero no llamar “filiación”, es también lo que nos permite cuestionar los marcos legítimos del saber y compartir nuestras inquietudes, acercarnos a lo otro, a lo que la academia descarta. Así como la nena fotografiada por Werning juega con su pelo, nosotras jugamos con nuestros saberes, leemos lúdicamente y escribimos dando lugar a la creatividad que, en mi caso, se fue desvaneciendo de manera directamente proporcional a mi desarrollo académico.

Por otra parte, muchas de quienes integramos el Círculo hemos vivido el margen en carne propia, simplemente porque somos mujeres y latinoamericanxs. Nos escuchan

menos, así que decidimos gritar. Nuestras reuniones, nuestra editatona, nuestras escrituras, nuestras redes son ramificaciones del grito colectivo de quienes buscamos, ansiamos y construimos día a día saberes y emociones².

Ahora que somos Indisciplinadxs, en el grupo hay muchas actividades y muchos sub-grupos, entre los cuales están el encargado de las redes sociales, el que organiza las editatonas y el círculo de lectura, que en un primer momento fue la actividad rectora. En este espacio, al entender que las formas de conocer no son neutrales ni transparentes, la búsqueda por construir saberes de una forma no objetiva ni autoritaria se plasma en una reivindicación de la subjetividad con la que articulamos todas nuestras lecturas teóricas, ya sea de textos técnicos o divulgativos. En esas ocasiones, cuando nos reunimos a pensar, nadie es experta y todas lo somos. La horizontalidad se desenvuelve en forma de sororidad, porque entre esos saberes están el afecto, el respeto y la generosidad.

En aquella lluvia de ideas utópicas del verano de 2022, Victoria Furtado propuso que la lingüística feminista debe luchar para dejar de existir, es decir, para que toda la lingüística sea feminista.

En la serie fotográfica de Werning, la promesa se cumple. Vemos a la niña con uniforme escolar, el cuerpo quieto y el pelo corto, por arriba de los hombros. Está en un patio, mirada altiva. En un contraste magistral con su posición corporal, su pelo se mueve como si tuviera vida propia. La melena salvaje, desatada, se agita, dejando escapar el indisciplinamiento, que se nos revela orgánico e incortable.

² Comentario de Natalia Villarroel: “Las emociones son parte del trabajo político, son políticas, y hablan sobre nuestras ideologías, principios y valores. He escuchado a grandes lingüistas hablar de lo político del lenguaje y, por otro lado, desacreditar (incluso burlarse de) la emoción o la pasión de alguien al defender un tema o al mostrarse vulnerable frente a una situación o discusión. A veces me ha parecido abismante esa dicotomía que hay entre la academia (política y racional) y las emociones. Me parece hasta estructuralista, no solo patriarcal, hacer esa división”.

Referencias

- Paveau, Marie-Anne. "Les non-linguistes font-ils de la linguistique ? Une approche anti-éliminativiste des théories folk." *Pratiques. Linguistique, littérature, didactique*, 139-140, 2008, pp. 93-109.
- Vasallo, Brigitte. *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Larousse, 2021.

Queridx lectxsr:

Primero que nada, muchísimas gracias por leernos. Gracias por llegar hasta esta página final que no quisimos dejar en blanco. Gracias por afirmar, negar o cuestionar nuestros planteamientos. Y también, gracias por ser parte de nuestro experimento escritural, porque, aunque no lo creas, esto ha sido escrito para ti.

Segundo que nada, si estás interesadx en asistir a una de nuestras sesiones, por favor, siéntete libre de venir y participar cuando quieras. Para ello, solo debes escribirnos a linguisticafeminista@gmail.com y pronto te responderemos con más información.

Un fuerte abrazo,

Indisciplinadx.